



**UNIVERSIDAD
ACADEMIA**
DE HUMANISMO CRISTIANO

UNIVERSIDAD ACADEMIA HUMANISMO CRISTIANO

“¿Bailes, Petitorios o Piedras y Capuchas?”

Contradicciones político-ideológicas entre
sectores insurreccionales e institucionales en las
protestas callejeras en Santiago de Chile. 2006 –
2014.

Estudiante: Damian Rosenmann

Profesor guía: Nancy Nicholls

Fecha: 31 de Marzo de 2015

Índice

Introducción.....	P.2.
Capítulo 1: El nuevo ciclo de violencia política, movimientos sociales reformistas y contradicciones entre sectores insurreccionales y sectores institucionales (2006-2014). P.9	
1.2 Teoría de la “Violencia Encapuchada” y el Movimiento Social Institucional.....	P.9
.	
1.1 Contradicciones Ideológicas: Reformistas institucionales, Marxistas Revolucionarios y anarquistas ¿Protesta Pacífica o Protesta Violenta?.....	P.31
Capitulo II: La secuencia de los hechos: violencia callejera, marchas pacíficas y pugnas internas en las protestas estudiantiles y políticas (2006-2014).....	P.51
Conclusiones.....	P.100
Bibliografía y Fuentes.....	P.102

Introducción.

Tal vez no suena muy novedoso decir que las dinámicas de la violencia política, los movimientos sociales y la lucha de clases, en estos tiempos, son diferentes a las de los años 60, 70 y 80. Pero ¿Se ha realizado un análisis más interiorizado sobre estos elementos en el marco de las protestas sociales del último tiempo en Chile? Más puntualmente, ¿Hemos explicado cuales con las dinámicas de contradicción y la verdadera heterogeneidad ideológica y política del amplio espectro social que se desenvuelve en las protestas sociales en Santiago de Chile entre el año 2006 y 2014?

El objetivo general de mi investigación es entender, reflexionar y analizar de una forma inter-disciplinaria las dinámicas y relaciones contradictorias que se dan entre grupos insurreccionales de ruptura socio-política y cultural (que recurren a la violencia como mecanismo de resistencia a la represión y de ataque frontal contra el orden establecido) y grupos reformistas que buscan cambios sociales y políticos en la estructura nacional a partir de la institucionalidad establecida. El objetivo es situar, explicar y analizar estas dinámicas prácticas y discursivas en el marco de las protestas estudiantiles sociales entre 2006 (inicio de la revuelta secundaria) y 2014. Uno de los objetivos específicos es analizar especialmente el discurso anarquista sobre la violencia, sus elementos de análisis y su oposición práctica y teórica al pacifismo como ideología de la “No-violencia activa”. Por otro lado, pretendo explicar los elementos de crítica de su discurso en el contexto de lucha referido (2006-2014) y mencionar y explicar generalmente la heterogeneidad de ambos grupos ideológicos estableciendo matices y complejidades con el fin de no caer en un dualismo reduccionista. Centraré el análisis en las contradicciones ideológicas y políticas entre sectores reformistas e institucionales de la izquierda chilena y sectores de carácter más revolucionario o insurreccional (compuestos por grupos anarquistas, comunistas libertarios o marxistas anti-reformistas) que se posicionan desde la ilegalidad y legitiman la violencia como medio de lucha política y enfrentamiento ideológico. En todo caso, como ya lo he mencionado, traté de no caer en la dicotomía y en el reduccionismo para realizar mi análisis, pues, pese a que hay una clara disputa entre la legitimación de la violencia política y las luchas reformistas de carácter institucional, no pueden dejarse de lados los enormes matices que conlleva cada una de estas tendencias. Con respecto a las luchas reformistas en base a los criterios de democracia, ciudadanía y estado de derecho, fueron analizadas en base a la teoría de los movimientos sociales, pues, se trata de acciones colectivas que en base a demandas políticas presionan al estado para generar cambios en la estructura social y/o política.

Primero, debemos describir generalmente a los actores que protagonizan estas contradicciones. Tanto en la movilización estudiantil del año 2011 como en las marchas políticas desde el 2006 hasta el año 2014 se encuentran miles de jóvenes con muchas tendencias y posicionamientos políticos. Principalmente, anarquistas y marxistas más insurrectos ajenos a las políticas del PC conforman los grupos que legitiman la acción directa y la violencia política. Los jóvenes anarquistas adhieren a las ideas libertarias, generalmente se oponen a toda forma de autoridad, no se sienten representados ni por el estado ni por proyectos políticos de carácter reformistas. Generalmente no tienen proyectos políticos a corto plazo, más bien se dedican a la propaganda ideológica y a la acción directa, la cual, en las marchas del periodo estudiado, corresponden a acciones de violencia contra la estructura de dominación. Los grupos marxistas que participan de la violencia

callejera, generalmente, militan o participan en alguna organización y entienden la acción violenta como parte de un proceso más amplio en el campo de la lucha de clases. Muchas veces se sienten representados por ciertas demandas del movimiento reformista, pero los entienden como procesos que deben enmarcarse en un proceso revolucionario más general, en donde la violencia es un medio legítimo de lucha, pues, al igual que los anarquistas, entienden que la violencia estatal y económica es más generalizada y de mayor intensidad. Por el otro lado se configura la izquierda institucionalizada con su proyecto reformista, que en base a políticas democratizadoras, busca generar transformaciones socio-políticas a nivel institucional. El principal referente de esta tendencia es el Partido Comunista, pero también coexisten sectores de la Juventud Socialista y otros grupos pequeños que nacen entre 2006 y 2012, como Revolución Democrática, por ejemplo. Puntualmente, en el año 2011 el movimiento estudiantil organizado en federaciones y asambleas como la ACES (Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios), la FECH (Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile) y la FEUC (Federación de Estudiantes de la Universidad Católica), dará lugar a una serie de protestas callejeras, en donde se reproducirán con mayor fuerza las contradicciones internas de las marchas sociales y políticas.

Los primeros son conocidos popularmente (y en base al lenguaje de la prensa oficial) como los “Encapuchados” y los segundos como “Estudiantes” o “Manifestantes”. Aunque en la realidad, los tres elementos se entremezclan, dejando como consecuencia pugnas bastante complejas en lo que respecta a las ideas y las prácticas de los diferentes grupos que se desenvuelven en las protestas callejeras.

El 2006, la llamada “Revolución Pinguina” volcó a miles de estudiantes a las calles, para demandar cambios tan superficiales como pase escolar gratis y cambios en la jornada escolar, pero también se presentó como un resurgir de la protesta callejera y de grupos de jóvenes cada vez más radicalizados a nivel ideológico. También, se presenta como el año en que comienzan de forma más aguda los enfrentamientos violentos entre anarquistas y militantes del Partido Comunista, sobre todo en las protestas del 11 de Septiembre y del 1 de Mayo (enfrentamientos que se repetirán prácticamente todos los años hasta 2014).

Con leves resucitaciones entre 2007 y 2010, el movimiento social estudiantil despierta con muchísima fuerza el año 2011, año en el cual la protesta social se tomó las calles de forma generalizada y en donde tanto las demandas reformistas del movimiento estudiantil, como la lucha insurreccional de enfrentamiento con la autoridad, se radicalizaron. Pero en este contexto, y en el marco de las marchas sociales por la educación, y las que se refieren a las tradicionales de la izquierda chilena, hay un fenómeno de tensión, contradicción y asimetría que se desenvuelve en la heterogeneidad de las marchas que se desarrollan en el periodo mencionado. Tanto los militantes de las Juventudes Comunistas, como los de Revolución Democrática y la izquierda autónoma (por poner algunos ejemplos) son grupos políticos que tienen participación en el movimiento social y en las marchas y protestas callejeras del 2011. También debemos sumar a estudiantes sin militancia política (los cuales son muchos) que se movilizan en sus colegios, liceos y universidades y adhieren a las demandas del movimiento estudiantil relacionadas con educación gratuita y de calidad. Por otro lado tenemos el crecimiento de grupos anarquistas, marxistas revolucionarios¹ y jóvenes sin ideas políticas claras, que participan del enfrentamiento callejero con la policía y de la

¹Con esto me refiero a jóvenes que a nivel ideológico entienden el marxismo como una teoría de la revolución, y no como reformas en el marco del capitalismo. Es decir, podríamos decir que, son marxistas ajenos a las luchas institucionales.

destrucción de la propiedad pública y privada. La mayoría de estos tienen aspiraciones que no se limitan a las reformas demandadas por el movimiento estudiantil, más bien buscan tensionar cada vez más los periodos álgidos del movimiento social para radicalizar las luchas y generar acciones insurreccionales. En este sentido, los podemos entender como grupos anti sistémicos e insurreccionales.

Ya nos centraremos en detalle en los matices y las características profundas de cada sector y sus contradicciones, pero básicamente, la contradicción entre ambos grupos se fundamenta en que persiguen objetivos completamente distintos, no comparten ni estrategias ni matrices ideológicas, entienden la realidad y la lucha política de forma distinta. Ya no se presenta como la vieja disputa entre izquierda revolucionaria e izquierda reformista de los años 70, por ejemplo, en donde el MIR, el PS y el PC tenían diferencias en los medios, pero compartían el objetivo, el socialismo. En este caso, y con todas las complejidades y diferencias internas, estos dos sectores no comparten ni objetivos políticos, ni elementos ideológicos ni formas de lucha. Es por esta razón que en las mismas protestas y marchas se enfrentan en el plano de las ideas, y prácticamente siempre, llegan al choque físico.

Dentro de los sectores insurreccionales podemos identificar dos grandes tendencias: grupos anarquistas y grupos de carácter marxista revolucionario. Ambos entienden la violencia como un medio legítimo de enfrentarse con la violencia estructural impuesta por el sistema capitalista y estatal. En estas dinámicas de enfrentamiento, y presentándose como el símbolo del nuevo ciclo de violencia política (2006-2014) está “la capucha”. Se trata de la forma en la cual los jóvenes insurreccionales se cubren toda la cara y la cabeza para resguardar sus identidades y actuar violentamente contra las estructura del poder, disminuyendo de esta forma, los riesgos de ser identificados y detenidos por la policía. Los sectores reformistas no tienen un proyecto revolucionario, pero si tienen un proyecto, al parecer, mucho más claro y acotado que el de grupos más insurreccionales. Se trata de marchar por las calles con demandas claras a nivel institucional, emplazar a las autoridades y establecer mesas de dialogo con estas mismas, todo, a cara descubierta y respetando el marco de la ley.

Por otro lado, y centrándose en lo teórico, debemos definir las distintas conceptualizaciones de la violencia, en sí misma, para lograr relacionarla con la violencia autoritaria del estado y el sistema capitalista, como también para entender las dinámicas de violencia insurrecta y reactiva de los encapuchados y la “no-violencia” activa de los estudiantes ciudadanos-reformistas y su marcado carácter pacifista en su discurso institucional.

La violencia insurreccional de los encapuchados debe estudiarse bajo las categorías de violencia política, por lo menos desde Xavier Crettiez existe un campo político con actores que tienen pretensiones políticas, solo que las políticas de los encapuchados están alejadas de la institucionalidad, de hecho, buscan destruirla desde su raíz. El carácter de baja intensidad de esta violencia en particular, impide poder catalogarla de “terrorismo político”². Los sectores insurrectos, en su gran mayoría, no tienen intereses materiales ni financieros en sus acciones violentas, se trataría de una violencia “Infra-política” ajena a la institucionalidad, y que legitima la “violencia reactiva y “liberadora”³ contra la violencia estructural entendida como estructuras socio-económicas que perpetúan relaciones de

² Crettiez, Xavier. “Las formas de la violencia”. Ed. WALDHUTER editores. 2009. P. 23.

³ Ibid. P. 24-25

dominación y segregación social. Los sectores reformistas, desde este sentido, se presentan como un movimiento social, que con demandas en base al derecho (por la educación principalmente) y bajo cauces institucionales y legalizados buscan generar reformas dentro de la esfera política y económica establecida. Las contradicciones van presentándose como evidentes y deben ser analizadas desde las fuentes de propaganda de ambos sectores, así como de la prensa y su crónica de acontecimientos. La fuente oral de entrevista a sujetos políticamente activos de ambos sectores también formó parte de mi metodología, además de analizar este fenómeno bajo parámetros teórico-conceptuales sobre la violencia y los movimientos sociales.

Con todas sus heterogeneidades respectivas y matices internos, podemos entender que las protestas y movilizaciones del periodo mencionado se desarrollan en el espacio público y son de carácter masivas, es decir, agrupan todo tipo de grupos sociales, culturales, políticos, de distintos estratos sociales, y por supuesto, de distintas ideologías y tendencias políticas. Se trata de manifestaciones masivas de expresión opositora al modelo actualmente establecido. El problema es que esta expresión opositora es muy amplia y se presenta de forma muy fragmentada en este nuevo ciclo de protestas sociales. Está masividad y heterogeneidad provoca que en un mismo espacio-tiempo y en un mismo contexto de manifestación social convivan grupos muy distintos política e ideológicamente. El gran abanico que conforma las marchas estudiantiles, por ejemplo, (que se desarrollan de forma muy seguida durante el año 2011) provoca la coexistencia de intereses, de ideas contradictorias y muchas veces asimétricas unas con otras. Se produce la convivencia de formas asimétricas de lucha, de ideologías disonantes que entienden la política, la sociedad, la lucha, la violencia y los objetivos de forma completamente diferente. Ya no solo pelean por el medio para llegar al objetivo político (lucha armada o vía electoral en los años 60 y 70 por ejemplo), ahora sus discusiones y pugnas parecen ser enfrentamientos entre prácticas y discursos que no comparten códigos de comportamiento, matrices de sentido ni ideas socio-políticas. Se trata de paradigmas distintos, luchas antagónicas, lenguajes diferentes, formas asimétricas de entender la legitimidad de la violencia, el poder y las relaciones de clase y de dominación con el Estado. Como no comparten prácticamente nada a nivel ideológico y político, sus enfrentamientos en el plano de las ideas nunca se prolongan mucho, llegan inevitablemente al no entendimiento y entran en el plano antagónico de la contradicción polarizada. El discurso y la práctica de unos requieren la inexistencia de la práctica y el discurso de los otros. A grandes rasgos y entendiendo que hay matices que ya revisaremos, podríamos decir que para el estudiante reformista sin proyecto revolucionario ni objetivo insurreccional, la acción encapuchada de enfrentarse con la policía y atentar contra la propiedad es algo estéril e incomprensible, se le presenta como un obstáculo para sus objetivos apegados a lo legal y a las formas permitidas para protestar. Bajo esta lógica, deslegitima su manifestación pacífica y ciudadana. Viceversa, el anarquista insurreccional o el estudiante “rojinegro” no entienden como legítimo el dialogo con la autoridad ni las formas institucionales ni legales de expresarse en base al derecho. Ellos entienden esa lógica como propia de la “sociedad burguesa” y su accionar en las marchas del periodo estudiado se basan más bien en generar disturbios, rayar paredes con consignas político-ideológicas de corte más insurreccional, enfrentarse a la policía, hacer barricadas y atentar contra bancos, farmacias, iglesias y otros iconos del modelo socio-económico. La mayoría de los encapuchados (sobre todo los anarquistas) ni siquiera creen en le educación pública ni estatal, no tienen proyectos políticos a largo plazo, pero si tienen

clara su ideología, sus acciones y sus objetivos: Se posicionan en guerra contra todo lo establecido por el poder.

Las tensiones y contradicciones políticas entre grupos insurreccionales anti-autoritarios y grupos reformistas-ciudadanos de izquierda institucionalizada en el marco de las protestas estudiantiles y callejeras en Santiago de Chile entre 2006 y 2014 deben ser analizadas en torno a la problemática de la violencia como medio legítimo de lucha.

Por otro lado, tanto en los grupos de corte insurreccional (que sostienen un discurso revolucionario que apunta a la destrucción total de las estructuras de dominación política, social y económica) como en los grupos reformistas (renegadores de la violencia como mecanismo legítimo de lucha contra las estructuras de poder) hay diferencias internas (que no corresponden específicamente al tema de esta investigación, pero que cabe mencionarlas e introducirlas en el análisis). Ambos sectores son complejos, se mezclan muchas veces distintos actores políticos, de distintas clases, estratos, movimientos, partidos, ideologías e instituciones. Pero en el contexto de las protestas estudiantiles y callejeras del periodo mencionado parece existir una constante, un fenómeno dual de contradicción en torno a las estrategias y objetivos políticos e ideológicos de los distintos actores y grupos del movimiento social. En algún momento de la manifestación, cuando se acerca el momento de la represión policial por parte de las fuerzas coercitivas del Estado, todas las diferencias y complejidades entre los distintos actores parecen dividirse solo en dos grupos, o bandos de grupos: Los que deciden enfrentarse físicamente en el campo de la violencia contra la autoridad atacando la propiedad privada, a la policía (y a lo que ellos consideran estructuras o símbolos representativos del sistema de dominación) y los que buscan la manifestación “pacífica” dentro del marco institucional establecido por las leyes vigentes. Tanto los “Encapuchados”⁴ como los estudiantes “institucionales-pacifistas” comparten un mismo espacio y contexto cuando se organizan manifestaciones masivas por la educación pública y contra el lucro. También está el caso de las marchas emblemáticas del 11 de Septiembre y el 1 de Mayo, en las cuales el enfrentamiento entre insurrección violenta y manifestación pacífica se da más en la esfera de lo estrictamente político, es decir, casi siempre entre anarquistas y militantes del PC. Tanto anarquistas como marxistas radicales y estudiantes reformistas asisten a estas manifestaciones. Todos asisten porque es uno de los pocos espacios en donde se demuestra masivamente el rechazo al modelo socio-económico y político imperante. Pero este rechazo viene desde muchas fuentes y en diferentes formas y perspectivas. Encapuchados y estudiantes institucionales no comparten ideología ni pensamiento político, tampoco objetivos sociales ni estrategias políticas. ¿En que se parecen? ¿Qué es lo que comparten en dicho espacio? ¿Hasta dónde llega la coexistencia pacífica entre estos dos grupos prácticamente antagónicos? ¿Están los estudiantes de las Juventudes Comunistas, de la FECH y de la FEUC de acuerdo con hacer barricadas en la calle, atacar a la policía y a la propiedad bajo un discurso rupturista de destrucción del orden social establecido? Y, a su vez, ¿Están de acuerdo los jóvenes anarquistas, insurreccionales y “marxistas revolucionarios” con hacer petitorios de reformas al sistema educacional teniendo reuniones con las autoridades y marchando ordenados por la calle con previa autorización de las mismas? ¿Cuáles son las reales dinámicas y relaciones sociales que se dan entre estos dos grandes grupos heterogéneos respectivamente? ¿Por qué

⁴ Palabra con la cual se identifica a los jóvenes que cubren sus rostros para atacar a la propiedad y a la policía sin ser identificados por los servicios de inteligencia e investigación del estado.

comparten el espacio de protesta si no comparten ni objetivos ni estrategias ni ideología? ¿Es esa la causa de que muchas veces en las manifestaciones las estrategias y acciones de unos y de otros sean tan antagónicas y contraproducentes que ambos grupos llegan a relacionarse en el campo del choque físico y el enfrentamiento violento? ¿Qué hace que jóvenes estudiantes apegados a la institucionalidad (pero con pensamiento crítico hacia la sociedad) renieguen de la violencia reactiva contra la autoridad y legitimen la represión policial hacia los que no se conforman con caminar por la calle autorizados por el poder y comienzan a interrumpir la ordenada rutina de la sociedad? Goicovic se refiere a este enfrentamiento interno como “horizontal”:

“Otro aspecto particularmente preocupante es la configuración de un escenario de enfrentamiento “horizontal” entre quienes participan de las manifestaciones populares. Al respecto creo que es necesario considerar dos situaciones. Por una parte, se puede observar un importante grado segmentación social entre quienes protestan. Efectivamente, una parte de los estudiantes adscritos a las carreras profesionales aparentemente más exitosas (medicina, ingenierías, derecho, etc.), provienen de estratos socioeconómicos más acomodados o dotados de un mayor “capital cultural”. Estos estudiantes universitarios se refieren a los jóvenes no universitarios (secundarios y subocupados), como: “flaites”, “sopaipillas”, “lumpen”, etc., reproduciendo, de esta forma, el discurso estigmatizador y criminalizador del Gobierno y los patrones. Luego, encuadrados en el discurso de la “manifestación políticamente correcta”, se pueden llegar a convertir en delatores (cuando señalan a sus compañeros a la policía), o en agentes directos de la represión (cuando detienen y entregan a la misma policía a estos compañeros). Hay mucha irresponsabilidad en el Gobierno, en los medios de comunicación e incluso entre algunos dirigentes sociales, cuando impelen a estas personas a enfrentarse con los manifestantes encapuchados. El día de mañana si se llega a producir un enfrentamiento fatal la responsabilidad política estará entre quienes incitan al conflicto fratricida.”⁵

Se trata de los desmarques que hacen los sectores institucionales de los sectores insurrectos a partir de sus acciones ajenas al marco normativo.

La metodología que utilicé para la realización de mi investigación consistió fundamentalmente en la utilización de fuentes escritas, orales y visuales. La propaganda política del movimiento estudiantil institucional y la del movimiento insurreccional anti autoritario se presentan como fuentes ricas para el análisis discursivo de ambos grupos y para la elaboración de una teoría sobre las dinámicas de contradicción entre ambas posturas. Por su parte, los grupos anarquistas en el último tiempo han producido mucha cantidad de literatura, dentro de las cuales destacan muchos ensayos y escritos en contra del pacifismo y por la legitimación de la violencia insurreccional. Por el otro lado, el de los estudiantes reformistas, figuran en la prensa oficial y no-oficial, comunicados, declaraciones y columnas de análisis sobre el movimiento estudiantil y su lucha institucional por educación estatal y gratuita. La utilización de prensa oficial proporcionó varios elementos para el análisis de las contradicciones. Otro elemento fundamental en lo

⁵ Goicovic, Igor. “**La Rebelión Encapuchada**”. 2011.

Extraído de: <http://www.elciudadano.cl/2011/09/16/40887/la-rebelion-encapuchada/>.

metodológico fueron las fuentes visuales, las cuales se presentan como registros de las pugnas entre grupos pacifistas-institucionales y grupos insurreccionales. Tales videos circulan en la red y dan un buen material gráfico para un análisis específico de las contradicciones y sus elementos discursivos y de acción. Dentro del planteamiento metodológico apliqué las teorías de la violencia al estudio de las dinámicas entre el Estado y los insurrectos, tanto como en lo que respecta a los hechos de violencia entre ambos sectores ideológicos en conflicto. Por su parte realicé entrevistas a protagonistas de estas contradicciones: Militantes de las Juventudes Comunistas, jóvenes anarquistas y marxistas revolucionarios. En base a sus distintas reflexiones y justificaciones busqué establecer un análisis coherente que logre explicar la complejidad teórica del conflicto. Por otro lado la prensa escrita sirvió para dimensionar los hechos de violencia en su intensidad e impacto, para registrar enfrentamientos entre manifestantes y lograr analizarlos desde las teorías de la violencia y la contradicción. Por otro lado, el material escrito de carácter ideológico producido tanto por anarquistas como por marxistas y estudiantes de corte más “social-demócrata” se presenta como un rico material de fuentes para analizar los discursos asimétricos que luego se enfrentan en la calle.

En el primer capítulo analizaré la violencia de los encapuchados y la expresión institucional de los estudiantes pacíficos desde las teorías de la violencia y los movimientos sociales, estableciendo las diferencias ideológicas, políticas, prácticas y teóricas entre los distintos grupos que coexisten en las protestas del periodo estudiado, centrándose obviamente en el fenómeno dual de contradicción entre la violencia encapuchada y la no-violencia reformista. Para realizar este análisis teorizaremos sobre la violencia política, el pacifismo y los movimientos sociales, incluyendo en las reflexiones las fuentes primarias de protagonistas de la protesta social y sus dinámicas de contradicción interna. En el segundo capítulo me centraré en el análisis y la descripción de los hechos correspondientes a las formas violentas y no violentas de expresión política, y a los hechos puntuales en donde hay enfrentamiento físico y verbal entre sectores pacíficos e institucionales, y sectores insurreccionales. Todo enmarcado en las marchas y protestas callejeras del 2006 al 2014 en Santiago de Chile.

Capítulo 1

El nuevo ciclo de violencia política, movimientos sociales reformistas y contradicciones entre sectores insurreccionales y sectores institucionales (2006-2014).

1.1 Teoría de la “Violencia Encapuchada” y el Movimiento Social-Institucional

Durante los años posteriores a la dictadura, en la década de los 90, los movimientos sociales parecían todavía estar escondidos del fantasma de la dictadura militar. Más allá de las tradicionales marchas de la izquierda, no hubo un “despertar social” de protesta por la instalación, por ejemplo, del modelo económico neo-liberal, ni tampoco movimientos masivos por los Derechos Humanos, ni por la educación. Lo que sí, es durante esta década, en el ocaso de los grupos armados que habían protagonizado la violencia política durante los años 80 (principalmente el Lautaro), que nace una nueva generación con nuevas formas de aplicar la radicalización política-ideológica y la violencia como practica de acción directa. Los encapuchados de los años 90, sobre todo en la segunda mitad, comienzan a asumir prácticas e ideas más libertarias: Acciones sin operatividad militar con organización horizontal y con objetivos no tan ligados a la resistencia y al poder popular; más bien apuntan al ataque frontal contra la autoridad. Por ejemplo, en 1995, la Coordinadora revolucionaria del Pedagógico (CRP), quienes asumían la lucha anárquica en el frente de Macul con Grecia, ya comienzan a tener pugnas con los sectores reformistas del movimiento universitario:

“En general, los que participaban de esos grupos eran partidarios de ir al choque frontal con los pacos, provocarlos, y no esperar a que ellos cargaran contra los manifestantes (...). Por esas “tácticas” que eran una verdadera posición de principios estos grupos eran ferozmente atacados por las juventudes de la izquierda universitaria, los “Estudiantes por la Reforma” (...) y luego por (...) el Frente Estudiantil Revolucionario (FER); estos últimos en uno de sus documentos internos criticaban a los grupos que optaban por “la lucha callejera de alta movilidad”, (...). En cambio ellos proponían el crecimiento cuantitativo, el crecimiento del frente específico dentro de cada universidad, la lucha por las reivindicaciones específicamente estudiantiles. Nada de “¡Libertad a los presos políticos!” o “¡Guerra al Estado!””⁶

Es como ya se van configurando las nuevas pugnas y formas de protestar, las mismas que alcanzaran su auge durante los años 2006 y 2014, especialmente el año 2011. El 14 de Septiembre de 1997 La Tercera publica un reportaje sobre los encapuchados, en el cual dice:

⁶ Anónimos. “Macul con Grecia, fuego en las manos contra la autoridad”. Ed. Cuadernillos incendiarios. P. 47. Cita del Texto “Memoria activa”, homenaje a Claudia López.

“Hay consenso en que estos jóvenes (...) forman parte de movimientos anárquicos que no responden a las lógicas políticas tradicionales. Se trata de jóvenes de distintas clases sociales, no necesariamente universitarios, que se colocan fuera del orden establecido. Están contra el Estado, contra la Iglesia, contra los partidos y, por supuesto, contra la policía. En general no responden a ningún jefe, no tienen liderazgos establecidos, ni crean organizaciones jerárquicas (...).”⁷

Se trata de la nueva generación de insurrectos, que según el texto “Macul con Grecia”, para los primeros años del siglo XXI, comienzan a confluír en algunos aprendizajes en base a las experiencias de los 90, “como cubrirse mejor el rostro y el cuerpo y tomar algunas pocas medidas de seguridad”⁸. También hay un cambio ligado a la esfera cultural, como es la influencia de tendencias culturales como el punk, el cual se presenta como una expresión contra-cultural de descontento, pero ajeno a las lógicas de militancia de la izquierda tradicional, incluso la que apostaba por la vía armada. Las dinámicas de la violencia política y los movimientos sociales para los primeros 14 años del siglo XXI conllevan otros elementos de análisis para comprender y explicar el conflicto de las protestas del periodo. Los grupos insurreccionales (principalmente de corte anarquista) y sus nuevas dinámicas y características comienzan a crecer durante estos años de forma exponencial. El libro “Macul con Grecia” nos dice:

“Los “noventas” fueron muy importantes en el renacer de una concepción más anárquica en las protestas universitarias, de hecho las reivindicaciones van desbordando lo meramente estudiantil, para ir planteando nuevas formas de hacer y pensar. Por esos años, la opción de la autonomía era principalmente tomada como un rechazo a la clásica manera de organizarse de la izquierda tradicional. Sin lugar a dudas la influencia de la “kontracultura”, “el hazlo tú mismo” –reivindicado por el punk- hizo que muchos de los encapuchados se inclinaran hacia las banderas negras.”⁹

Pero también tenemos el otro lado de la oposición al modelo establecido, los sectores reformistas, las nuevas políticas integristas del PC y las reconfiguraciones del movimiento estudiantil como organizaciones que se plantean luchas reformistas para superar las políticas privatizadoras, que instaladas en dictadura, llegaron a plantearse como el problema socio-político en tiempos de democracia. Manuel Garretón en su artículo “Movimientos sociales y procesos de democratización” define este tipo de movimiento social de esta forma:

“Las diferentes experiencias de transiciones a la democracia nos han mostrado, en décadas recientes, que usualmente lo que se inaugura después del período de transición es un régimen democrático incompleto, debido a la presencia de enclaves heredados del régimen autoritario (instituciones, derechos humanos, actores). Este fenómeno puede explicarse a partir del hecho de que los regímenes militares han sido extremadamente represivos y reactivos con respecto a la sociedad anterior y también porque han intentado

⁷ Ibid. P. 48. Cita de: Lagos, Pedro. Jóvenes Rebeldes y Desarmados.

⁸ Ibid. P. 59.

⁹ Ibid. P. 70.

establecer un nuevo orden social. Así, aunque hayan fracasado en ello, han desarticulado relaciones previas entre la economía, el Estado y la sociedad”¹⁰

Sería el caso del movimiento estudiantil chileno, el cual, se presenta como la superación del modelo educativo instaurado por la dictadura, el cual precisamente, había separado al estado de la iniciativa financiadora de la educación, de ahí que deviene la lucha por la estatización de la educación y su carácter público. Se trata del movimiento estudiantil que comenzó su periodo más álgido en el año 2006, con la llamada “Revolución Pingüina”. La cual tuvo la participación de sectores de la izquierda tradicional (en base a sus estrategias y proyectos reformistas), de estudiantes sin filiación política pero movilizados por reformas coyunturales y de sectores cada vez más extensos de jóvenes radicalizados a nivel político-ideológico, y que comienzan a asistir a las protestas y marchas para enfrentarse a la policía, para promover propaganda política legitimadora de la violencia y para atentar contra la propiedad y el normal funcionamiento de la rutina urbana funcional al sistema social. Es aquí en donde se comenzarán a tensionar cada vez más las pugnas que ya venían desarrollándose desde los años 90, aquellas confrontaciones políticas en base al uso y legitimidad de la violencia entre los actores del movimiento social.

En el capítulo tres del libro “Macul con Grecia”, que trata sobre los encapuchados que protestaban y se enfrentaban con la policía en esa misma esquina durante el periodo de estudio, nos da una referencia de las contradicciones y diferencias entre los manifestantes del movimiento social por la educación y las reformas en otras esferas (salud, mundo tributario, político-administrativas, etc.) y los sectores “encapuchados” (claramente desde su posición anarquista, crítica al movimiento social de carácter institucional).

“En el entorno universitario, existe un sector de estudiantes que canaliza sus demandas mediante federaciones universitarias, que cree en un sistema representativo como forma de organizarse. Esta corriente, manifiesta y realiza demandas puntuales al gobierno de turno, lleva a cabo reuniones con representantes del gobierno siendo los propios voceros de las federaciones miembros de algún partido político. Pero también existen y se manifiestan quienes no creen en los sistemas representativos, no se alinean ante ningún partido político y no demandan nada al estado. La pelea entonces es frontal, las movilizaciones se dan en el marco de la desestructuración, de la desaparición del Estado como figura que valida el poder y la explotación.”¹¹

Estos grupos, prácticamente siempre, se configuran como grupos espontáneos, que se juntan por afinidad, o en base a las circunstancias del momento de los enfrentamientos. Se trata principalmente de individualidades con elementos ideológicos afines a la violencia política anti-autoritaria y anti-capitalista que se cohesionan en momentos específicos para atacar la propiedad y a la autoridad sin planificación jerárquica ni conducción de algún partido u organización hegemónica de carácter vanguardista.

El análisis sobre las contradicciones políticas e ideológicas entre distintos actores de la

¹⁰Garretón, Manuel Antonio. **“Movimientos sociales y procesos de democratización. Un marco analítico”**. EXCERPTA No. 2, abril 1996. P.2. Disponible en:

http://www.archivochile.com/Mov_sociales/Doc_gen/MSdocgen0010.pdf

¹¹Anonimos. **“Macul con Grecia, fuego en las manos contra la autoridad”**. Ed. Cuadernillos incendiarios. P. 47.

protesta social y política en este contexto presenta variables innovadoras, como lo es el discurso de legitimación de la violencia de grupos anárquicos y su antagonía total con las variables institucionales y “pacifistas” del movimiento estudiantil.

Igor Goicovic nos acerca teóricamente al trasfondo socio-político de la existencia de los jóvenes que se encapuchan y violentan la estructura que sienten como elemento de dominación, Goicovic dice:

“Quienes protagonizan este tipo de manifestaciones son personas (mayoritariamente jóvenes populares), profundamente molestas con el sistema de dominación de clase existente actualmente en el país. Están molestos con el modelo económico que los explota a ellos, a sus hermanos o sus padres; están molestos con la estructura inequitativa de la sociedad que condena a una parte importante de la población a la miseria o al endeudamiento crónico; están molestos con la represión policial, que golpea cotidianamente sus poblaciones; están molestos con el imaginario simbólico que recrea un mundo de fantasía que sólo se encuentra disponible para unos pocos privilegiados. Existe un largo acumulado de tensiones, frustraciones y desencantos que se han venido acentuando y que, hoy día, en el marco de las movilizaciones sociales (estudiantiles, medioambientales, indígenas y recientemente de trabajadores), se expresan como rebeldía popular.”¹²

Para Goicovic, no hay ningún análisis profundo de las causas por las cuales existen jóvenes que se organizan para atacar (en niveles de violencia bajos) la propiedad y los símbolos que representen al capitalismo mundial (bancos, farmacias, instituciones gubernamentales o estatales, recintos militares, estaciones de servicio, locales de comida rápida norteamericana, y otros). Goicovic reconoce la existencia de componentes anarquistas y marxistas dentro de los grupos encapuchados, pero también da cuenta del carácter anti centralista de la acción insurreccional. Analiza la carencia de conducción política y reconoce la acción encapuchada como actos espontáneos que tienen objetivos claros. Para Goicovic, uno de los motores de la acción violenta anti capitalista es la rabia acumulada, causada por la violencia estructural que impone el modelo socio-económico de dominación política y de clase. Goicovic realiza un análisis de la violencia con categorías históricas, es decir, aplica la categoría de tiempo, entiende la acción violenta contra el estado como un hecho histórico que se perpetúa en la historia, pero, establece una clara diferencia con los movimientos insurreccionales de los 60, 70 y 80. La acción encapuchada del periodo estudiado parece no tener ni líderes, ni mayor organización militar ni menos conducción operativa. El componente anárquico, a mi juicio, se hace presente en las protestas populares y estudiantiles de principios del siglo XXI en Chile. Los encapuchados responden a organizaciones espontaneas entre grupos de afinidad. El accionar es espontaneo en todas sus características, en la agrupación, las formas de ataque y las características de sus armas, esto lo destaca Goicovic, porque se trata de adoquines, piedras, pedazos de concreto extraídos de la estructura urbana y una que otra bomba incendiaria de carácter artesanal. Dentro de esta nula conducción política a la que se refiere Goicovic, no deja de reconocer el componente anarquista y marxista en muchos de

¹² Goicovic, Igor. “**La Rebelión Encapuchada**”. 2011.

Extraído de: <http://www.elciudadano.cl/2011/09/16/40887/la-rebelion-encapuchada/>.

estos grupos insurreccionales, pero más que una disciplina ideológica clara, reconoce la rabia como motor fundamental de la acción violenta de baja intensidad contra el estado y la propiedad. En su texto sobre “La Rebelión Encapuchada” nos dice:

“En cada ocasión que los estudiantes y las organizaciones populares se movilizan en el espacio público, los medios de comunicación al servicio de las clases dominantes chillan al unísono: ¡Violencia! Se suceden las imágenes de jóvenes encapuchados que levantan barricadas, arrojan piedras sobre la fuerza pública y destruyen parte del equipamiento urbano. Los conductores de televisión, los reporteros en la calle y una variada gama de opinólogos condenan rápidamente los hechos. Se suceden sin ningún rigor conceptual anatemas tales como: “Violentistas”, “terroristas”, “anarquistas”, “lumpen”, “delincuentes”, etc. Pero nadie, no obstante, se ha preocupado de analizar de manera rigurosa las causas que precipitan la comisión de los actos violentos y mucho menos se ha intentado explicar el profundo trasfondo político que subyace a este tipo de protesta.”¹³

El concepto “violencia” es muy amplio y heterogéneo. Es decir, se da en múltiples formas y emplea diferentes perspectivas de análisis. No puede estudiarse la violencia intrafamiliar de los hogares de la misma forma que se estudia el comportamiento de los estudiantes y jóvenes adherentes a la violencia insurreccional. Xavier Crettiez dice que este tipo de violencia se da en contextos donde hay lucha de poder, pero que siempre es relativa, no puede objetivarse, pues:

“Como todo fenómeno social, es el resultado de una lucha de definiciones entre actores que tienen intereses divergentes y recursos disimiles: una lucha terrible, sobre todo porque el concepto es acusatorio y moralmente condenable en un mundo pacificado, en el cual el violento casi nunca tiene la razón”¹⁴

A partir de esta reflexión, el autor hace un análisis del proceso de monopolización de la violencia por parte del estado. La violencia estatal nunca es llamada “violencia” realmente, pues, tras el discurso democrático se entiende esta como “fuerza legítima” en función de la perpetuación del orden social.¹⁵ La violencia se da en contextos de luchas de poder, y sus definiciones conceptuales solo dirigidas a entenderla como “acción contra la voluntad de otro bajo el uso de la fuerza” no permiten analizar el tema más allá de “la dimensión objetiva de la violencia”¹⁶. Crettiez plantea que la violencia no es solo coerción, tiene muchas otras variantes, por ejemplo, la rabia (como hace referencia Igor Goicovic) contra las condiciones estructurales de dominación. Para Crettiez es falsa la dicotomía de víctima-victimario, pues la mayoría de las veces las dinámicas sociales que emplean relaciones de violencia no manifiestan esta simple dualidad, más bien se presentan como procesos contradictorios, complejos y rebosantes de elementos para el análisis. En este sentido, y en relación con la investigación, podemos aplicar esta reflexión para alejar los reduccionismos dicotómicos de un análisis sobre la violencia insurreccional

¹³ Ibid.

¹⁴ Crettiez, Xavier. “Las formas de la violencia”. Ed. WALDHUTER editores. 2009. P. 12

¹⁵ Ibid. P. 12-13.

¹⁶ Ibid. P. 13.

de los encapuchados y sus contradicciones con los sectores más reformistas apegados a las conductas pacíficas y a la protesta legalizada. Estos últimos no se presentan como víctimas de la violencia insurreccional reactiva de anarquistas y “rojinegros”, más bien ellos reaccionan ante ella (también con violencia muchas veces) para que la manifestación por demandas ciudadanas no se aparte del marco institucional establecido por la ley. Los “victimarios” (encapuchados) atacan las estructuras materiales de bancos y farmacias (por lo que no encontramos una víctima humana en este caso que sufra esta violencia). Y en el caso del enfrentamiento con la policía no creo que sea posible aplicar esta dualidad víctima-victimario pues el contingente policial ejerce una violencia de mayor intensidad (o similar) en la represión a la que ejercen los insurrectos y además, se presenta como una violencia institucionalizada y monopolizada. Es un enfrentamiento que expresa el malestar de sectores marginados por el modelo socio-político y económico en donde no cabe esta dualidad analítica. Objetivamente, esta violencia sería el “ataque intencional” para provocar daño, dolor o malestar a un objetivo.

La complejidad de la conceptualización de la violencia requiere de un análisis profundo que la entienda como parte integral y constitutiva de los conflictos humanos. En estas lógicas, Crettiez reconoce los tipos de violencia, individual o colectiva, doméstica o pública. Estas, a su vez, se dan en el marco de otros dos grandes tipos de violencia, la simbólica y la física. Parafraseando a Foucault, el autor trata de explicar la “disciplina colectiva” en base al control estricto y simbólico que impide la visión clara de los malestares provocados. Citando a Johan Galtung el autor prosigue su definición refiriéndose a la “violencia estructural” que vas más allá de la violencia directa o necesariamente física (como se entiende comúnmente. Se trata de la *“Acción sistemática de una estructura social o de una institución que impide a las personas satisfacer sus necesidades elementales”*¹⁷. Se da una *“frustración de las expectativas individuales y colectivas”*. Estas se invisibilizan por parte del estado, se legitima a si mismo culturalmente. En este proceso de dominación, los dominados reconocen como legítimo el orden social, desconociendo su carácter arbitrario como orden alienante de dominación y explotación económica. Se aplica el concepto “Servidumbre voluntaria” de Bourdieu. A partir de esto se produce una legitimación del modelo establecido. Hay una estrategia estatal por la hegemonía, es decir, controlar la política, la producción económica, y al mismo tiempo perpetuar aparatos ideológicos y coercitivos para la mantención del orden social.

*“Bourdieu sostiene que el estado, las instituciones y las practicas del orden dominante (la escuela, la universidad, los medios de comunicación, el lenguaje político) son lugares o expresiones de una violencia simbólica que tiende a ocultar, bajo un aspecto de naturalidad”*¹⁸

Crettiez ve tres formas distintas y paralelas para analizar la violencia, primero, la violencia como contingente al orden social, es decir, dirigida a la disfunción de la sociedad. Se refiere a ellas como “violencias pasionales” de furores individuales o colectivos, y define la violencia gratuita como “frustración objetiva”:

¹⁷ Ibid. P 16.

¹⁸ Ibid. P. 17

“Hay quienes han interpretado los motines urbanos en las grandes ciudades como violencias coléricas, causadas por una frustración económica y política de individuos excluidos, cuyos códigos culturales valorizan la agresividad y toman distancia de las barreras morales que descalifican el uso de la violencia”¹⁹.

Quizás esta definición pueda aproximarse teóricamente a la caracterización de los grupos insurreccionales en Chile durante el periodo estudiado. ¿Son violencias coléricas cuando cientos de jóvenes encapuchados rompen los ventanales de grandes empresas y bancos capitalistas? Hay una frustración económica y una exclusión política, que como dice Goicovic, deviene de la violencia estructural (injusticia social). Pero la complejidad de estos conceptos aplicado a las contradicciones entre encapuchados y estudiantes ciudadanos-reformistas nos hace analizar los hechos desde otra perspectiva. La mayoría de los encapuchados adhiere al discurso anarquista, el cual, de ninguna manera busca una integración al modelo, no protesta por su exclusión en función de su integración, no reconoce autoridad, por lo que en ese sentido debemos entenderlo como un movimiento que se auto-margina a partir de su ideología anti autoritaria.

El segundo análisis de la violencia al que se refiere este autor se da en el plano de la violencia como algo inherente a la acción en el sistema político, hay una expresión colectiva a partir de una lógica estratégica del estado por ejercer una “violencia instrumental” que busca eficacia y rendimiento en su proceso coercitivo. La violencia estatal apunta a la perpetuación del orden social, pero esto no se traduce necesariamente en violencia física, se buscan mecanismos simbólicos para la legitimación de los conceptos hegemónicos de ciudadanía, los cuales, se entienden como una funcionalidad para el orden social, pues reproducen las lógicas ligadas a la legitimación de la autoridad política como ente necesario para la reproducción social.

El tercer punto de análisis está dirigido a la dimensión identitaria, es decir, no se trata solo de ira o “*Modalidad no convencional de expresión política*”²⁰ sino que también se trata de medios para la consolidación de identidades colectivas de los que aplican la violencia ideologizada. En este caso el discurso de legitimación de la violencia, opuesto al pacifismo como acción política, mantiene su identidad mediante su estética (la capucha), sus acciones (el ataque directo hacía la propiedad y la autoridad presente en el espacio de la protesta) y su discursividad ligada a la destrucción del orden social y de cualquier forma de autoridad. En el caso de sectores encapuchados de corte más marxista, no se podría decir que reniegan de toda forma de autoridad ni institucionalidad, pero de todas formas se posicionan desde la ruptura y legitiman la violencia en contra de una institucionalidad que entienden como “burguesa” y funcional al sistema capitalista.

Este discurso puede caracterizarse muy bien en una de las tantas producciones teóricas y bibliográficas de los sectores insurreccionales, el libro “Macul con Grecia, fuego en las manos contra la autoridad” es un claro ejemplo:

“La acción callejera tiene algo de protesta, algo de enfrentamiento, y agitación, contra la ley y el deseo de gobernabilidad del estado, contra la propiedad privada, contra el estado

¹⁹ Ibid. P. 18.

²⁰ Ibid. P. 20.

de cosas de gobierno, contra un estado social, en medio de conflictos severos en la sociedad que no encuentran voz en los encapuchados, sino grito. Acción periférica, des-sistematizada, despliegue de una forma de resistencia efectiva, alusión a la ruptura histórica más dolorosa vivida por nuestra sociedad, encuentro, en lo violento, de dos componentes sociales: el de resistencia y el de consistencia institucional”²¹

Aquí, los redactores, claramente posicionados desde las lógicas de insurrección popular, dan una caracterización del conflicto que busca analizar este proyecto de investigación. Se trataría de una acción periférica, insurreccional, al margen de la legalidad y las vías institucionales de cooptación de las reivindicaciones sociales por parte del estado. Es la ruptura que se enfrenta con la reforma y el cambio contenido. La resistencia violenta y la lucha institucional. Ambos son muy heterogéneos para ser dos proyectos claros, pero claramente están en ópticas distintas. Para Crettiez, la violencia política se diferencia de la violencia social. Se diferencian en sus objetos, en los actores, en sus discursos y en las justificaciones y en sus efectos. Todo está sujeto a variables. Este autor se refiere específicamente al tema del “sesgo moral”. Con esto se refiere a la justificación que se le da a las acciones violentas como actos políticos, ¿Qué actos son políticos y cuáles no?²² Define los motines suburbanos como “Acción política que se inscribe en una tradición de rebeldía frente al poder”. Y este es el caso de los encapuchados y anarquistas en Chile, pese a que se articulan de esta forma solo a partir de mediados de los 90’, creo que se puede hablar de una tradición en lo que respecta al uso de la violencia reactiva e insurreccional de baja intensidad (Goicovic). Los encapuchados ya tienen claros sus objetivos en las protestas, esperan el final de la “fiesta ciudadana” protagonizada por los sectores institucionales-pacifistas para atacar bancos, farmacias, policías y propiedad “pública”. Mantienen un discurso que se desarrolla dentro de las mismas manifestaciones, cuando comienzan a discutir (en medio de los enfrentamientos con carabineros) con estudiantes reformistas-pacifistas. Ambos bandos lanzan sus argumentos en la extensión de la marcha. Los encapuchados ligados a ideas anarquistas reivindican la lucha contra toda autoridad y el nulo respeto por la protesta legalizada a la medida institucional. Los estudiantes institucionales, a su vez, argumentan con sus objetivos claros de educación gratuita y estatal y deslegitiman la violencia reactiva por ser inservible para el cambio institucional que ellos persiguen. Aquí podemos ver que las discusiones nunca logran algún tipo de acuerdo y conciliación, ¿Por qué? Porque ambos discursos no solo son antagonicos, sino que se posicionan desde lógicas completamente asimétricas. Crettiez cita a Roché cuando este se refiere a la violencia suburbana como acciones sin política ni conciencia social. “Los blancos de la violencia (vehículos, escuelas, negocios) muestran la ambición depredadora de los violentos”²³. En este sentido, y aplicándolo al contexto estudiado, los postulados de Roché no son difíciles de someterlos a la crítica. Es evidente que la acción encapuchada tiene una matriz política y social, existe detrás de aquella violencia reactiva un discurso socio-político y una clara ideología. Que no tengan conducción operativa, ni proyección política ni liderazgos claros no quiere decir que no haya un trasfondo político en sus acciones de violencia. Cuando se dan estas discusiones

²¹ Anonimos. “Macul con Grecia, fuego en las manos contra la autoridad”. Ed. Cuadernillos incendiarios. P. 24-25.

²² Crettiez, Xavier. “Las formas de la violencia”. Ed. WALDHUTER editores. 2009. P. 22.

²³ Ibid. P. 23

ideológicas entre pacifistas e insurrectos ya se da por sentado que existe un pensamiento político y que no se trata de violencias gratuitas sin sentido. Esos son más bien los elementos discursivos del estado y la prensa para deslegitimar la violencia anti-institucional y legitimar el monopolio de la violencia por parte de las instituciones y aparatos coercitivos del estado. Estos elementos también pueden reconocerse en el discurso de algunos estudiantes ligados al bando pacifista-institucional, en el sentido de que niegan carácter político a los insurrectos, pues, estos se posicionan desde una perspectiva de la política que nada tiene en común con la política oficial ligada al modelo occidental-moderno de instituciones, estados y jerarquía social-administrativa.

*“En última instancia, si entendemos la política como un modo constructivo de canalización de los enfrentamientos inherentes a las relaciones sociales, su objeto último sería la eliminación de la violencia física, y su reemplazo por otras formas de combate más ritualizadas: batallas electorales, debates parlamentarios, discusiones en comisión, etc., etc.”*²⁴

A lo que se refiere Calleja es a la institucionalización del conflicto. El Estado pretende generar canales formales por los cuales normalizar el enfrentamiento y cooptar las demandas en función del acuerdo en el marco de la institucionalidad.

*“En su finalidad, la política tiende a excluir la violencia mediante la organización y la canalización de la acción a través de la «encapsulación» de los conflictos en procedimientos”.*²⁵

Se integra al movimiento en conflicto a la burocracia del sistema estatal y administrativo. Esto es lo que ocurre con el movimiento estudiantil y con las estrategias de la izquierda tradicional como el PC. Hay una adaptación al marco normativo establecido, con el fin de dirigir las demandas del movimiento social sin atentar contra la estructura de base que perpetúa el sistema político y socio-económico. Pero, lo que recalca Calleja es que pese a que se institucionalice el conflicto ideológico o de clase, la violencia sigue siendo un componente fundamental de las pugnas políticas dentro de una sociedad.

*“Aunque la política, en su finalidad última, intente excluir la violencia, ésta persiste en los medios represivos de la autoridad constituida como un recurso extremo de control, a la vez marginal y siempre presente en el proceso político.”*²⁶

Es decir, los dispositivos de control o coerción social aplicados por el Estado para mantener el orden social, se perpetúan en función de mantener el monopolio de la violencia en manos de las estructuras del poder. La violencia no es algo poco usual en los conflictos políticos. En realidad, para Calleja, la violencia se constituye como parte integral de las relaciones políticas en conflicto. Lo interesante es que cuando la violencia surge de forma reactiva desde los sectores dominados de la sociedad, en el contexto de protestas sociales o políticas, el Estado busca pacificar el conflicto y redirigirlo por causas institucionales:

²⁴ González Calleja, Eduardo. **El Papel de la Violencia en la vida Política**. Instituto de Historia (CSIC). P.1. Disponible en: <http://catalogo.artium.org/sites/default/files/GonzalezCalleja.pdf>

²⁵ Idem.

²⁶ Ibid. P.2

“El juego político nunca es completamente pacífico, y la violencia debiera entenderse como una forma peculiar de gestión de los conflictos. Extrema, es cierto, pero no anormal. Para reducir la violencia entre sus miembros, un sistema sociopolítico debe eliminar algunas relaciones de conflicto y rutinizar otras, envolviéndolas en juegos competitivos y regulados por normas (por ejemplo, las elecciones) o transformándolas en ceremonias de carácter más o menos expresivo, como las peticiones y las manifestaciones. (...) los contendientes aceptan unas determinadas reglas del juego para que sus seguidores no sobrepasen ciertos límites, ni se salgan de ciertas normas legales cuya transgresión perjudicaría a la larga las aspiraciones políticas del colectivo en su conjunto. En suma, la violencia política que aparece sujeta a ciertas normas no es siempre un reflejo de una situación de anomia social aguda, sino que tiene un carácter ambivalente de ruptura y de consenso.”²⁷

Como lo dice Calleja, muchas veces la violencia política atenta contra las aspiraciones estratégicas del movimiento social y su acción colectiva. Como es el caso de la violencia encapuchada, la cual, se presenta como ajena a las aspiraciones políticas de un movimiento estudiantil que no tiene un carácter revolucionario ni confrontacional, más bien se posiciona como una lucha en el marco del estado de derecho y la democracia como sistema representativo.

“En no pocos casos, la violencia mantenida a todo trance como instrumento de presión hacia el poder constituido no ha favorecido, sino que ha deshecho las posibilidades de crecimiento y la capacidad reivindicativa de un movimiento político-social, cuando la «escalada» de violencia provocada por un sector del mismo ha superado las cuotas permitidas por el Estado y —lo que es más importante— por un sector significativo de la sociedad. En esas condiciones, el uso de la violencia ha justificado y legitimado la represión sobre la organización en su conjunto”²⁸

Este análisis lo podemos identificar en el discurso de muchos estudiantes institucionales y reaccionarios a la violencia. Se deslegitima la violencia insurreccional porque no presenta un avance en las políticas de negociación y dialogo con las autoridades, además, bajo el argumento pacifico, la violencia en las protestas legitima la represión policial, tanto desde la prensa como desde la ciudadanía y la llamada “opinión pública”.

Pero la definición concluyente que hace Calleja sobre la violencia política parece no calzar con las dinámicas y acciones de los encapuchados anarquistas.

“La definición que propongo de la violencia política destacaría el uso consciente (aunque no siempre deliberado o premeditado), o la amenaza del uso, de la fuerza física por parte de individuos, entidades, instituciones, grupos o partidos que buscan el control de los espacios de poder político, la manipulación de las decisiones en todas o parte de las instancias de gobierno, y, en última instancia, la conquista, la conservación o la reforma del Estado.”²⁹

²⁷ Ibid. P.3

²⁸ Ibid. P. 4-5.

²⁹ Ibid. P. 8.

Esta definición, en realidad, calza más con el perfil del encapuchado de corte más marxista. Pues, estos suelen adherir a proyectos revolucionarios en los que se aspira a la conquista del poder político por parte de la clase trabajadora. En ese caso podríamos decir que son individuos y grupos que disputan por medio de la violencia espacios de poder o más proyectualmente, la conquista de éste. Pero esto no calza con el perfil del encapuchado anarquista (que suele ser mayoritario entre los sectores que legitiman la violencia como medio de expresión). Los anarquistas no buscan espacios de poder, reniegan de éste, buscan destruirlo, mucho menos reformarlo. En este sentido. La violencia encapuchada, que no quiere ni acceder al poder político, ni manipular decisiones de gobierno ni conquistar y reformar el estado ¿No es violencia política? Claramente lo es, pero como dice Crettiez, es de carácter “Infra-Política” es decir, establece distancias con el poder, no se cuadra con él, no lo reconoce como autoridad, sino más bien como un ente centralizado de control social. Goicovic nos dice:

“En este contexto la violencia encapuchada se convierte, también, en una rebelión simbólica y cultural. Es la rebelión contra todas las formas inveteradas que ha asumido la subordinación; es el rechazo al “mandé patrón”, “como usted diga jefe”, “perdone mi cabo”. El encapuchamiento rompe con toda forma de subordinación y en cuanto ruptura constituye una disonancia no sólo para el Estado y los patrones, sino que, también, para quienes han internalizado el discurso oficial. No obstante encapucharse es un acto político, en cuanto expresa la voluntad de rebelión frente a las condiciones estructurales de la violencia (económica, social y política) y, por otro lado, es un gesto de desafío frente a la pusilanimidad con la cual se ha hecho política en Chile.”³⁰

El problema de la definición de la violencia política se da en la definición de la ideología y en la caracterización de los blancos de la violencia insurreccional. Todas estas definiciones dependen de las relaciones que tengan estas colectividades con el Estado, en el caso de los encapuchados es de absoluta ruptura y contradicción. En este sentido, la violencia social puede perfectamente llegar a ser violencia política. Crettiez parafrasea a Michel Wieviorka argumentando que la violencia urbana se distancia de la esfera pública de la política oficial, se trata de una “Violencia infra-política”. En este sentido, y aplicado al estudio de las contradicciones ideológicas en el contexto del movimiento estudiantil chileno 2006-2014 podemos entender las dinámicas de confrontaciones insurreccionales como grupos que operan desde lo “infra-político”. Es decir, completamente ajenos a los márgenes, normas y lógicas del sistema político constituido legalmente. Para ellos es un poder ilegítimo históricamente. Sus elementos discursivos apelan al enfrentamiento con una estructura de dominación (que se entiende como un orden arbitrario) que cuenta con el monopolio de la violencia tanto simbólica como física. Así lo demuestra el prólogo (de marcado carácter anarquista) del texto insurreccional de Gelderloos:

“Se ha teorizado y practicado la violencia como exaltación del método muchas veces borrándola de sentido y convirtiéndola es una expresión más o menos acomodada de la

³⁰ Goicovic, Igor. “**La Rebelión Encapuchada**”. 2011.

Extraído de: <http://www.elciudadano.cl/2011/09/16/40887/la-rebelion-encapuchada/>.

*violencia por la violencia, o más que esto, poniendo la violencia como la condición única para la liberación integra (...), ¿es mejor un método que el otro? ¿Solo existen dos posiciones posibles de tomar, la violenta y la no-violenta? La dicotomía para nosotros es absolutamente falsa (...). El discurso del estado en la actualidad es la defensa a ultranza del “estado de derecho”, el cual no es más que el marco legal con el que la burguesía ordena su sociedad de explotación, desde sus medios escritos, televisivos, radiales, etc., se hace una defensa corporativa de la paz social, ¿pero es acaso PAZ la que tenemos en nuestra cotidianeidad?, es paz el hecho de tener que vender nuestra fuerza de trabajo por un salario que solo te encadena (...), la coerción del dinero, el mercado y la autoridad no deja tranquilo ni al más aislado ermitaño, vivir hacinados, transportarse hacinados, llevar a la vulgarización absoluta de la cultura para mantener la ignorancia masiva a través de la TV y las respuestas fáciles y armadas por publicistas, aceptar el hecho de que la única alternativa de vivir es la de posicionarse con el sistema y las etapas que él nos parapara para la vida, “educarnos” para ser esclavos con título, alimentarnos para enfermar, consumir cosas nuevas y absolutamente innecesarias y a la más mínima queja ser ridiculizado, ser marginado, aislado, apaleado, encarcelado, lapidado socialmente (...) para su morbosa satisfacción, ni siquiera Orwell, Huxley o Bradbury pudieron imaginar tan “perfecto” sistema de dominación, la envidia de cualquier imperio pasado, este, el imperio de la mercancía y la autoridad”.*³¹

Este discurso nos hace entender la condición “infra-política” a la que se refiere Crietetz. Es decir, las categorías de Roché no son aplicables para este caso, y debe serlo para muy pocos. Es evidente que la violencia social no puede separarse de lo político, y a mi parecer, tampoco podemos aislar lo socio-político de lo económico. La violencia encapuchada es una violencia social, que es política y responde a ideologías anti-autoritarias y a estímulos económicos también, pues la gran mayoría de estos actores pertenecen a sectores populares de la ciudad. En el caso de los estudiantes institucional-reformistas no se podría hablar con propiedad de sectores “infra-políticos” o marginados. Están más bien ligados a ideas de izquierda más tradicionales y apegadas a la institucionalidad política establecida. Se mueven bajo las lógicas de la política formal. Esto no quiere decir que no apunten hacia un proyecto de transformación política, pero son transformaciones reformistas que no cuestionan el sistema de dominación desde sus bases. En sus discursos de educación gratuita, estatal y laica no hay un cuestionamiento del modo de producción capitalista a nivel general, solo se cuestiona el lucro en lo que respecta a los “derechos sociales” (salud y educación principalmente), por lo demás, no hay un análisis profundo de la educación estatal y moderna como un mecanismo de control social y perpetuación del conocimiento hegemónico occidental (como lo hace el discurso anarquista, por ejemplo), no hay un cuestionamiento de la escuela como ente de reproducción social del orden establecido. El encapuchado por su parte, no participa de la fiesta ciudadana, porque no cree en la educación del sistema, aunque sea gratis y del estado, y el estudiante reformista no participa del vendaval de violencia insurrecta de baja intensidad, porque no es parte de su proyecto ni de su ideología, más bien se le presenta como un hecho hostil que atenta contra sus objetivos políticos, pues se sale del margen de la legalidad, que es al mismo tiempo el campo en donde ellos se mueven. Según Claudio

³¹ Gelderoos, Peter. “Como la no violencia protege al estado”. 2012. P. 4-5.

Pulgar se identifican con un “movimiento social por la educación”³². Para él se trata de un movimiento que ataca las raíces del modelo neo-liberal chileno, porque se cuestiona el lucro como criterio principal en la esfera de la educación y se opone a la “*Mercantilización generalizada de los derechos sociales y los servicios públicos*” en un contexto de gran desigualdad social. En este sentido podemos entender al sector institucional de las protestas del periodo estudiado como un movimiento político más bien ligado a la social-democracia. Es decir, sus elementos discursivos se posicionan desde el fortalecimiento del estado como un ente benefactor y controlador en pro de los derechos establecidos por el sistema democrático, es decir, participación política en los cauces institucionales, derecho a salarios dignos (que sean “simétricos” con la sociedad de consumo y la producción capitalista), educación homogénea a nivel nacional de carácter laica, estatal y gratuita y mayor gasto en infraestructura para el mismo sistema educacional. Es decir, entran en contradicción con el marxismo revolucionario y con el anarquismo porque su proyecto de transformación social-demócrata no cuestiona ni la existencia del estado ni el modo de producción capitalista. En este sentido podríamos definir este proyecto como una expresión institucionalizada y reformista de la lucha de clases en Chile.

Otras conceptualizaciones sobre violencia que aporta Xavier Crettiez son la de “violencia repudiada” y “violencia liberadora”. La primera deviene de las lógicas del contrato social³³ y se trata del “miedo al desorden” y de tener como objetivo la estabilización y pacificación de las relaciones de dominación. Esto se traduce en coerción a las expresiones violentas de los sectores populares, que se puede ver tanto en la acción de carabineros en las protestas como en la acción de estudiantes institucionales que delatan a encapuchados a la policía. Se trata de la acción activa del dogma de la “paz social”. Con respecto a la “violencia liberadora” Crettiez hace alusión al anarquismo, al marxismo y a las teorías de Sartre, en el sentido de entender la violencia como un medio de liberación de la violencia estructural impuesta desde las estructuras del poder:

*“La violencia es considerada como propia de la especie, y, para algunos, como una necesidad practica en los fundamentos de las sociedades tanto arcaicas como modernas. Los análisis etológicos de Konrad Lorenz, el enfoque psicoanalítico de (...) Freud, o la mirada impregnada de simbolismo, de René Girard, revelan la existencia de una “violencia ineluctable” en el corazón de la humanidad”.*³⁴

Esta violencia ineluctable se traduce en la necesidad social de satisfacer los deseos. La violencia sería propia del hombre, “*Confrontación entre el principio de deseo y el principio de realidad*” según Freud. Este análisis también lo hace Goicovic en “*Los modelos interpretativos en el estudio de la violencia*”³⁵, en el sentido que entiende los hechos violentos como constitutivos de la humanidad. También hace referencia a las

³² Pulgar, Claudio. **La revolución en el Chile del 2011 y el movimiento social por la educación**. Extraído de: <http://radio.uchile.cl/2011/09/20/la-revolucion-en-el-chile-del-2011-y-el-movimiento-social-por-la-educacion>

³³ Crettiez, Xavier. “**Las formas de la violencia**”. Ed. WALDHUTER editores. 2009. P.25

³⁴ Ibid. P. 26.

³⁵ En: Goicovic, Igor. Pinto, Julio. Lozoya, Ivette. Perez, Claudio (compiladores). “**Escrita con sangre. Historia de la violencia en America Latina: siglos XIX y XX**”.

teorías psicoanalíticas de Freud. Se introduce en el análisis la categoría del “Tanatos”, que corresponde a las pulsiones de muerte que derivan en conductas violentas de auto-destrucción y destrucción de lo externo. En este sentido, la violencia surgida dentro de los sectores populares se ampararía en motivos políticos y en una reacción activa a las condiciones objetivas de coerción social y explotación económica. Es decir, se trata de la ya nombrada “violencia estructural” que genera una injusticia social generalizada, que a su vez se traduce en marginación social, violencia política subalterna y represión institucional por parte del estado. Además de eso, Goicovic también menciona la violencia simbólica como legitimación cultural e ideológica de la violencia estructural, generando un consenso sumiso por parte de la ciudadanía institucionalizada.

Para Crettiez la violencia se da como resultado de un contexto en el que predominan diversos estímulos. Pueden ser políticos, como es el caso de varios de los estudiantes reformistas, pues, buscan un reconocimiento por parte del “Estado distante”³⁶ que es coercitivo a nivel del control social. Con esto me refiero a las individualidades o grupos que circulan en el medio, es decir, adhieren a los petitorios reformistas e institucionales por educación laica y gratis, pero responden con violencia ante la represión policial. Su violencia es reactiva a la represión “ilegítima” dirigida a un movimiento “legal”. No son ni anarquistas ni marxistas revolucionarios, más bien recurren a la violencia como algo momentáneo. Los anarquistas y otras tendencias insurreccionales cubren sus rostros porque están dentro del marco de la ilegalidad.

Para Crettiez, las perspectivas marxistas de análisis permiten entender las expresiones de violencias urbanas que se dan como reacciones a la alienación económica, las que a su vez, generan frustraciones y rabias, que posteriormente, se manifiestan colectivamente.

El autor introduce el concepto de “marginalidad política” como fenómeno que genera una violencia colectiva. Esta se manifestaría en una “radicalidad de los medios de acción” por parte de grupos que se mantienen excluidos y marginados del espacio político establecido. Para Crettiez, en consecuencia, la protesta social no es algo meramente material, si no que detrás hay una crítica a la sociedad. El autor reconoce elementos identitarios, ideológicos y simbólicos que estructuran las protestas. Aplicándolo a la investigación, podemos reconocer en las protestas callejeras de 2006-2014 la existencia de los distintos grupos a los que nos hemos referido. Dentro de estos elementos teóricos, Crettiez reconoce tres componentes fundamentales en la protesta social: El reconocimiento político, la afirmación de derechos culturales y la defensa de nuevos valores.

En el caso de los grupos insurreccionales solo podemos aplicar este último elemento, pues ellos no buscan ni el reconocimiento político del estado ni la afirmación de derechos proporcionados por la autoridad, pero si manifiestan nuevos valores ajenos a la autoridad y al mercado. Los otros dos elementos pueden aplicarse para los grupos que transitan entre la protesta violenta reactiva-momentánea y el pensamiento reformista.

La violencia en la protesta se presenta como un movimiento contestatario distanciado del poder, que se manifiesta colectivamente y que debe entenderse como una consecuencia de la “distancia con el poder”³⁷ y como una “capacidad organizativa” para ejercerla. En Crettiez la violencia revolucionaria está ligada a la “frustración económica”, es decir,

³⁶ Crettiez, Xavier. “Las formas de la violencia”. Ed. WALDHUTER editores. 2009. P. 36.

³⁷ Ibid. P. 39.

como consecuencia a las condiciones estructurales de miseria o “violencia estructural”. La explotación económica genera las condiciones materiales y objetivas para la violencia insurreccional. Con respecto a esto puntualmente creo que no se puede hacer una aplicación directa al caso de estudio. El eje del conflicto para los estudiantes reformistas responde a un interés por la superación de la desigualdad económica en un proyecto de “humanización del capitalismo”. En el caso de los grupos insurreccionales estos no solo responden a la desigualdad económica, no aspiran a una sociedad con “sueldos dignos” o educación estatal. Entienden la desigualdad económica como uno más de los elementos opresivos de la sociedad. En el caso de los encapuchados insurrectos el eje del conflicto es la autoridad en general. Se lucha contra la desigualdad económica, contra la mera existencia de la “institucionalidad burguesa”, contra el mercado en sí mismo como ente regulador de las relaciones humanas y contra todo el modelo establecido en todas las esferas (culturales, socio-económicas y políticas). La “violencia liberadora” de la que habla Crettiez se presenta como la “moral” de un grupo que la práctica, no es una cohesión de clase en sí misma, porque es más heterogéneo que eso, pero si pone en evidencia los conflictos de clase en el plano de la violencia física, pues, se da a conocer tanto la violencia insurreccional como la violencia policial del estado. Se debe rescatar también la categoría de “Violencia ineluctable”. Con esto el autor se refiere (basándose en las teorías de Freud) a la “necesidad social de satisfacer los deseos”³⁸. Apunta a que la violencia es propia de los seres humanos y que sería la “*Confrontación entre el principio de deseo y el principio de realidad*”. La cultura reprime las pulsiones violentas y su dominio genera prohibiciones que son (según Freud) “Difícilmente soportables”. En idioma psicoanalítico el “superyó” reprime las pulsiones del “Ello”, que en este caso serían las pulsiones de muerte, es decir, de destrucción y auto-destrucción. Estas teorías hacen sentido cuando vemos las acciones de los grupos insurreccionales del siglo XXI. Hay un momento de catarsis total, se da rienda suelta a todas las frustraciones y represiones internas. Con esto no se le niega el carácter político, social y colectivo a esta violencia insurreccional, pero sería reduccionista no entender que también operan elementos en las individualidades, que de todas formas, también serían consecuencia de una estructura cultural que ejerce un dominio en las vidas de las personas y una represión a sus “pulsiones caóticas”. Para Crettiez también operan determinismos socio-culturales, es decir, ambientes culturales en donde se naturaliza el uso de la violencia y legitiman plenamente sus acciones. Esto es muy aplicable a los grupos encapuchados en Chile. Son grupos que se desarrollan en un clima cultural determinado, frecuentan lugares determinados con simbologías particulares y colectivas. Las casas “okupa”, las ferias libertarias, las reuniones políticas, las fiestas, las manifestaciones, los recitales en los barrios populares. Se escuchan ciertos grupos con determinadas letras. Hay diferencias culturales, y en el caso de los encapuchados es posible reconocer ambientes culturales en donde se defiende y reivindica teóricamente el uso de la violencia contra el orden social y su materialidad urbana.

Por otro lado, y volviendo a la violencia de estado, podemos ejemplificarla con la represión policial que se ejerce en contra de estudiantes y trabajadores. Se trata de una violencia legalizada. Crettiez dice que el “*Actor ontológicamente más violento sigue*

³⁸ Ibid. P. 31.

siendo el estado”³⁹. Este se funda a partir de la violencia, requiere de la violencia para perpetuarse a sí mismo y actuar como un poder centralizado que coarta todo lo que atente contra él. Se expresa subyacentemente ejerciendo un “monopolio de la violencia”, que es reconocido como legítimo desde la esfera jurídica. El Estado, según Crettiez, es un mecanismo de violencia en sí mismo, actúa como instrumento de la dominación de clase. El Estado está dotado de diversos aparatos de represión que se traducen finalmente en un “poder hegemónico”. En el caso de la represión policial al movimiento estudiantil en Chile, se trataría (bajo los parámetros de Crettiez) de un “monopolio de violencia interna”, es decir, acotado a reprimir la rebelión interna en el territorio dominado por el estado nacional. La violencia insurrecta es de carácter “salvaje”, es decir, no tiene contención, se trata de la liberación total de las frustraciones ligadas a lo social. La violencia del estado es contenida, disciplinada, enmarcada en su hegemonía como ente regulador de lo social. La coerción estatal en democracia funciona más por el consenso que se genera en base a intereses colectivos (impuestos discursivamente desde el poder). Las lógicas del consenso requieren que el estado disimule las formas en el uso de la fuerza física. El rol del estado en este caso sería el de institucionalizar la violencia bajo su marco normativo. El discurso anarquista apela a esta institucionalización del uso de la fuerza cuando buscan legitimar la violencia insurreccional en contra de la autoridad.

Por otro lado tenemos la marcha y la manifestación pacífica, ligada a lo que se entiende como el movimiento social y enmarcada en los procesos del 2006 en adelante. Este tipo de manifestación debe ser analizada bajo las teorías de los movimientos sociales y sus luchas democratizadoras. Gerretón entiende los movimientos sociales como

*“...Acción colectiva que responde a tensiones o contradicciones específicas en la sociedad y que se orienta a poner término a esa contradicción específica. (...) Esta referencia a un principio de acción debe distinguirse del nivel orientación de la acción colectiva que podría estar conformado por las interacciones personales, el contexto organizacional, el marco institucional o las reglas del juego, y la problemática sociohistórica de la sociedad”*⁴⁰

Desde este sentido, se entienden como acciones colectivas que se configuran dependiendo de su contexto y el tipo de sociedad. Es decir, entendemos que las luchas reformistas de la izquierda tradicional y el movimiento estudiantil son organizaciones que se posicionan desde una acción colectiva que tiene como objetivo generar demandas democratizadoras al estado y las clases gobernantes, generar debate con las autoridades y emplazarlas y presionarlas mediante la movilización masiva en el espacio público. Se trataría, en este sentido, de una lucha de poder. Sidney Tarrow dice:

“El poder de los movimientos se pone de manifiesto cuando los ciudadanos corrientes unen sus fuerzas para enfrentarse a las élites, a las autoridades y a sus antagonistas sociales. Crear, coordinar y mantener esta interacción es la contribución específica de los movimientos sociales, que surgen cuando se dan las oportunidades políticas para la

³⁹ Ibid. P. 69.

⁴⁰ Garretón, Manuel Antonio. **“Movimientos sociales y procesos de democratización. Un marco analítico”**. EXCERPTA No. 2, abril 1996. P.1. Disponible en: http://www.archivochile.com/Mov_sociales/Doc_gen/MSdocgen0010.pdf

*intervención de agentes sociales que normalmente carecen de ellas. Estos movimientos atraen a la gente a la acción colectiva por medio de repertorios conocidos de enfrentamiento e introducen innovaciones en torno a sus márgenes. En su base se encuentran las redes sociales y los símbolos culturales a través de los cuales se estructuran las relaciones sociales”.*⁴¹

Aplicándolo al caso de estudio, los repertorios de acción colectiva corresponden a la organización estudiantil y de trabajadores, que en base a la federación y el sindicato buscan materializar sus reivindicaciones democratizadoras en el marco de la movilización callejera, sin acción directa de carácter violenta y bajo el discurso de la “no-violencia”. Garretón entiende la democratización política como un proceso de extensión de las instituciones democráticas⁴², es decir, ampliar las estructuras políticas que permiten el cumplimiento del estado de derecho dentro de un sistema democrático pero estatal. Es en este sentido que podemos entender el movimiento social por la educación y las reivindicaciones en otras materias de la izquierda tradicional e institucional, como movimientos sociales que tienen como objetivo llegar a conformar parte del estado, están dirigidos hacia el. Garretón dice que “*Los actores principales y los conflictos más importantes en todo el período democrático han mantenido como punto referencial al Estado, con muy poca expresión o franca debilidad de otro tipo de comportamiento colectivo*”⁴³. Es decir, no hay un cuestionamiento del Estado en sí mismo, este cuestionamiento viene más bien de los sectores anarquistas y marxistas más radicalizados. Pero entonces ¿Los sectores insurreccionales y legitimadores de la violencia política no son parte de los movimientos sociales del periodo porque no creen en el Estado o porque sus prácticas y formas de lucha no van dirigidas al dialogo con éste? Si aplicamos lo que dice Tarrow y Garretón sobre los movimientos sociales al pie de la letra, podríamos decir que no forman parte integral de los movimientos sociales, pues no tienen un proyecto político ni organizaciones más institucionalizadas con las cuales presionar al Estado en base a demandas específicas. Se trata de movimientos dispersos, anárquicos en ese sentido, sin proyección organizacional, más bien son acciones colectivas de acción directa que se enmarcan en un contexto de protesta y manifestación masiva y que se justifican mediante la ideas revolucionarias o insurreccionales de carácter rupturista, que no integra el dialogo con la autoridad en sus prácticas, porque se les presentaría como una contradicción con las ideas insurreccionales de destrucción del orden social establecido y los valores anti-autoritarios. Pero dentro de las mismas lógicas e integrando los análisis de Garretón ¿Puede ser catalogado el movimiento estudiantil del 2006 y el 2011 como parte de los movimientos sociales de la historia de Chile? ¿Tiene las características que Garretón le da a los movimientos sociales? Lo pongo en cuestión porque tampoco podemos decir que el movimiento estudiantil se enmarca en un movimiento social generalizado que se enmarque a su vez en un proceso de lucha más amplio, radical y prolongado en el tiempo. Con la excepción del año 2011 (en el cual el gobierno sí estuvo en momentos críticos con respecto

⁴¹ Tarrow, Sidney. “**El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política**”. Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1997. P. 17.

⁴² Garretón, Manuel Antonio. “**Movimientos sociales y procesos de democratización. Un marco analítico**”. EXCERPTA No. 2, abril 1996. P.2. Disponible en:

http://www.archivochile.com/Mov_sociales/Doc_gen/MSdocgen0010.pdf

⁴³ Ibid.

a la protesta callejera y a la deslegitimación política por parte de la “ciudadanía” descontenta) no hay un movimiento social generalizado que emplace el estado de forma tajante, masiva y constante. Garretón dice:

“(…) Actores en mayor tensión con el Estado y el sistema partidario, institucionales pero esporádicos, socio culturales, más orientados a la integración que la protesta y la reivindicación, referidos a contenidos y significados diferenciados de modernización y democratización. A no mediar crisis importantes, estaremos en presencia más de acciones de participación que de movimientos sociales propiamente tales.”⁴⁴

Según esta caracterización, podríamos poner en cuestión que el movimiento estudiantil (con excepción del año 2011) calce con los elementos característicos de un movimiento social, según este análisis de Garretón. ¿Son movimientos sociales las luchas de estudiantes y de la izquierda institucional? Y si lo son ¿Qué alcance tienen y que transformaciones han logrado a nivel institucional? Más bien lo que logran es posicionarse dentro de la esfera política, y dese ahí, elaborar los proyectos en el marco normativo e institucional. Se trata del reconocimiento del Estado como poder legítimo.

“Los actores principales y los conflictos más importantes en todo el período democrático han mantenido como punto referencial al Estado, con muy poca expresión o franca debilidad de otro tipo de comportamiento colectivo”⁴⁵

Ese “Otro comportamiento colectivo” sería aquel que no reconoce al Estado ni le demanda derechos sociales. Podríamos decir que los sectores del movimiento social que utilizan la violencia como medio de expresión ideológica y política representan un comportamiento colectivo ajena a las lógicas estatistas, legalistas o institucionales.

Sidney Tarrow, en refiere a la acción colectiva y analiza lo que es o no es parte del movimiento social:

“En primer lugar, aunque el pueblo llano dispone en muchos periodos de la historia de los recursos necesarios para la acción colectiva, en general acepta su destino o se alza tímidamente, sólo para verse sometido de nuevo a través de la represión. ¿Cuáles son, pues, las circunstancias en las que surge el poder de los movimientos? (...) Una segunda cuestión está relacionada con la propia dinámica del movimiento. El poder popular surge con rapidez, alcanza su climax y no tarda en desvanecerse o dar paso a la represión y la rutina. ¿Existe una dinámica común al desarrollo de los movimientos sociales que vincule sus entusiastas comienzos con el auge de su lucha y desengañada extinción? (...) ¿Tiene algún impacto más allá de las efímeras movilizaciones que ocupan los informativos de la noche? Los elementos disuasorios son considerables: los participantes se cansan y abandonan; las protestas que tienen éxito tempranamente crean el espacio necesario para otras protestas y para la aparición de movimientos antagónicos; las élites de poder controlan la disidencia por medio de las reformas o la represión, mientras que las élites

⁴⁴Garretón, Manuel Antonio. **“Movimientos sociales y procesos de democratización. Un marco analítico”**. EXCERPTA No. 2, abril 1996. P.12. Disponible en: http://www.archivochile.com/Mov_sociales/Doc_gen/MSdocgen0010.pdf

⁴⁵ Idem.

antagonistas desvían el descontento en nuevas direcciones. ¿Es real el poder de los movimientos sociales si su impacto está tan mediatizado y es tan efímero?”⁴⁶

Desde este análisis, podríamos entender que esas “otras protestas” de “movimientos antagónicos” serían los sectores radicalizados, en los cuales, las luchas trascienden la institucionalidad con la cual la mayoría de los movimientos sociales se relacionan (de manera tensa) con el Estado y los estratos gobernantes. La represión y reformas superficiales también son identificables en el conflicto chileno, pues la autoridad casi siempre logró neutralizar el movimiento social y la violencia callejera mediante la represión policial, la marginación política y la cooptación de las demandas en base a cambios que no se presentan como estructurales en ningún caso. ¿Es entonces un movimiento social el que se desenvuelve en Chile entre 2006 y 2014? ¿Los sectores que participan desde la violencia política y la acción directa tienen cabida en el movimiento social propiamente tal? ¿O son sectores marginales con luchas totalmente antagónicas? “*El estudio sistemático de la «violencia» (...), ha sido segregado del análisis de las protestas pacíficas*” Nos dice Tarrow. Es decir, ¿Hay dos tipos de análisis para dos tipos de expresiones de oposición al poder? Es lo que Tarrow critica:

“El acto irreductible que subyace a todos los movimientos sociales y revoluciones es la acción colectiva contenciosa. La acción colectiva adopta muchas formas: puede ser breve o mantenida, institucionalizada o disruptiva, monótona o dramática. En su mayor parte se produce en el marco de las instituciones por parte de grupos constituidos que actúan en nombre de objetivos que difícilmente harían levantar una ceja a nadie. Se convierte en contenciosa cuando es utilizada por gente que carece de acceso regular a las instituciones, que actúa en nombre de reivindicaciones nuevas o no aceptadas y que se conduce de un modo que constituye una amenaza fundamental para otros. Da lugar a movimientos sociales cuando los actores sociales conciertan sus acciones en torno a aspiraciones comunes en secuencias mantenidas de interacción con sus oponentes o las autoridades. La acción colectiva contenciosa es la base de los movimientos sociales”.⁴⁷

A partir de este análisis, podríamos calzar el movimiento estudiantil y las políticas de la izquierda tradicional del periodo 2006-2014 dentro de lo que los teóricos sociales entienden como movimientos sociales. Hay acciones compartidas que se transforman en aspiraciones comunes, como lo son las consignas de “Educación Gratuita” o “Fin al Lucro”.

“En particular, agrupar a la gente en una acción colectiva coordinada en momentos estratégicos de la historia requiere una solución social, lo que llamaré la necesidad de solventar los costes sociales transaccionales de la acción colectiva. Esto supone la puesta en escena de desafíos colectivos, la concepción de objetivos comunes, la potenciación de la solidaridad y el mantenimiento de la acción colectiva; las propiedades básicas de los movimientos sociales”.⁴⁸

⁴⁶ Tarrow, Sidney. “**El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política**”. Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1997. P.18.

⁴⁷ Ibid. P. 19

⁴⁸ Ibid P. 20-21

El movimiento estudiantil calza con estas descripciones, pues las demandas y petitorios se presentan como “desafíos colectivos” con “objetivos comunes”. En este caso, los cambios estructurales a nivel educacional. En el caso de los encapuchados y los sectores insurreccionales no podríamos hablar categóricamente de “objetivos comunes”, pues no todos comparten las mismas estrategias o reflexiones. Tienen un objetivo común pero localizado y coyuntural, es decir, el comportamiento violento y subversivo en el marco de la protesta callejera es lo único que une a las diferentes vertientes del anarquismo y a los sectores más ligados al pensamiento marxista. No tienen objetivos comunes en términos proyectuales, muchas veces sostienen importantes diferencias ideológicas, lo que sí, no llegan al nivel de ser antagónicas y radicalmente contradictorias, como lo son con los sectores reaccionarios a la violencia. Comparten códigos de protesta y ciertas matrices de sentido y entendimiento de la realidad, aunque tengan proyectos políticos diferentes.

Con respecto a la violencia en el marco de los movimientos sociales, Tarrow agrega:

*“El extremismo es una forma exagerada de los marcos de significado que existen en todos los movimientos sociales; (...); y la violencia es una manifestación exacerbada de los desafíos colectivos, y rara vez perdura sin respaldo oficial. Mi intención es argumentar aquí que el mejor modo de definir a los movimientos es como “desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos \comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las élites, los \oponentes y las autoridades”. Esta definición tiene cuatro propiedades empíricas: desafío colectivo, objetivos comunes, solidaridad e interacción mantenida”*⁴⁹

Queda claro que lo que Tarrow entiende como “movimiento social” corresponden a grupos masivos que en base a objetivos y acciones colectivas mantienen interacciones con los oponentes. Es decir, se relacionan con la institucionalidad a la cual increpan. Reconocen al Estado como autoridad legítima en la medida que se les demanda espacios de poder en el marco de las decisiones políticas.

“La gente no arriesga el pellejo ni sacrifica el tiempo en las actividades de los movimientos sociales a menos que crea tener una buena razón para hacerlo. Un objetivo común es esa buena razón”.⁵⁰

En este sentido, podríamos decir que el objetivo común que generó adhesión ciudadana es la demanda central por educación gratuita y pública. A partir del criterio contra el lucro y la noción del Estado como ente regulador de los derechos sociales, se entiende que el derecho a la educación gratuita es un objetivo común completamente legitimado.

“Es el reconocimiento de una comunidad de intereses lo que traduce el movimiento potencial en una acción colectiva. Los responsables de la movilización del consenso desempeñan un importante papel en la estimulación del mismo. No obstante, los líderes sólo pueden crear un movimiento social cuando explotan sentimientos más enraizados y profundos de solidaridad o identidad. Las manifestaciones espontáneas adquieren identidad a través del ataque al «otro». Las multitudes amotinadas, los disturbios y las

⁴⁹Ibid. P. 21.

⁵⁰Ibid. P.23.

*concentraciones espontáneas son más indicadores del proceso de gestación de un movimiento que movimientos en sí mismos.*⁵¹

En este sentido, el movimiento estudiantil que se desarrolla desde el 2006 hasta el 2013 se basa más en demandas sociales específicas, no logró “enraizar” como dice Tarrow una “Identidad colectiva” con criterios arraigados de solidaridad. Esto, aunque no sea masivo y sea de carácter más marginal, corresponde más a los grupos anarquistas, los cuales comparten códigos ideológicos con valores anti-autoritarios ligados a la auto-gestión y la solidaridad. Los disturbios y acciones de violencia en este caso, al parecer, tampoco se enmarcan en la “gestación de un movimiento”, pues no posee proyección política y se desarrolla de forma más espontánea y coyuntural.

Las dinámicas en las que se enmarca el movimiento estudiantil y las estrategias políticas de la izquierda institucional en general se basan más bien en lo que Tarrow llama “cambios en la estructura de las oportunidades políticas”. Es decir, se trata de aprovechar los contextos de apertura política para disputar espacios de poder dentro de la institucionalidad establecida.

*“El razonamiento básico es que los cambios en la estructura de las oportunidades políticas crean incentivos para las acciones colectivas. La magnitud y duración de las mismas dependen de la movilización de la gente a través de las redes sociales y en torno a símbolos identificables extraídos de marcos culturales de significado.”*⁵²

En base a esto, debemos comprender principalmente que se trata de un movimiento que presiona al estado, pero que lo reconoce como autoridad legítima.

*“Según mi razonamiento, el Estado no sólo sirvió de blanco de las reclamaciones colectivas, sino, cada vez más, de punto de apoyo de las exigencias planteadas a otros. Incluso las demandas más profundamente arraigadas permanecen inertes hasta que son activadas. En mi opinión, el principal factor de activación lo constituyen los cambios en las oportunidades políticas, que originan nuevas oleadas de movimiento y dan forma a su despliegue.”*⁵³

Ante la deslegitimación ciudadana del lucro en la educación se generan las condiciones para la reclamación de derechos políticos en el marco de las nuevas oportunidades de acceso a las decisiones del poder.

Desde estos análisis sobre la violencia política y los movimientos sociales podríamos concluir que solo el 2006 y el 2011 (en mayor nivel) se dan las características de un movimiento social, que con demandas específicas, reclaman espacios de poder dentro del Estado y cambios estructurales a nivel del sistema educacional nacional. La violencia es parte del movimiento social, pero es neutralizada por los causes institucionales generados por el Estado, con la función de encapsular la problemática y negociar con el movimiento demandante de mayores derechos, se busca en todo momento neutralizar la violencia como

⁵¹ Ibid. P.24.

⁵² Ibid. P.25

⁵³ Ibid. P.26

expresión de la rebeldía popular, ya sea cooptando las demandas o reprimiendo con la violencia policial. Corresponden a movimientos sociales porque hubo una organización más masiva de grupos políticos, sociales y culturales que en base a objetivos comunes en el marco de la institucionalidad, generaron acciones colectivas. En cuanto a las acciones violentas, diremos que tanto los sectores marxistas como anarquistas de los sectores que se expresan mediante el enfrentamiento pertenecen a una violencia “Infra-política” de carácter reactiva a la violencia estructural generada por las desigualdades socio-económicas. Se presenta como una violencia de baja intensidad y de carácter informal, sin estructuras estables que la condicionen, pero es política e ideológica, porque posee objetivos claros, aquellos posicionados con las estructuras del poder.

1.2 Contradicciones Ideológicas: Reformistas institucionales, Marxistas Revolucionarios y anarquistas ¿Protesta Pacífica o Protesta Violenta?

En el espectro de la marcha política o estudiantil entre 2006 y 2014, como hemos dicho, conviven y coexisten muchas y diferentes tendencias políticas y grupos ideológicos. Así como también hay actores sociales coyunturales que no se posicionan categóricamente desde ninguna teoría política o postura ideológica. Pero los actores que protagonizan la protesta violenta por un lado, y la protesta pacífica por el otro, se ven enfrentados en el plano de las ideas y de la violencia porque se posicionan desde ángulos disímiles. Sus objetivos políticos y sus matrices ideológicas chocan porque existen muchas lecturas acerca de cómo domina el capitalismo, de si el análisis revolucionario debe centrarse en la lucha de clases o en la lucha ideológica individuo-Estado. Dentro de este gran abanico que conforma las protestas callejeras del periodo estudiado nos encontramos con jóvenes anarquistas-insurreccionalistas, comunistas libertarios (o anarco-comunistas), militantes trotskistas, militantes del Partido Comunista y miembros de grupos marxistas pequeños, más radicalizados políticamente y de corte confrontacional. Estos grupos marxistas legitiman la violencia insurrecta, pero con muchos más matices que el análisis y la justificación del discurso anarquista. Más profundamente, se justifican las acciones de violencia dependiendo de las condiciones, el contexto y el arraigo que tenga a nivel de masas. El pensamiento marxista entiende todas las estrategias y acciones en el marco de procesos más amplios ligados a la concepción de la lucha de clases y las vanguardias políticas. Los encapuchados ligados a las ideas del anarquismo entienden las acciones de violencia como ataques directos contra el poder en el marco de expresiones coyunturales de rebeldía popular. No es que no se proyecten teóricamente e ideológicamente hacía nuevas y futuras formas de lucha, pero en lo que respecta a las protestas callejeras del periodo estudiado, el objetivo es aprovechar la masividad de tales manifestaciones heterogéneas de oposición al sistema para generar las condiciones propicias para el enfrentamiento con la autoridad y el ataque a la propiedad, que se entiende como ajena, como parte de la estructura material de la burguesía y el poder en general. En el caso de los estudiantes pacíficos, como hemos dicho, rechazan la violencia reactiva e insurreccional porque no cuadra con sus proyectos políticos de posicionar los intereses de sus partidos en el marco de la política institucional.

A continuación, a partir de entrevistas específicas (realizadas para esta investigación) y de testimonios de actores de la protesta social en Santiago de Chile extraídos de otras fuentes, desarrollaré un análisis sobre las diferencias ideológicas y políticas de los protagonistas de las manifestaciones sociales y políticas entre el año 2006 y 2014.

El Discurso Anarquista sobre la Violencia y el Pacifismo

Un ensayo llamado “Ferocidad Insurgente, la violencia lúdica de la rebelión” el autor anarquista (anónimo) analiza los sistemas de racionalización e institucionalización de la violencia:

“El control social es imposible sin la violencia. La sociedad produce sistemas de violencia racionalizada para socializar a los individuos, para convertirlos en recursos útiles para la sociedad. Mientras que algunos de estos sistemas, como el militar, el policial o el penal, aún pueden ser vistos separadamente, debido a lo explícito de su violencia, la mayor parte de estos sistemas se han vuelto tan penetrantes y tan interconectados que actúan como una sola totalidad, esta es, la sociedad en la que vivimos. La violencia del sistema existe principalmente como una amenaza latente, una forma sutil, incluso aburrida, de terrorismo cotidiano, el cual inculca el temor de cruzar la línea. Las señales y las ordenes de los “superiores” que nos amenazan con la pobreza o el castigo, los bastardos armados de uniforme (que están ahí para “proteger y servir”), el bombardeo de noticias con encabezados acerca de guerras, tortura, asesinatos en serie y pandillas en los barrios, todo esto nos envuelve en una atmósfera de sutil y oculta violencia social y racionalizada que nos hace temer y reprimir nuestras pasiones violentas. A la luz de la violencia sistemática que nos rodea, no es una sorpresa que la gente sea engañada haciéndola ver a toda la violencia como una sola entidad monolítica en vez de verla como actos específicos o formas de relacionarse. El sistema de violencia producido por la sociedad se convierte en un monolito que actúa para perpetuarse a sí mismo. Como reacción a este monolítico sistema de violencia, se desarrolla la “patología del pacifismo”. Incapaz de ver más allá de las categorías sociales, el pacifista crea una falsa dicotomía, limitando el tema de la violencia a la opción ética e intelectual entre: aceptarla como un monolítico sistema o rechazarla totalmente. Pero esta elección solo existe en el reino de las abstracciones sin valor, porque en el mundo en el que actualmente vivimos, el pacifismo y la violencia del sistema dependen uno del otro. El pacifismo es una ideología que demanda la total paz social como meta final, pero esta requiere de la supresión completa de las pasiones individuales que crean las incidencias de violencia individual, para lo que se necesita el control social total. Este es únicamente posible a través del uso de la amenaza constante del policía, la cárcel, la terapia, la censura social, la pobreza o la guerra. Entonces, el ideal del pacifista necesita de un sistema de violencia monolítica, reflejando la inherente contradicción social en la necesidad propia de la autoridad, la cual se esfuerza por mantener la paz, en función de asegurar un sistema social que ande suavemente, pero que solo puede hacerlo a través del mantenimiento de un sistema racionalizado de violencia.”⁵⁴

El discurso anarquista entiende que el pacifismo en sí mismo legitima la existencia de la violencia estructural impuesta por el Estado y las clases dominantes. Cuando el pacifismo reniega de la violencia insurreccional legitima el control social por parte del Estado. La coexistencia pacífica en un contexto de dominación y opresión ideológica, política y socio-económica solo es posible si existe una legitimación colectiva del control social en base a los sistemas de racionalización de la violencia (el discurso de la prensa por ejemplo) y su institucionalización por parte del estado. La violencia se institucionaliza y racionaliza en base a los criterios y códigos que otorga la autoridad y sus mecanismos culturales y represivos de control social. Para el pensamiento anarquista la no-violencia se presenta como un dogma o un acto pseudo-religioso de fe. Gelderloos (Autor anarquista norteamericano) en su obra “Como la No-Violencia Protege al Estado” dice:

⁵⁴ Ferocidad Insurgente, La Violencia Lúdica de la Rebelión. Artículo Disponible en: <http://sinmiedoalasruinas.blogspot.com/2010/07/ferocidad-insurgente-la-violencia.html>

“Uno de los primeros pasos para el éxito en cualquier debate es controlar la terminología para poner en desventaja al oponente. Esto es exactamente lo que han hecho los pacifistas al formular el conflicto violencia versus no violencia. Los críticos de la no violencia usan esta dicotomía, con la que la mayoría de nosotros básicamente discrepamos. (...). No conozco activistas, revolucionarios o teóricos relevantes para el movimiento hoy en día que aboguen solo por el uso de tácticas violentas y se opongan a cualquier uso de tácticas que se podrían denominar como no violentas. Somos partidarios de una diversidad de tácticas, refiriéndome a una combinación efectiva extraída de un registro completo de tácticas que conducirán a la liberación de todos los componentes opresivos del sistema: (...) el patriarcado, el capitalismo y el estado”⁵⁵.

A lo que se refiere Gelderloos es que los anarquistas y “militantes” (como dice él) no tienen un dogma de la violencia como único mecanismo de lucha, discrepan de esa dicotomía que establece el pacifismo. Aquella que otorga juicios de valor a la violencia en sí misma y la negativiza sin análisis previos. Se trata de una crítica a las vías pacíficas e institucionales de expresión que se posicionan como no violentas no desde un análisis, sino que desde un dogma.

“Una y otra vez, la gente que lucha no por una determinada reforma sino por una completa liberación, por la reivindicación del control sobre nuestras propias vidas y el poder para negociar nuestras propias relaciones con la gente y con el mundo que está a nuestro alrededor, encontrará que la no violencia no funciona, que afrontamos una estructura de poder que se auto perpetúa, que es inmune a las llanadas de conciencia y que es suficientemente fuerte como para desechar a los desobedientes y a los que no cooperan.”⁵⁶

El pensamiento anarquista entiende la estructura del Estado y la propiedad demasiado poderosa como para fisurarla por medio de luchas únicamente pacíficas e institucionales. Entiende que las reformas solo generan la perpetuación del orden institucional vigente y que el pacifismo como dogma de la no violencia activa delega en el Estado el uso de la violencia legítima:

“Podemos decir, resumiendo, que la no violencia asegura el monopolio de la violencia al Estado. Los Estados (las burocracias centralizadas que protegen al capitalismo, supremacía blanca, el orden patriarcal; e implementan la expansión capitalista) sobrevive gracias a asumir el rol de ser el único que utiliza la fuerza violenta en sus territorios de manera legitimada. Cualquier lucha contra la represión necesita de un conflicto con el Estado. Los pacifistas hacen el trabajo del estado al pacificar a la oposición. Los Estados, por su parte, desaniman a la militancia contenida dentro de la oposición e incitan a la pasividad. Algunos pacifistas niegan esta mutua relación de dependencia al sentenciar que al gobierno le gustaría que abandonaran su disciplina no violenta y se entregaran a la violencia, o como algunos afirman que el gobierno incluso espolea la violencia de sus detractores, y que muchos activistas que instan a la militancia son, en realidad,

⁵⁵ Gelderloos, Peter. **“Como la no violencia protege al Estado”**. Ediciones Crimental. 2012. P.13.

⁵⁶ Ibid. P.35

*provocadores gubernamentales. Así argumentan que son los a activistas, militantes⁵⁷ quienes verdaderamente actúan como titeres del Estado.*⁵⁸ En este sentido la intención del Estado es *“Hacer que esta multitud de movimientos simpatice con unos canales totalmente pacíficos, legales e inefectivos de lucha”*⁵⁹

Lo legal se entiende como inefectivo porque no genera ruptura, circula dentro de la institucionalidad que los grupos insurrectos y anti-autoritarios buscan destruir. El discurso anarquista reniega de la mayoría de los elementos del discurso pacifista. Reniega del derecho a la libre expresión por ejemplo:

*“Lo que la mayoría de los pacifistas parece no entender es que la libertad de expresión no nos empodera, y que no es una libertad igualitaria. La libertad de expresión es un privilegio que puede ser (y de hecho es) bandera del gobierno cuando esta sirve a sus intereses. El Estado tiene el incontestable poder de quitarnos nuestros “derechos” (...).”*⁶⁰

*“Los activistas no violentos van más allá de aprobar la violencia del Estado con su silencio: A menudo toman la palabra para justificarla. Los activistas pacifistas no pierden la ocasión de declarar la prohibición del uso de la “violencia” en sus protestas, porque tal violencia podría “justificar” la represión de la policía”*⁶¹

Aquí nos encontramos con un buen ejemplo. Un argumento persistente en el discurso de los manifestantes no-violentos. Se deslegitima la violencia callejera porque se presenta como una justificación para la represión por parte de las autoridades. Los anarquistas entienden que la no violencia legitima la violencia institucionalizada por el Estado.

Más específicamente, en lo que respecta a los encapuchados anarquistas que actúan en el periodo 2006-2014 de protestas callejeras podemos entender que entienden la violencia como parte constitutiva de su actuar. En una entrevista a un encapuchado de “chapa” “Nicolas” publicada por el libro “Macul con Grecia” podemos apreciar la estrategia de los encapuchados ligados a ideas libertarias en lo que respecta a las protestas callejeras:

*“Como encapuchado mi objetivo mayor es causar daño a las instancias del capital, causar daño inspirado en un planteamiento político, pero el objetivo final es causar daño, las otras instancias de subversión se crean por otro frente, la educación popular, la organización de base, etc. El objetivo de los encapuchados es causar una pérdida económica, alterar y boicotear el orden ficticio de la ordenada sociedad capitalista”*⁶²

En otras palabras, no se busca la autodefensa, sino, directamente el enfrentamiento, el objetivo es atentar contra la propiedad y la policía. Uno de los encapuchados anarquistas (apodado “el vaca”) entrevistados para esta investigación nos dice:

⁵⁷ El autor identifica como “Militantes” a los manifestantes que se distancian de la no-violencia.

⁵⁸ Gelderloos, Peter. **“Como la no violencia protege al estado”**. Ediciones Crimental. 2012. P.60.

⁵⁹ Ibid. P.62.

⁶⁰ Ibid. P.70.

⁶¹ Ibid. P.73.

⁶² Anónimos. **“Macul con Grecia, fuego en las manos contra la autoridad”**. Ed. Cuadernillos incendiarios. 2013. P. 76.

“Yo voy a las marchas a conspirar, a destruir, a enfrentarme con la policía. Entiendo que es una aglomeración grande en donde se dan las condiciones para el enfrentamiento con las estructuras materiales y opresivas del sistema y su autoridad, me refiero a que son en zonas céntricas, con bancos, farmacias, automotoras, cadenas internacionales de comida basura, cemento para hacer piedras, y lo principal, masa humana. No voy por las demandas de educación gratis ni de calidad, para mí eso es estéril, funcional a las mismas lógicas de dominación, nadie se cuestiona el colegio como institución carcelaria de dominación y disciplinamiento de la conducta, de hecho, el movimiento estudiantil ni siquiera se cuestiona el capitalismo. Sea de calidad o no siempre la educación va a estar hecha para hacernos esclavos de este sistema. Yo participé de las movilizaciones del 2006 y del 2011 de forma constante, tanto en el colegio como en la universidad, pero siempre como individualidad, eso no quiere decir que sea anarco-individualista, me considero más comunista libertario, pero me gusta el anarquismo insurreccional, lo que me pasa con el anarco-individualismo es que reniega de la lucha de clases, y para mí eso es algo evidente, y no es que sea marxista.”⁶³

Aquí tenemos un discurso anarquista de legitimación de la violencia y deslegitimación de la autoridad, pero no alejado de la noción de la lucha de clases, noción que diferencia al “Vaca” de otros anarquistas de corte más individualista. Después agrega:

“Tampoco creo que siga la dicotomía burgués-proletario. Entiendo que la cosa está mucho más fragmentada pero imposible no entender que hay oprimidos y opresores basados en un sistema socio-económico de explotación. En esta sociedad se vive para trabajar y se trabaja para vivir, es una constante agonía. Voy a la marcha para manifestarme contra el estado, la propiedad privada y toda figura de autoridad o que represente de alguna manera al capitalismo”⁶⁴

Aquí, una vez más nos queda claro el objetivo y la estrategia de los encapuchados anarquistas. La Marcha es un contexto específico en el cual se dan las condiciones para el enfrentamiento violento. El “Vaca” entiende la lucha de clases como parte del conflicto, pero desde su posición de anarquista reniega de las estructuras estables y vanguardistas de los sectores marxistas

Tamara, una anarquista entrevistada para el libro “Macul con Grecia” nos dice:

“La acción directa violenta es solo una de las tantas formas de luchar contra el capitalismo y todas sus implicancias, y es la única instancia que tenemos para aterrizar la lucha a un plano material”⁶⁵

Es decir, no es que se reniegue de otras formas de lucha, se entiende la violencia encapuchada como la acción propicia para ejercer en las protestas callejeras de carácter masivas. Se entiende como el momento para materializar la teoría insurreccional contra las estructuras de dominación.

⁶³ Entrevista a “El Vaca”, Joven anarquista. Febrero de 2015. En propiedad del autor.

⁶⁴ Ibid.

⁶⁵ Anónimos. **“Macul con Grecia, fuego en las manos contra la autoridad”**. Ed. Cuadernillos incendiarios. 2013. P. 77.

Andrés, otro encauchado de corte anarquista entrevistado en el mismo libro hace referencia a la condición “Infra-Política” de la capucha:

“Los políticos se han encargado de que la sociedad asocie la política con lo que hacen los políticos, lo que ha impulsado a la masa a decir la política es una mierda y así condenando y alejándose de cualquier tipo de accionar de esta índole, le dejan la política a senadores, diputados, presidentes y demás (...).”⁶⁶

Esta reflexión es importante porque posiciona la acción encapuchada como acción política. Se trata de contrarrestar el argumento de estudiantes institucionales que caracterizan a los encapuchados como individuos sin conciencia política ni ideológica. Es recurrente en el discurso reformista despolitizar las acciones violentas de los encapuchados. Un claro ejemplo de esto son los argumentos de Giorgio Jackson:

“Jackson además agregó que hay más encapuchados después de un partido de fútbol que en una manifestación política.”⁶⁷

Queda claro que desde el discurso institucional se busca despolitizar la acción encapuchada.

Con respecto a los manifestantes reaccionarios a la violencia (llamados “Amarillos” por los sectores insurreccionales) y a los sectores marxistas que apoyan la violencia política, el “Vaca” nos dice:

“Los amarillos, reformistas y jotosos⁶⁸, es decir, todos los manifestantes que se dicen de izquierda pero que no aspiran a una insurrección total ni a un (...) proceso revolucionario de verdad, no forman parte de los que yo considero compañeros. Hay cabros que son marxistas (...) pero igual apañan la calle, las barricadas y las piedras. Aunque ellos crean en el Estado proletario y toda esa basura, son compañeros de lucha porque aunque tengamos diferencias en los medios y en varias ideas, ambos queremos la sociedad sin Estado ni clases sociales, ambos entendemos la propiedad de los ricos como nuestro objetivo de ataque y ambos entendemos a la policía como el brazo armado del Estado y el capitalismo empresarial. Pero los pacifistas me saturan, los odio, para mí la Jota es mi enemiga, con ellos no comparto nada, para que hablar de gusanos como los militantes del PRO, Revolución Democrática o el PS, de ellos ni hablar, para mí forman parte del bando enemigo, de la clase dominante y su proyecto. Mi odio directo es a los hippies que tienen el dogma de la paz instalado como un discurso grabado en el cerebro, que reniegan de la violencia en todo momento y en todo lugar, como si la violencia fuera algo ajeno a toda la vida cotidiana.”⁶⁹

En este relato se nos presentan elementos discursivos que nos hacen entender la profunda contradicción y antagonía entre los manifestantes no-violentos y los sectores insurreccionales. Los enfrentamientos y contradicciones prácticas y teóricas desarrolladas

⁶⁶ Ibid. 79.

⁶⁷ Disponible en: <https://www.ferplei.com/2012/03/giorgio-jackson-es-mayor-la-gente-que-hace-desmanes-en-el-futbol-que-en-las-marchas/>

⁶⁸ Así se les dice a los militantes de la Juventudes Comunistas”

⁶⁹ Entrevista a “El Vaca”, Joven anarquista. Febrero de 2015. En propiedad del autor.

con fuerza desde el 2006 desarrollan una continuidad durante los años posteriores. Ya para el año 2011 hay una odiosidad política declarada, sobre todo entre jóvenes anarquistas y militantes de las JJ.CC. Estas contradicciones se materializan en enfrentamientos en las manifestaciones masivas. Franco, un joven anarquista entrevistado para esta investigación nos dice con respecto a las marchas:

“Tenemos que ver el movimiento social como un monstruo gigante, es (...) amplia, súper grandota y es utilizado por distintos sectores y de distintas maneras. Por ejemplo, te decía que yo aprovechaba las actividades de congreso o foro de educación libertaria o de ese tipo de reflexiones, que las encontraba más interesante. Pero también tu tienes que pensar que en la marcha va, no, (...) Camila Vallejos, que es una diputada del PC, una política (...) que utilizó al igual que la mayoría de los (...) que han encabezado movimientos estudiantiles, que se hicieron su carrera política y tenían unos fines más de defensor social (...), de ascensión económica, tiene otros fines.”⁷⁰

Hay un rechazo desde el anarquismo a la lucha institucional, porque esta solo legitima la lucha en el marco de la ley. Los encapuchados entienden la violencia de baja intensidad como la fase inicial de un proyecto insurreccional que tiene como objetivo la guerra social y la revuelta generalizada. Tamara analiza estas nociones anárquicas:

“En la lucha contra el capitalismo existen distintas armas, y es nuestro deber hacer uso de ellas, la violencia política sirve para hacer tambalear el orden y producir una inestabilidad que eventualmente termine en una crisis y con ella una guerra social”⁷¹.

Pero estas acciones violentas, como hemos dicho, son reprimidas no solo por la policía, sino también por los sectores “pacíficos” e institucionales que participan de la protesta social. Con respecto a los sectores reaccionarios a la violencia el “Vaca” nos dice:

“También están los estudiantes policías, los amarillos, que van desde los cuicos desarmabarricadas hasta los hippies y jotosos que alzan las manos entre los pacos y los encapuchados para evitar, según ellos, hechos de violencia. El tema es que nosotros, los anarquistas, entendemos la violencia de otra forma. (...) Para nosotros es mucho más violento respetar la falsa pasividad de una sociedad enferma que se basa en el trabajo por dinero, en una sociedad vigilada, con leyes autoritarias que amenazan con el encierro, que no es más que un secuestro legal en donde se te somete a sesiones de tortura diarias. Quieren que marche respetando las reglas del juego, el mismo juego que pretendo destruir. ¿Cómo puedo salir a protestar respetando la propiedad o respetando las formas institucionales de expresión? Al estado y a los gobiernos de turno les encantaba que las marcha fueran pacíficas y artísticas, destacaban los bailes por la educación, las besatones por la educación y toda esa basura inservible, todo ese movimiento ficticio apegado a las leyes del capitalismo más salvaje y del autoritarismo más brutal. Recuerdo que en una de las marchas del 2011, creo que fue la de los paraguas, no me acuerdo porque razón no hubo disturbios después de la marcha, debe haber sido la única en todo el año que termino de forma pacífica. Ese día, después, en la noche, estaba viendo las noticias y veo a la

⁷⁰ Entrevista a “Franco”, Joven anarquista. Enero de 2015. En propiedad del autor.

⁷¹ Anónimos. **“Macul con Grecia, fuego en las manos contra la autoridad”**. Ed. Cuadernillos incendiarios. 2013. P.81.

prensa burguesa destacando el hecho de la marcha pacífica, con todo el color que le dan a las noticias o hechos que les convienen. En el mismo reportaje sale hablando Chadwick en la moneda, que en ese momento era ministro del interior, y felicitaba a los estudiantes y a todos los manifestantes porque la marcha había finalizado sin disturbios. ¿Qué te quiere decir eso? ¿Qué peligro real eres para el sistema, para el modelo económico o para la misma educación si Andrés Chadwick, militante de la UDI, pinochetista histórico, de la derecha capitalista que se formó en base al golpe militar y a la posterior dictadura, te está felicitando?”⁷²

En esta reflexión entendemos que para el pensamiento anarquista la protesta pacífica se posiciona con el discurso del poder, comparten los mismos códigos en lo que respecta a la violencia insurrecta. Se condena de forma tajante. El “Vaca” nos dice:

“Con los jotosos es distinto, con ellos hay un odio especial, son los que nos atacan en las marchas del 11 y del primero de Mayo, los mismos que actúan como seguridad en las marchas de la CUT, ellos están en una parada de reformas en el marco del derecho burgués, no tienen ni practicas ni objetivos revolucionarios. Se cuadraron con el modelo, con la institucionalidad de este sistema y están en el otro lado de las barricadas, ellos actúan como policías, bueno, como policías los vamos a tratar, cada vez que nos veamos nos vamos a enfrentar, con ellos no podemos unirnos ni siquiera de forma coyuntural, no compartimos nada con ellos, ellos quieren educación gratis en el capitalismo y aborto legalizado por el Estado, nosotros queremos destruir la ciudad modelo-burgués donde explotan a la gente trabajadora y quemar las cárceles donde encierran a los pobres. Nosotros no somos ciudadanos, ni queremos que el estado nos de derechos, no los reconocemos como autoridad, por eso tampoco votamos, en cambio, la Jota y el PC participan del circo electoral. Nuestras diferencias son evidentes, somos prácticamente antagonicos.”⁷³

Quedan en evidencia las estrategias objetivos disimiles y las relaciones antagónicas que se desarrollan en el curso de las protestas callejeras. A “Jota”, otro anarquista encapuchado entrevistado para el libro “Macul con Grecia” se le pregunta por los conflictos son los sectores “ciudadanos” en las protestas callejeras, él dice:

“Creo que los primeros (refiriéndose a los encapuchados) lo ven como una oportunidad de disturbios y eso lo aplaudo porque es el principio de todo, un germen... ellos están validados por su condición de estudiantes/oprimidos y aprovechan de descargar su odio contra la policía y a quienes identifican como sus enemigos, a esa minoría creciente no les interesan estas luchas reformistas, gozan con la destrucción porque se sienten que este mundo es una mierda. (...) Los ciudadanos nunca han sido nuestros compañeros al contrario, su comportamiento siempre está del lado del poder, no espero nada de ellos, ellos dicen ser pacifistas pero pasan a la fuerza para proteger la democracia y su modo de vida. (...) Yo vi como encapuchados se tomaban la Alameda en la entrada de la USACH, mientras armaban barricadas eran increpados por otros estudiantes (...). Al no hacerles caso, los ciudadanos comenzaron a empujar a algunos encapuchados, estos se defendieron con golpes para alejar a los borregos, hasta que aparecieron las barricadas y las molos, a

⁷² Ibid.

⁷³ Ibid.

*lo lejos los ciudadanos “pacifistas” (...) apedreaban a los encapuchados, los ciudadanos actúan como guardias del orden, son verdaderos policías sin sueldo, son bomberos de la revuelta”*⁷⁴

“Severino”, otro anarquista entrevistado para el libro “Macul con Grecia” da su opinión con respecto a la acción ciudadana reaccionaria a la violencia:

*“Con los ciudadanos no hay dialogo posible, ya ni siquiera el “oye tú estás defendiendo la explotación”. (...) En el terreno del enfrentamiento no podemos desviar nuestra atención, quizá ese “dialogo” se tiene que dar en el terreno de otras formas de propaganda, porque concibo la acción directa violenta como una forma más de propaganda, ni más ni menos importante que otras como los panfletos, los boletines, etc.”*⁷⁵.

En conclusión, el discurso anarquista entiende a los sectores reaccionarios a la violencia como enemigos ideológicos. Si bien comparten un espacio-tiempo en las protestas callejeras, esto se debe a las características de las manifestaciones del periodo estudiado, las cuales corresponden, como hemos reiterado, a aglomeraciones muy heterogéneas políticamente. Sus acciones y proyectos son tan contradictorios que solo se pueden relacionar en el campo del enfrentamiento ideológico.

Los sectores marxistas legitimadores de la violencia política

Estos sectores legitiman la violencia pero no de forma general, la entienden como un mecanismo que tiene que ser utilizado en ciertos momentos estratégicos. María, una joven marxista crítica al reformismo nos dice:

“En las marchas masivas (...) voy a la marcha en general a marchar, en algunos casos a tirar propaganda... Creo que en general las marchas, en algunos casos, sobre todo si son (...) convocadas desde espacios de base, creo que son demostraciones de poder y en ese sentido creo importante participar con el objetivo de generar instancias de posicionamiento de las políticas que se levantan en el contexto de cada una de las marchas en particular. Yo en lo personal no voy a las marchas como con alguna finalidad de demostración de algún acto de violencia o algo así, porque creo que es muy riesgoso y porque creo que no cumple ninguna finalidad en sí mismo, creo que la demostración de poder es la participación en términos más numéricos. Y que en general las marchas demuestran si es que cierta reivindicación, si es que cierta propuesta política, tiene respaldo o no tiene respaldo. Ahora, si creo que la violencia política es necesaria pero en otros contextos, en contextos en que la mayoría o la gente que participa de ciertos actos están en pos de ocupar ciertos instrumentos de violencia”.⁷⁶

⁷⁴ Anónimos. “Macul con Grecia, fuego en las manos contra la autoridad”. Ed. Cuadernillos incendiarios. 2013. P. 265.

⁷⁵ Idem.

⁷⁶ Entrevista a “María”. Joven marxista. Febrero de 2015. En propiedad del autor.

Como hemos dicho, desde el análisis marxista, la violencia debe justificarse pero determinada por las coyunturas. Se justifica cuando se enmarca en una rebelión y manifestación de masas. Se justifica cuando se enmarca en un movimiento social más generalizado. Se resalta más el objetivo de generar un crecimiento cuantitativo dentro del movimiento social que un crecimiento cualitativo de la violencia reactiva. María continúa:

“Yo adhiero a un proyecto revolucionario, de construcción más que de destrucción si se quiere, pero también comprendo a los compañeros que han tomado un posicionamiento distinto y en ese sentido siempre he apoyado a la gente que va en otra parada. Lo que nunca he apoyado es cuando se destruyen pequeños negocios, kioscos... Yo he parado en algunos casos ese tipo de actos, porque creo que van en contra del pueblo, pero si en algunos casos me he visto en la situación de contener a gente que en las marchas se pone a pegarle a los encapuchados o cosas así, yo no soy de la posición que haya que destruirlo todo sino que hay que construir y destruir al mismo tiempo, entonces tampoco soy de las que va a destruir a las marchas, si en otros contextos, yo creo que hay otros contextos de defensa popular en las poblaciones que son distintos. Yo creo que el pueblo tiene diferentes manifestaciones en cuanto a la represión cotidiana que nosotros vivimos a causa del capitalismo, creo que una de las manifestaciones es la de muchos compañeros que destruyen bancos u otros iconos del capitalismo (...).”⁷⁷

En este sentido, María no apoya directamente las acciones violentas en las marchas, pero sí las justifica. Las justifica más en contextos de enfrentamientos poblacionales. Ahora, con respecto a la violencia en las protestas públicas se opone a la destrucción de pequeños negocios. Se justifica la violencia en la medida que va dirigida a los símbolos que representan los grandes poderes dentro del capitalismo.

“Ahora con respecto a la gente que va a detener estos actos de violencia me parece que es gente que no ha comprendido que (...) hay un contexto de lucha de clases en donde hay aliados y (...) enemigos. Y la gente que no comprende eso básicamente cree que el Estado le va a otorgar ciertos derechos o beneficios de manera gratuita y eso no es así, entonces van y paran a los encapuchados pensando que los encapuchados son el enemigo y eso creo que es incorrecto”⁷⁸

Con respecto a los sectores reaccionarios a la violencia María nos dice:

“A pesar de que ellos se puedan acercar mucho a una social-democracia o lo que sea, jamás va a ser un proceso revolucionario (...), y no hay proceso revolucionario sin lucha armada tampoco, en la historia nunca ha existido y nunca va a existir, porque jamás el poder se va a dar todo en bandeja, como que eso no existe, eso es súper importante entenderlo, y eso es lo que no entienden todos los partidos reformistas: los autónomos o todas estas corrientes como (...) pseudo-socialistas, que creen que por medio de la vía pacífica van a conseguir algo, eso es imposible, y además que no quieren conseguir muchos cambios tampoco, si no que más bien cambios en torno al derecho”⁷⁹

⁷⁷ Ibid.

⁷⁸ Ibid.

⁷⁹ Ibid.

El discurso marxista radicalizado legitima la violencia y entiende el dogma de la paz como un absurdo, al igual que el pensamiento ácrata, entienden que el pacifismo es una postura que se desarrolla en el marco del derecho. Con diferencia del anarquismo, se entiende la legitimación de la violencia en el marco de un proceso revolucionario más amplio.

Por otro lado, un militante marxista-leninista del CUR (Comité de Unidad Revolucionaria) apodado “Fernando” nos plantea:

“Mi ideología política es marxista-leninista, mi participación en las protestas estudiantiles y las protestas emblemáticas como son: primero de Mayo, 29 de Marzo, 11 de Septiembre son motivadas por mi posición de (...) sujeto perteneciente a la clase explotada del pueblo (...). Mi participación en las marchas (...) es bastante amplia, no solamente participo de forma acción directa, sino también en forma de panfleteo, (...) de una forma de agitación, porque yo pienso que las demandas sobre educación gratuita y de calidad no son lo que nosotros aspiramos como clase, sino son un elemento que posiciona nuestras ideas revolucionarias (...) para ponerlas en el tapete. (...) Es un paso, es como un peldaño, aparte de una coyuntura objetiva que es la educación de mala calidad y educación privada, pero eso es una forma de ver en perspectiva, el problema de la educación es un problema general del capitalismo y como mi lucha es anti-capitalista, esa es la deducción que tomo en perspectiva. Y en base a lo que significa la violencia pienso que (...) es intrínseca a lo que significa la protesta, una marcha sin protesta, (...) una protesta sin violencia es como una respuesta inerte, que no tiene bastantes fundamentos, porque es eso, es protestar, y el solo hecho de protestar es una forma violenta”⁸⁰

Como es común en el discurso marxista revolucionario. No es que se reniegue totalmente del reformismo, se entiende como un paso previo al proyectado estallido revolucionario. Se entiende la violencia como parte de la protesta. Con respecto a los sectores pacifistas e institucionales y su reacción la violencia Fernando nos dice:

“Ellos tienen su proyecto político y (...) es institucional, entonces, se entiende en base a esa propuesta, y nos sirve para visualizar los que son enemigos, que no hay ni siquiera que hacer alianzas como lo fue en la dictadura. (...) He participado y he enfrentado tanto verbal como físicamente (...) elementos reformistas y amarillos. Creo que se da por el simple hecho de que ellos (...) son unos cuadros que son formados de forma bastante disciplinada, entonces, quieren reproducir esa disciplina partidista en los elementos que ellos consideran que están poco informados y que son solamente lumpen, que no tienen ninguna base ideológica frente a su violencia, con el típico ninguneo de que son cabros chicos, de que no vivieron en dictadura, que no han leído nada, que solamente van a destruir porque son flaites. Incluso el hecho de que vayan a destruir y no hayan leído nada tampoco es un elemento de invalidez a mi parecer, porque una persona que fue violentada durante toda su vida, en forma institucional y en forma intrafamiliar también es una persona que tiene mucha rabia y esa rabia tiene que desencadenarla de alguna forma, aunque no tenga sustento ideológico es política igual”⁸¹.

⁸⁰ Entrevista a Fernando. Militante marxista del CUR. Enero de 2015. En propiedad del autor.

⁸¹ Ibid.

En este argumento de Fernando podemos desprender el análisis que nos dice que las pugnas y enfrentamientos entre sectores insurreccionales (o con proyectos revolucionarios) y sectores ciudadanos-reformistas se generan a partir de que se posicionan desde una antagonía, no se entienden mutuamente como compañeros políticos, no comparten ningún tipo de estrategia. Fernando los considera enemigos, entiende que su disciplina se centra en una estrategia institucional.

Otro joven marxista, que actuó políticamente en las movilizaciones políticas y estudiantiles del periodo referido, y que fue entrevistado para esta investigación es el “Chemo”. Se posiciona como marxista y su lucha desde el 2006 estuvo centrada en el ambiente estudiantil. Nos dice:

“Yo tengo mi posicionamiento político súper definido como en cuanto ideológico, pero sin embargo por distintos roles que he cumplido durante mi vida he participado desde el movimiento estudiantil, sea en el colegio o la universidad, entonces, siempre se apoya por lo menos una parte de la marcha que es con el colectivo y después cuando ya queda la cagada uno ya está solo, o con un compañero que generalmente eso ya es fuera del movimiento estudiantil, sino que son cabros que por ahí ya tienen una afinidad política por otras partes y que se encuentran justamente en el momento de la pelea con los pacos”⁸²

Tal como Fernando, Chemo entiende las demandas del movimiento estudiantil como una parte del frente de lucha contra el modelo social. Hay una adhesión al movimiento social reformista con la intención de radicalizarlo y posicionar ideas proyectuales de carácter revolucionario en su seno. Además, Chemo, entiende que el movimiento estudiantil y la marcha funcional a este se desarrolla aparte de las acciones violentas posteriores. Entiende estas dos instancias como dos frentes legítimos en un mismo contexto.

En esto podemos ver la clara diferencia con los sectores insurreccionales de corte más anarquista. Si bien estos no tienen el dogma de la violencia y participan también de formas culturales y en función de la propaganda política, no adhieren casi nunca al movimiento reformista, ni siquiera por una cuestión estratégica. Se reniega de plano de estos sectores, no se busca, en ese sentido, tanto la adhesión de la masa. El objetivo en la protesta es central: atacar.

Chemo prosigue su análisis:

“Hay una frase por ahí que dice que la revolución educacional no puede ser integral sin revolución social, igual creo que no va haber una educación efectivamente en la disposición de la liberación de las personas o del pueblo hasta que primero se cambie la economía y la cultura, entendiéndolo eso, es que igual apoyo las demandas de educación gratuita, pero como reforma, como un paso, porque igual efectivamente son como conquistas del pueblo que sirven para la clase trabajadora, aunque hay que entender que tiene que ser en un proceso mucho más amplio.”

Con respecto a la violencia Chemo nos dice:

⁸²Entrevista a “Chemo”. Joven Marxista. Diciembre 2014. En propiedad del autor.

“Yo creo que tanto el enfrentamiento con la policía o la destrucción de la propiedad pública y privada es una forma o un medio de la conquista de las demandas, legítimo, si nosotros no ponemos énfasis en nuestros puntos, no nos hacemos ver, es imposible que te pesquen en cuanto a reivindicaciones, te da fuerza, los enfrentamientos con la policía, si uno lo quiere mirar directamente en el tema de las marchas o lo que ha sido el ciclo 2006-2014 yo creo que con caleta de compañeros hemos compartido que desde ahí se abrió un nuevo ciclo en la lucha de clases, y los momentos donde más fuerte se ha expresado en este caso sectorial, el movimiento estudiantil, siempre ha habido, cuando más gente iba a las marchas o más fuerte está el contenido de las marchas, siempre el enfrentamiento con la policía es más grande, y la destrucción de la propiedad privada también, y eso igual pone un tema de fondo, que es la propiedad, nosotros tenemos que partir del principio (...) de que entendemos que vamos por conquistas graduales, pero que sin embargo uno de los temas centrales a largo plazo o de fondo, es la propiedad y empezar desde la práctica, desde el comienzo, cuestionándola, nosotros no tenemos por qué defender la propiedad de los ricos y los poderosos si finalmente en las marchas son las pocas partes, o los 29 de marzo o el 11, donde se puede atacar esa propiedad”.

El discurso marxista de corte más insurreccional legitima la violencia en las protestas, sobre todo, como instancias puntuales en donde se dan las condiciones para atacar la propiedad, que desde su posición política, se entiende como la propiedad de la clase burguesa. En relación con el enfrentamiento con la policía, Chemo lo entiende, además, como una violencia que si es funcional a los intereses del movimiento estudiantil. Si desde el reformismo pacifista se dice que la violencia es contraproducente con los intereses y demandas del movimiento social por la educación, Chemo entiende que esta violencia, sobre todo el 2011, funcionó como medida de presión y colaboró estratégicamente en los objetivos del movimiento.

“Yo creo que si te quieres centrar en el movimiento estudiantil obviamente que hay distintos sectores o gente que va a la marcha con otros motivos, pero yo digo, desde el movimiento estudiantil el uso de la violencia ha sido más un método para poder negociar y para poder demostrar más fuerza, y lamentablemente, para negociar, incluso la misma fuerza que han tenido los encapuchados, por ejemplo el 2011, por ahí por agosto, cuando ya había una cantidad de fuerza en la calle demostrada y evidente el gobierno tuvo que negociar, los dirigentes han ocupado esa fuerza, la ocupan igual. Por eso igual yo creo que hay matices entre el uso de la violencia, que tiene mucho que ver con la legitimidad de la violencia, eso es lo central a mi juicio”

Aquí Chemo se refiere al uso y legitimidad de la violencia en el contexto de la protesta social. Lo hemos dicho, el 2011 hubo varios grupos adherentes al proyecto reformista, sin convicciones revolucionarias ni menos insurreccionales, pero que en ciertos momentos, asociados a la ilegitimidad de la represión, participan de los enfrentamientos con la policía. Todo, claro, bajo las lógicas del estado de derecho. Con respecto a los sectores que dogmáticamente rechazan la violencia Chemo nos dice:

“Lo central es la legitimidad de la violencia, eso es lo que está en cuestión, ¿Cuándo es válido tener el enfrentamiento con la policía y cuando no? Y ahí es cuando se produce la discusión, porque uno a priori va a la marcha queriendo enfrentarse con la policía, porque

ya hay un (...) entendimiento de la realidad que te dice que los pacos son los (...) que permanentemente te están atacando en la población o que te están “paquiando” en la calle, hagas lo que hagas, o cuando ya tienes una experiencia política más grande, aprendes de historia y te das cuenta del ejercicio que ha ejercido históricamente la policía y a quien defienden, yo creo que los locos que son (...) pacifistas o son directamente grupos pequeños-burgueses o son grupos reformistas como el Partido Comunista que a pesar de que tienen una historia súper potente de lucha reniegan de eso y dicen –No, ahora la fuerza represiva es neutral- renegando de (algo) evidente, con su propia historia. Ahora, el enfrentamiento yo creo en el momento pasa por los mismos grupos que se dicen pacifistas pero que van a enfrentarse a los cabros, a los cabros que se están enfrentando a la policía, porque yo la mayoría de las oportunidades que he visto que se producen los conflictos entre la misma gente que participa en la marcha, son los (...) que están en contra de la violencia los que les van a pegar a los encapuchados, nunca he visto que los encapuchados de por sí solos vayan a atacar a otro grupo que no sea la policía”

Efectivamente, los enfrentamientos internos en las marchas entre estos dos grandes sectores se dan en base a la legitimación de la violencia. La izquierda institucional la rechaza dogmáticamente porque realizan otra lectura sobre el rol de la propiedad y la policía. La primera no se cuestiona desde sus bases, como lo hace el pensamiento anarquista y marxista. Con respecto a la policía, no se le considera enemiga, más bien se entiende como la fuerza del Estado legítima en cuanto respeta el marco de la ley. Con respecto puntualmente a las políticas de los sectores reformistas Chemo nos dice:

“Son coherentes con el discurso que plantean, siendo claros, ¿quiénes son los sectores del movimiento estudiantil que hoy día plantean una alternativa reformista? Son el Partido Comunista, el FEL, la UNE y distintos grupos pequeños, la Jota (...), más el partido igualdad, que plantean desde la vía popular, por decirlo de laguna manera, apelando a lo que ellos llaman ciudadanía, el pueblo, plantean una opción reformista en que se tiene que respetar el marco legal, la constitución y la vía parlamentaria, y nosotros hemos planteado o hemos desarrollado de manera bastante marginal y con muchos problemas de tipo organizacional, una alternativa revolucionaria, pero nosotros para construir esto nos ponemos como método una ruptura al sistema, donde se legitima el uso de la violencia, no solo se legitima sino que ya pasa a ser (...) necesaria de la revolución, pero el tema es el cómo y el cuándo, igual creo que hay que diferenciar los grados de violencia que se utilicen en una manifestación, que es como el repertorio de movilizaciones, puede que haya un sector reformista que no está de acuerdo con las barricadas pero todos saben que las barricadas se van a hacer, ahora, es distinto que (...) vayan a quemar bancos o farmacias, esa sería una radicalización a la que el movimiento estudiantil no ha llegado (...).”

El análisis de Chema se centra, fundamentalmente, en el tema de la legitimidad de la violencia y los matices con los cuales suele aplicarse. Además de proyectarla como necesaria dentro de lo que entiende como el proceso revolucionario, la analiza en el marco del movimiento estudiantil y sus demandas. Al contrario de la argumentación de muchos sectores reformistas o incluso anarquistas (desde le óptica contraria), Chemo no cree que la violencia callejera sea contraproducente a los objetivos reformistas del movimiento social estudiantil, más bien entiende que actuó como medida de presión hacia las autoridades.

En este sentido los estudiantes reformistas están divididos, hay los que si bien se pliegan a los petitorios y a los objetivos más bien, institucionales, responden con violencia a la represión policial bajo el discurso de la “Auto-defensa”. Es decir, violencia netamente reactiva y enfocada en la represión. O sea, la mayoría de estos estudiantes no suelen legitimar la destrucción de la propiedad pública como medio de barricada o boicot (legitimación que si se da en el discurso anarquista). El otro es el sector pacifista, el cual reacciona ante todo acto de violencia (paradójicamente con violencia muchas veces, es decir, golpeando a los encapuchados). La división dual a la que me referí en la introducción se da a nivel ideológico cuando hay destrucción de propiedad privada y pública. Cuando los encapuchados comienzan a romper farmacias, iglesias, bancos y afps (además de otras instituciones ligadas al orden social de dominación) previamente a la represión policial (que generalmente se da al final de las marchas) son, muchas veces, encarados y enfrentados por los sectores institucionales del movimiento estudiantil, incluso por aquellos que participan del enfrentamiento con carabineros a la hora de la represión. Hay una suerte de creencia en la “propiedad pública” y en el estado. Por eso es que yo defino al movimiento estudiantil institucional como un movimiento “social-demócrata”. Se mueven dentro de las lógicas del “Estado de derecho”, esto explica la defensa del “orden público” que manifiestan al oponerse a la destrucción de la propiedad. Con respecto a la heterogeneidad de los sectores encapuchados Chemo nos dice:

“Se suele decir que los encapuchados son un grupo muy heterogéneo, yo creo que no tanto, yo creo que los encapuchados en general, cuando entendemos como encapuchados a los grupos que salen a enfrentarse con la policía en el caso del movimiento estudiantil y poblacional, son generalmente grupos ideologizados en cierto sentido, ósea que tienen una conciencia de clase o política mayor que el estudiante que simplemente va a la marcha, esa es como una primera definición, un encapuchado siempre está siendo algo por una radicalización, tiene un grado de politización mucho mayor, más allá del movimiento estudiantil. Parte del movimiento estudiantil, pero siempre es un sujeto que lo lleva mucho más a fondo, por eso lo hace. Dentro de las motivaciones son súper heterogéneas, eso sí, ¿porque se está haciendo? Sea por la libertad de los presos políticos, por la conmemoración de la muerte de un compañero... bien, pero ¿ideológicamente o políticamente? Es una cuestión que va desde el anarquismo insurreccional, como el lugar más extremo, si se puede llamar así, hasta grupos marxistas. (...) pero ojo, pese a la heterogeneidad ideológica, en la práctica los encapuchados tienen una metodología, que es siempre la misma más o menos, siempre es por asociación, entonces de un grupo de diez personas pueden coincidir perfectamente gente con distinta ideología, (...) no tiene nada de raro, en proyecciones a largo plazo, en lo concreto, la práctica de los encapuchados es (...) súper puntual. (...), me estoy refiriendo a los encapuchados que se dedican a hacer salidas más como operativas. (...) Pero ojo, yo creo que un loco que es de la garra o es de los de abajo igual se puede encapuchar (...) para pelear con los pacos y también lo hace con una razón política y también legitima la violencia, pero no es lo mismo. En esta heterogeneidad ideológica que yo digo en los encapuchados que se dedican a hacer salidas, ahí cierta heterogeneidad y todo, pero igual es reducido, no cabe el hincha de la nada. (...) los grupos que componen los encapuchados la mayoría son estudiantes secundarios, estudiantes universitarios y jóvenes de población, no hay un obrero de la construcción, son jóvenes de población generalmente marginados”.

Este análisis nos posiciona otra vez desde las estrategias y matrices de sentido. Pese a que anarquistas y marxistas-leninistas sostienen varias diferencias políticas, ideológicas y proyectuales, no es raro, dentro del posicionamiento confrontacional con el orden social, que en un mismo grupo de encapuchados coexistan como compañeros de lucha jóvenes marxistas y anarquistas por otro lado. Tiene que ver con una cuestión estratégica en el marco de coyunturas puntuales, en las cuales, el posicionamiento político tiende a unir ciertos matices con el fin de generar un ataque más acoplado hacia lo que se entiende como el verdadero enemigo: La autoridad y la propiedad.

Con respecto a las tensiones que se producen en las marchas más netamente políticas como la del 11 de Septiembre o la del 1 de Mayo, Chemo nos dice:

“Las marchas estudiantiles y los distintos grupos políticos que participan, participan a nivel de colectivos de universidades, o de sindicatos o de colegios, en cambio en las marchas del 1 de mayo y del 11 en la romería del cementerio general se marcha en bloques políticos y es ahí donde se produce una tensión mucho mayor entre los grupos reformistas y los grupos revolucionarios, porque están todos en bloque, de hecho en las marchas estudiantiles tienes grupos mucho más dispersados, acá los cabros incluso los anarquistas marchan todos juntos, o no todos juntos pero hay un bloque negro, el 11 y el primero es cuando más conflicto se produce”.

Claro ejemplo de esto son los enfrentamientos físicos entre militantes de las Juventudes Comunistas y miembros de grupos anarquistas en las marchas del 1 de mayo y del 11 de Septiembre entre 2006 y 2014, hechos que son analizados y explicados en el segundo capítulo de la presente investigación.

Además de analizar los discursos de los sectores marxistas-leninistas reivindicadores de la violencia política quise integrar los argumentos y visiones de un militante del PTR (Partido de Trabajadores Revolucionarios), agrupación de carácter trotskista con alto nivel de militancia estudiantil. La visión trotskista ve el tema de la violencia callejera con más matices, no la legitima de forma general ni la rechaza de forma dogmática, pero digamos que toma más distancia de ella que la visión de los militantes marxistas que ya analizamos anteriormente. “Flavio” nos dice:

“Antes de ir a una marcha buscamos hacer una caracterización, siempre, de a que es lo que nos enfrentamos, a una fecha determinada. Y si es que uno ve años anteriores hay distintos tipos de marchas, están las marchas netamente políticas, algunas ya casi folklóricas, como la del 11 de Septiembre, primero de Mayo, la del 8 de Marzo, que se dan todos los años, y después las marchas estudiantiles, sobre todo, y sindicales, que tienen que ver con temas de coyuntura. En las marchas políticas, lo que yo hago particularmente, sobre todo, ir con una columna militante, es decir, con un lienzo, con banderas, con algún tipo de consigna política que se adecue al momento determinado, y sobre todo, con el objetivo de hacer lucha política, por ejemplo, la marcha de la CUT, plantear alguna política del momento, por ejemplo, el tema de la reforma laboral de ahora, nuevo código, recuperar la CUT, contra la burocracia, etc. El 11 de Septiembre lo mismo, es decir, el objetivo es lucha política, y por lo tanto, nosotros vamos con una columna, y banderas y posicionamiento político, volantes, material. Ahora, en las marchas del 2011, (...) la del 4 de Agosto, la del 24-25 de Agosto, las de Septiembre, (...) Octubre, Noviembre, nosotros

(...) hacíamos una caracterización distinta, es decir, ahí lo que veíamos es que había una lucha que involucraba sectores más amplios y que tenían un carácter mucho más radical, y por lo tanto, mi participación específicamente en cada una de esas marchas fue la de enfrentamiento callejero, es decir, con capucha, enfrentamiento con los pacos, armar barricadas, tirar piedras, etc.”⁸³

Se identifica el mismo componente del discurso marxista antes analizado. Se apoyó la violencia callejera y el enfrentamiento con la policía en la medida en que se desarrolló en el marco de un momento álgido de protestas masivas y generalizadas. Se participa de la acción violenta, porque se entiende como estratégica en ese contexto puntual. No es que se legitimara la violencia en todas las manifestaciones. Solo en los momentos propicios en los que la represión policial y las condiciones de la protesta generaban esa necesidad. Pero cuando se le pregunta a Flavio por el ataque a bancos y farmacias que realizan jóvenes encapuchados, responde:

“Frente a esas acciones específicamente nosotros las rechazamos, por un tema de estrategia política, porque creemos que lo que denotan es buscar una acción individual (...) o de un grupo reducido de gente que no tiene ligazón con sectores de masa, que buscan mediante una acción específica, un golpe de efecto, realizar algún tipo de acto de propaganda. El mensaje político, desde la tradición leninista, trotskista, marxista, etc, siempre ha sido la misma frente (...) a la discusión sobre el terrorismo individual, ese es el origen histórico del debate, con el anarquismo sobre todo (...). Nosotros rechazamos esas acciones porque no tienen ninguna ligazón real, orgánica, con el movimiento de masas.”

Desde este sentido podemos entender que el PTR no maneja un discurso insurreccional, no se plantea la ruptura como algo necesario y constante. La violencia se legitima en casos puntuales y siempre que estén acorde con un arraigo de masas. En este sentido, lo que se rechaza de plano es la acción individual que no esté estrechamente ligada a un proyecto político ligado a los intereses de la clase trabajadora y explotada. Cuando se le pregunta a Flavio por los sectores reformistas reaccionarios a la violencia callejera nos contesta:

“Es complejo el asunto, porque plantearse la no violencia, o que el enfrentamiento directo o la acción directa es mala en todo momento y en todo lugar es una estupidez, o sea, yo en eso estoy absolutamente en contra y creo que hay organizaciones que han transformado su práctica en eso, la Jota, Revolución Democrática, los autónomos... (...). Por ejemplo, Revolución Democrática tiene como principio, aunque no estoy seguro, pero me puedo imaginar, el principio de la no-violencia. Hay organizaciones reformistas como el PC, que no lo tiene como principio, de hecho, ellos impulsaron la lucha armada en los 80, el tema es que en la política cotidiana actual, en su práctica y como han respondido ante las coyunturas, su práctica al final termina cuajando en una concepción, y esa concepción, efectivamente, es la de evitar en todo momento y en todo lugar algún tipo de enfrentamiento”

Se distancia de la izquierda tradicional, en el sentido que el PTR no rechaza dogmáticamente la violencia callejera, simplemente la ve con matices y filtros correspondientes a su pensamiento y proyecto político. Se distancian también del

⁸³Entrevista a “Flavio”. Joven marxista-trotskista, militante del PTR. Enero 2015. En propiedad del autor.

reformismo. En cuanto a la reacción violenta contra la acción directa de encauchados nos dice:

“(...) Jamás, en ningún caso, nosotros criminalizaríamos, condenaríamos ese tipo de acciones, lo que nosotros hacemos es dar nuestra opinión política, decir que en nuestra opinión esa (acción) es incorrecta, proponer medidas alternativas, pero, si es que sectores de masa o sectores de vanguardia de sectores activos, de todas formas lo van hacer, nosotros lo que siempre hacemos es acompañar esa experiencia, porque si tu alejas de esos sectores, aunque bajo tu percepción estén equivocados políticamente, por la acción, es mucho peor que si tu acompañas críticamente y participas codo a codo, haciendo una experiencia con cada uno de esos sectores, que va hacer lo que después nos va a permitir sacar conclusiones. (...) Yo en particular, jamás me he puesto entre un capucha y un paco, o sea, que fue lo que pasó, por ejemplo, el 25 de Agosto del 2011. La marcha que convocó la CUT el 25 en donde se pone una hilera de “jotosos” entre los pacos y los encapuchados. En ese momento era incorrecto, porque había, según nuestros cálculos, por lo menos 20.000 capuchas en las calles, en ese momento, entonces, negarse o enfrentar a los encapuchados... los sectores más avanzados del movimiento estudiantil y de la juventud en ese momento, es un error político absolutamente y (...) efectivamente fue una movida reaccionaria”⁸⁴.

En conclusión, entendemos que la visión de los sectores marxistas que legitiman y participan de las acciones de violencia se dan en el marco de lo que ellos entienden como un proceso de lucha de clases, en el cual, con matices y diferentes caracterizaciones, la violencia callejera se presenta como un elemento más dentro del amplio proceso de avance del movimiento popular. Todos parecen entender que el dogma de la paz corresponde a tendencias reformistas más ligadas al respeto por la institucionalidad establecida que a la ruptura con la estructura impuesta. Pero como hemos visto, tanto María como Flavio toman cierta distancia de las acciones contra bancos, farmacias e iglesias, por el hecho de que representan acciones que no calzan con la estrategia de rebelión de masas. En definitiva se justifica la violencia callejera, siempre que trascienda de la acción individual.

Los militantes de las “Juventudes Comunistas”. El bando institucional.

Las Juventudes Comunistas en el periodo de estudio se posicionan desde una estrategia que se cuadra con la integración al sistema político. Su proyecto se centra en posicionar los intereses del partido (para ellos, de la clase trabajadora) en el marco de la política establecida, con el objetivo de disputar espacios de poder en la estructura política institucional. Para esta investigación entrevistamos a Francisca, militante de las JJ.CC que participó de las movilizaciones callejeras entre 2006 y 2014. Con respecto a su posicionamiento político ella nos dice:

“Mi posición política vas más allá del hecho de que sea de la Jota, en verdad siempre he participado en las movilizaciones estudiantiles, incluso medioambientales, pero por una cuestión de conciencia social, más que por una cuestión partidista, si es que se quiere ver

⁸⁴ Ibid.

así como un sujeto-partido. En verdad, parte de mi motivación de militar –llevo 10 años militando en la Jota- es esa cuestión, la conciencia social, de que la educación es un derecho y no un privilegio, el cual se consigue por tener más lucas o menos lucas, esa es mi motivación principalmente, para haber participado en todas esas movilizaciones. Fui dirigente secundaria el 2005-2006”⁸⁵

Aquí identificamos que los elementos discursivos de las JJ.CC. No se identifica un discurso de ruptura ni un proyecto revolucionario. Tampoco hay un cuestionamiento de la propiedad y el Estado. Se entiende que la educación es un derecho social y el objetivo, en este sentido, es el de lograr las demandas reformistas del movimiento estudiantil. Con respecto a la acción directa contra la propiedad y la autoridad Francisca nos dice:

“Yo en verdad creo que no le hace ningún daño al sistema romper una farmacia en una marcha específica, lo único que se genera es que al final lo que la gente ve en su casa es que fue la marcha, fueron 5 mil personas, pero al final muestran que se echaron la farmacia, que rompieron semáforos, y en verdad, romper un semáforo sale plata para la municipalidad, pero en verdad más allá que eso, una agresión al sistema, un rompimiento al sistema, eso no lo genera, lo genera trabajar en las poblaciones, trabajar con la gente, organizar a la gente, no romper un semáforo, no romper una luminaria, una farmacia, creo que esos son actos repudiables, creo que eso no construye, no construye una sociedad (...) equitativa (...). Si algunos piensan que pegándole a los pacos van a poder hacer algo, es la parada de ellos, yo en verdad no la comparto (...)”

Se repite el tema de la legitimidad de la movilización en el marco de la expresión pacífica. Esto se nos presenta como un elemento recurrente en el discurso reaccionario a la violencia. Con respecto al enfrentamiento con los sectores de corte más insurreccional Francisca nos dice:

“Yo creo que en verdad, esos cabros que van y que nos consideran a nosotros los enemigos como Partido Comunista, considerarnos a nosotros como enemigos es como en verdad estar mirando el foco equivocado, porque al final hoy día el enemigo no somos nosotros, nos pueden decir amarillos y todo lo demás, que nos vendimos (...), estoy acostumbrada a escuchar eso, pero en verdad aquí el enemigo es la derecha, y para allá hay que apuntar. (...) La revolución no puede ser mañana a las 8 de la mañana, pero puede ser en una semana más, entonces que pasos damos para poder construir esa revolución a las 8 de la mañana, sea participando dentro del gobierno y empujando reformas”

Queda claro que hay una política de integración a la institucionalidad establecida. La estrategia de reformas dentro las dinámicas del gobierno de turno. Otro militante de las Juventudes Comunistas entrevistado para esta investigación, apodado “Molo”, con respecto a las pugnas políticas con los sectores más radicalizados nos dice:

“Es súper complicado, son súper heterogéneos, entonces es súper difícil generalizar, (...) no se podría apuntar a un colectivo o a un grupo específico, (...). A nivel de ideas, yo igual como que en cierto modo respeto su opinión, porque igual concedo que podrían, como juventud política, nosotros, estar equivocados, que nuestra alternativa podría estar errada

⁸⁵Entrevista a Francisca. Militante de Las JJ.CC. Enero de 2015. En propiedad del autor.

(...), aparte que igual tienen argumentos de peso, en el diagnóstico (...) general yo creo que todos más o menos concordamos, pero en lo que más los criticaría en realidad, es que creo que, son dos cosas que pienso en general... Igual evitan, no han sido directos en sus posturas, (...) nunca he escuchado: -Cabros, deberíamos ir por la vía armada- que es como lo que apunta... han evitado decir su proyección política hacia qué lugar se dirige, porque han dicho mucho radicalizar, pero encuentro que no han dicho tal cual –la vía institucional no sirve por ningún lado, la única forma es la violencia, y en su más extrema... con todas las consecuencias (...)- he extrañado un poco eso en su discurso, porque lo han evitado decir y es lo que ellos piensan (...)”.⁸⁶

Esta visión entiende que los sectores insurreccionales no tienen proyectos claros en términos políticos. Además, establece la dicotomía entre violencia y no-violencia. Por otro lado, si hay algo que se repite en el discurso insurreccional o marxista es que la vía institucional es un fracaso en sí misma. “Molo” nos dice:

“No hay un objetivo político claro, porque igual irse por la vía de la violencia, tratar de atacar al sistema, a las clases dominantes, es súper complejo encontrar un objetivo militar claro, porque si tu atacas a los pacos, son la fuerza represiva de la burguesía pero mal que mal igual son de la clase, la idea sería más bien yo creo, tratar de cooptar esos factores, esos elementos y dirigir los esfuerzos (...)”.

Como lo habíamos mencionado. Desde la izquierda institucional se entiende que la fuerza represiva del Estado es funcional a sus intereses, pero de todas formas, forman parte de la clase trabajadora. No se entiende al policía como enemigo, sino más bien como trabajadores y compañeros de clase. Es por esto que no legitiman el enfrentamiento con estos. Con respecto a los enfrentamientos entre manifestantes nos agrega:

“En general siempre nos dicen amarillos (...), no pasa mucho más allá la discusión, más que nada se arma una mocha terrible, pero igual el amarillismo dice muchas cosas (...), piensan que somos más pasivos, mas entreguistas o más reformistas, pero yo a eso respondo (...) que su radicalización entre comillas de lucha no ha tenido un efecto, ha tenido un efecto mínimo, casi nulo, ósea, a los pacos no les ha generado miedo salir a reprimir, el gobierno en ningún momento ha dudado en utilizar la fuerza policial, incluso ha otorgado más argumentos a sectores más reaccionarios a reprimir, entonces yo creo que contraatacaría con esa respuesta, de que más allá de una cosa superficial, su método no tiene un efecto revolucionario, o potente, o transformador, es una cosa más que nada, una postal y que en mi opinión (...) beneficia más que nada a los medios de comunicación, que les da la oportunidad de invisibilizar las marchas, así olvidar porque se marchó y enfocar a los vándalos”

Notamos que en su discurso, como hemos destacado, se utilizan elementos similares a los que utiliza la prensa oficial y las autoridades políticas. Buscan legitimar las demandas del movimiento social en la medida que se mantienen dentro del marco normativo y criminalizan la violencia insurreccional.

⁸⁶ Entrevista a “Molo”. Militante de las JJ.CC. Febrero de 2015. En propiedad del autor.

Capítulo II

La secuencia de los hechos: violencia callejera, marchas pacíficas y pugnas internas en las protestas estudiantiles y políticas (2006-2014)

El día 2 de Mayo de 2006, al otro día de la tradicional marcha del día de los trabajadores a la que convoca la CUT (Central Única de Trabajadores) todos los años. El diario oficial “La Tercera” publica:

“Marcha del 1 de mayo deja 51 detenidos por saqueos y vandalismo en la Alameda. Con más violencia y organización que en años anteriores unos 350 encapuchados lograron ensombrecer el acto conmemorativo del Día del Trabajo convocado por la Central Única de Trabajadores (CUT). Esta vez la turba se ubicó al final de la columna de personas que marchó desde la Plaza Los Héroes hasta Portugal con Alameda –donde estuvo ubicado el escenario principal- y dio inicio a los desórdenes casi al mismo tiempo que las actividades oficiales. El intendente metropolitano, Victor Barrueto, anunció que hoy presentará una querrela por daños a la propiedad, robos y violencia. “Esto no puede seguir sucediendo y nos vamos a asegurar de que no quede impune”, dijo. Barrueto destacó que se trataba de “verdaderos delincuentes infiltrados en una convocatoria pacífica”⁸⁷

Esta noticia nos da una referencia de como ese año ya comenzaba a aumentar cuantitativamente la acción directa y violenta de jóvenes encapuchados, ligados principalmente a ideas anarquistas. Esa “turba” que se ubicó al final de la marcha como relata el diario oficial, correspondía al “bloque negro” (los que se identifican con las ideas y prácticas del anarquismo) de la marcha del 1 de Mayo del 2006. Nótese como tanto la prensa, como las palabras citadas por esta, pronunciadas por el entonces intendente metropolitano del primer gobierno de Bachelet, realizan una criminalización y atomización inmediata de los hechos de violencia. Se contraponen de forma tajante la “convocatoria pacífica” con las acciones violentas de una parte de los manifestantes. Lo que nos da una idea de lo que pueda pasar entre quienes se manifiestan de una u otra forma. Pero prosigamos con las dinámicas que se desarrollaron ese día. La Tercera continúa describiendo la situación vivida en la marcha del día del trabajador de la CUT el año 2006:

“Los disturbios comenzaron en la medida en que los encapuchados –la mayor parte jóvenes- comenzaban a marchar por la Alameda. A las 11.15, después de rayar los frontis del ministerio de educación y la galería Gabriela Mistral, la turba destruyó completamente los vidrios de un local de la cadena de Burger King, en la esquina de Teatinos. (...) Avanzando por la Alameda, hubo destrozos en el local de Mc Donalds del Paseo Ahumada y rayados en el frontis del Club de la Unión y la Biblioteca Nacional. (...) Otro foco de destrucción se produjo en la esquina de Alameda con San Isidro en el local de librerías Lápiz López, que resultó devastado. (...) Otra escena de violencia se registró en la sucursal del banco Santander Santiago, de Lira con Alameda. El cajero automático del

⁸⁷ “La Tercera”. Santiago de Chile. 2 de Mayo de 2006. P. 14.

local fue destruido, los monitores de televisión arrancados, al igual que los teléfonos y los equipos computacionales desvalijados.”⁸⁸

A partir de este relato nos podemos dar cuenta que los objetivos que atacan los encapuchados corresponden a locales de bancos, grandes empresas y propiedades ligadas a símbolos del poder y el privilegio. Se trata de una de las primeras grandes protestas con mayor cantidad de presencia encapuchada e insurreccional, que tiene que ver con las dinámicas que se comenzarán a desarrollar en 2006 y que sembrarán las nuevas formas de acción violenta, de lucha institucional estudiantil y política (izquierda tradicional) que se irán desarrollando y radicalizando para estallar el año 2011 y decaer con algunos coletazos durante los años posteriores. En el marco de este proceso se irán agudizando las pugnas internas dentro de las protestas públicas y callejeras del periodo. De los enunciados criminalizadores de la prensa oficial debemos pasar al otro lado de la vereda, la percepción de los anarquistas:

“El año 2006 fue un año movido en las calles. La “revolución pinguina” y sus masivas marchas que terminaron en disturbios o las fechas siempre emblemáticas, 29 de marzo, 1 de mayo y 11 de septiembre, mostraron el avance de grupos que desafiaban la norma establecida. Ya fuera sobrepasando perímetros delimitados por donde marchar, atacando instituciones del poder o derechamente buscando el enfrentamiento con las fuerza de orden, los encapuchados siempre han estado presentes.”⁸⁹

El libro “Macul con Grecia” de la editorial “Cuadernillos incendiarios” nos da una mirada panorámica de las acciones encapuchadas de ese sector de la comuna de Ñuñoa, desde finales de los 80 hasta la revuelta estudiantil del 2011. Es un acercamiento teórico y de memoria sobre los encapuchados y su legitimación discursiva y de acción en el uso de la violencia. Además realiza un relato histórico (sin cita de fuentes “oficiales”) de las acciones de enfrentamiento con el poder que se daban durante las protestas estudiantiles del periodo 2006-2011:

“La marcha del 1 de mayo que recorrería la alameda comenzó inmediatamente con incidentes, disturbios y ataques al edificio de la torre Entel, Burger King, McDonalds y bancos, logrando su punto culmine con el saqueo a la librería Lápiz López y el banco Santander, cuyos muebles fueron destruidos y lanzados a las barricadas.”⁹⁰

Se trata del mismo hecho que relataba La Tercera, pero desde el lado libertario, es decir, el que reivindican los hechos de violencia insurrecta, frente a quienes los criminalizan de forma categórica. En el contexto de la “revolución pingüina” de 2006 *“Las tomas de colegios se multiplicaban, algunas universidades se movilizaban y las combativas protestas fueron un pequeño polvorín, constituyéndose en el “despertar” para muchos de los nuevos encapuchados*”.⁹¹

⁸⁸ Ibid.

⁸⁹ Anónimos. **“Macul con Grecia, fuego en las manos contra la autoridad”**. Ed. Cuadernillos incendiarios. 2013. P. 150.

⁹⁰ Ibid. P. 156.

⁹¹ Idem.

Es en este contexto en donde comienzan a darse las primeras grandes pugnas ideológicas con respecto al uso de la violencia insurreccional en el marco de las protestas por la educación. Esto no quiere decir que antes del 2006 no ocurrieran casos similares. Pero este año se presenta como el año “bisagra” en lo que respecta a la adhesión estudiantil e individual a la protesta social, ya sea pacífica o violenta, por lo que las dinámicas de contradicción alcanzaron mayores niveles de intensidad y de violencia física, además de desarrollos discursivos más potenciados por ambos lados.

Al otro día, miércoles 3 de mayo del mismo año La Tercera continúa hablando sobre los hechos de violencia:

“Formalizan a 4 detenidos por desmanes del 1 de mayo y daños llegan a \$ 110 millones. (...) Ayer la Presidenta Michelle Bachelet dijo que “es inaceptable que se hayan introducido al interior de esta marcha pacífica estos vándalos que hicieron desmanes (...)”.”

“Arturo Martínez (presidente en ese entonces de la CUT) aseguró que los autores de los desmanes “no es gente nuestra, son delincuentes”.”⁹²

En base a los criterios de análisis y los elementos discursivos de la prensa, las autoridades políticas y el dirigente de la CUT, entendemos que hay una negación dogmática de la violencia como medio de expresión política. No es raro que la prensa y la presidente Bachelet lo hicieran en ese momento, pero ¿Es raro que lo haga el presidente de la CUT? Tampoco. Tanto el Partido Comunista como la CUT poseen grupos de seguridad que se encargan específicamente de enfrentarse con grupos más radicalizados que practica y llaman a la violencia política. Tanto para la prensa, como para los gobiernos de turno del periodo estudiado, como para la CUT y el PC y otras agrupaciones de izquierda la violencia no es justificable en ningún caso. La marcha del primero de Mayo se entiende como un acto institucional, de carácter legal, “pacífico” y netamente político (dentro de los parámetros legales establecidos por la política formal). No se entiende en ningún caso como una protesta más generalizada de descontento con el sistema en su globalidad, más bien se trata de un posicionamiento político dentro de la institucionalidad establecida en donde se busca conmemorar las luchas de los trabajadores por mejores condiciones de vida dentro del capitalismo y para presionar al gobierno de turno para legislar sobre materias como mejores pensiones, mejores sueldos y mayores derechos sociales en cuanto a educación y salud, por poner algunos casos.

Ese mismo año, prosiguieron radicalizándose y aumentando las marchas y protestas de los estudiantes secundarios en el marco de la llamada “Revolución Pingüina”. No se encontraron registros en la prensa oficial de enfrentamientos entre estudiantes pacifistas y encapuchados en el marco de las marchas y protestas de los estudiantes secundarios durante el año 2006. Lo que nos habla de que en este tiempo, y quizás por un tema generacional, la violencia callejera no fue tan deslegitimada entre los estudiantes secundarios que protagonizaron esa serie de protestas y demandas durante el nombrado año. Pero si hay registro de la violencia que se desarrolló en las calles durante las protestas callejeras, y del discurso oficial a favor de la paz social en el marco de la institucionalidad establecida, el

⁹²“La Tercera”. Santiago de Chile. 3 de Mayo de 2006. P. 19.

respeto a la propiedad, a la autoridad y el funcionamiento del mercado. La Tercera, el día después de la marcha de estudiantes secundarios del 10 de Mayo de 2006, publica:

*“Protesta de escolares provoca graves disturbios y daños a lo largo del país. Violentas manifestaciones dejaron hasta la tarde de ayer cerca de 1.000 detenidos (...) y cuatro efectivos policiales lesionados (...). El intendente metropolitano, Víctor Barrueto, afirmó que “se ha detenido a mayores de edad, también a estudiantes cambiándose de ropa, sacándose el uniforme, con mochilas preparadas con piedras, con botellas. Que indica una intencionalidad distinta respecto de esta manifestación.”*⁹³

Si bien no podemos corroborar con otra fuente si es verdad el dato cuantitativo que da la prensa y el entonces intendente metropolitano, si nos acerca a una visión del conflicto. Esa “intencionalidad distinta” a la que se refiere el intendente es claramente la acción de grupos encapuchados, que van a las protestas preparados para el enfrentamiento. En la misma página se aprecia el comentario de una fotografía que muestra los enfrentamientos y desmanes: *“En los alrededores del Parque Almagro los manifestantes rompieron los vidrios a los automóviles estacionados, armaron fogatas y destruyeron la señalética”*.

Un artículo sobre el movimiento estudiantil en Chile desde el 2005 cita unas palabras del Historiador Sergio Grez sobre el movimiento estudiantil del año 2006:

*“Para el académico de la Universidad de Chile e historiador Sergio Grez “la principal virtud de este movimiento ha sido su aporte a la repolitización de la sociedad chilena, potenciando la reactivación de otros sectores y cuestionando certezas, valores, normas, instituciones y formas de hacer las cosas que parecían haber adquirido características ‘naturales’ para millones de ciudadanos sometidos a la hegemonía ideológica del neoliberalismo.”*⁹⁴

Después de varios meses de agitadas protestas estudiantiles en el marco de la llamada “Revolución pingüina” llegó la tradicional marcha del 11 de Septiembre, convocada por la asamblea nacional de los Derechos Humanos y otras agrupaciones de la izquierda tradicional (como el PC y sectores del PS). Aunque la convocatoria formal sea hecha por la izquierda institucionalizada, a estas convocatorias asiste todo el espectro político de la izquierda, desde anarquistas insurreccionalistas, pasando por comunistas libertarios, anarquistas clásicos, punks, guevaristas, ex militantes de la izquierda, grupos marxistas leninistas como el CUR (Comité de unidad revolucionaria) o grupos de corte más estalinista como el PC-AP (Partido Comunista de Acción Proletaria), fracciones del MIR, del FPMR, lo que quedó de la Izquierda Cristiana, también grupos Trotskistas como “Clase contra Clase” (que es lo que antecedió al actual PTR)⁹⁵ y finalizando por la izquierda institucionalizada. Esta mescolanza de agrupaciones políticas deja como resultado una manifestación rebotante de matices y diferencias ideológicas, prácticas y proyectuales.

⁹³“La Tercera”. Santiago de Chile. 11 de mayo de 2006. P.19.

⁹⁴ **EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL ENTRE 2005 Y 2013: LAS LECCIONES DE LA CALLE**. Revista Bello Publico. Disponible en: <http://www.bellopublico.cl/el-movimiento-estudiantil-entre-2005-y-2013-las-lecciones-de-la-calle/>

⁹⁵ Partido de trabajadores revolucionarios

Además, debemos sumar el hecho de que ese día la presencia anarquista es marcada en la marcha por un hecho que se presentará como simbólico a nivel noticioso, será un hecho que provocará el interés de la prensa y la policía. Desde la columna negra de la marcha había sido lanzada una bomba molotov en una de las ventanas del palacio de gobierno que dan a la calle Morandé, que era por donde pasaba tradicionalmente la marcha desde la Alameda hasta Mapocho y Recoleta. Se trató de un ataque directo a una de las principales símbolos del poder. El sitio web de la radio Cooperativa publica el 11 de Septiembre:

“Encapuchados lanzaron bomba “molotov” contra la moneda. Con cinco carabineros heridos y 32 detenidos concluyeron los desmanes causados por antisociales durante la marcha conmemorativa del Golpe de Estado de 1973. Un grupo de desconocidos lanzó una bomba “molotov” contra una de las ventanas de La Moneda en calle Morandé, en medio de los incidentes protagonizados este domingo por un grupo autodenominado “anarquista” que se descolgó de la romería al Cementerio General convocada por agrupaciones de derechos humanos y organismos sociales.

La bomba incendiaria “estalló en uno de los ventanales, hubo varios proyectiles, lo que obligó la intervención del carro lanza aguas”, afirmó el jefe de orden público y seguridad de la Intendencia, Gonzalo Durán, quien justificó la acción de los uniformados “para marginar a los antisociales y restablecer la calma”.⁹⁶

La prensa muestra los dos lados de la marcha. El hecho de la bomba en la moneda causó indignación en los grupos de derechos humanos y de la izquierda tradicional. Esto nos da cuenta de las prácticas disonantes que conviven en un mismo espacio, la noticia continua agregando que:

“Mientras personeros del Partido Comunista y de la Agrupación de Derechos Humanos depositaban flores en la puerta por la que salió el 11 de septiembre de 1973 el cadáver del ex mandatario, un centenar de antisociales destruyeron paraderos de locomoción colectiva, la sede de BancoEstado ubicada en Morandé con la Alameda y un local de comida rápida de la cadena Burger King. (...)

Además, los edificios del Ministerio de Obras Públicas y de la Intendencia resultaron con rayados. En el sector de Recoleta, Carabineros se enfrentó con los encapuchados, quienes arrojaron piedras y bombas incendiarias contra los uniformados, al mismo tiempo que se realizaba al interior del Cementerio General el acto convocado por movimientos sociales y de derechos humanos.”⁹⁷.

En este contexto y en base al uso y legitimidad de la violencia como práctica de la teoría, se origina el conflicto interno en la manifestación, en este caso, del 11 de Septiembre. Los grupos de corte más radical o insurreccional (tanto marxistas, como principalmente anarquistas) comienzan a romper con las formas establecidas de expresión, a enfrentarse a la policía y a atacar la propiedad, lo que rápidamente provoca hostilidad en los sectores de la izquierda tradicional, que no legitiman ni apoyan la violencia anti sistémica en ningún

⁹⁶ Encapuchados lanzaron bomba "molotov" contra La Moneda. Cooperativa.cl. 10 de Septiembre de 2006. Extraído de: <http://www.cooperativa.cl/noticias/pais/manifestaciones/11-de-septiembre/encapuchados-lanzaron-bomba-molotov-contra-la-moneda/2006-09-10/130236.html>.

⁹⁷ Ibid.

caso. Días después de la marcha, un sitio web de universitarios publica una columna llamada “*Comunistas v/s anarquistas, La violencia política desatada en las calles*”, es publicada en septiembre del 2006, claramente después de la marcha conmemorativa del golpe militar del 11 de Septiembre de 1973. En esta columna, escrita por miembros de las Juventudes Comunistas, se relatan los hechos y se aprecian elementos discursivos que nos hacen seguir comprendiendo las contradicciones profundas entre los grupos ideológicos que asisten a este tipo de manifestaciones.

*“JJCC adoptarán política de "autodefensa" en futuras movilizaciones. Las juventudes del Partido Comunista "invitaron" a los grupos violentistas a convocar a sus propias marchas y no a utilizar las que no les pertenecen para manifestar su desacuerdo con el sistema.”*⁹⁸

Es decir, se posicionan desde el principio como contrarios o asimétricos con los sectores anarquistas, o “violentistas”, lo que desde su lógica incluiría a grupos de choque de corte más marxista que anarquista. La pequeña columna prosigue con una breve descripción de los hechos:

A raíz de los actos violentistas que se generaron en las movilizaciones por el 33° aniversario del golpe militar, el secretario general de las Juventudes Comunistas (JJCC) Sergio Sepúlveda, afirmó que en las próximas "nos veremos obligados a desarrollar la autodefensa, no sólo para enfrentar la represión policial sino para afrontar a sectores que lo único que buscan (es) desperfilar los objetivos que nosotros nos hemos planteado".

*“(…) consideramos que hoy esa violencia inusitada que vimos durante los últimos dos días es totalmente injustificada y nos queremos apartar de estos sectores que son minoritarios, que no tienen una estructura válida para nosotros que no sea una crítica que en el fondo termina siendo funcional al mismo sistema que dicen atacar”.*⁹⁹

Aquí se denota el discurso de no-violencia de las Juventudes del PC, además, identifican a los grupos insurrectos como minoritarios y con “estructuras invalidas”, es decir, no validan ni las ideas ni las acciones de estos grupos. Claramente este rechazo se basa en la creencia por parte de las JJ.CC de estructuras jerárquicas y partidarias que se posicionen como vanguardias políticas dentro de la institucionalidad.

“La marcha del 11 de Septiembre, que se realizó el día 10 es recordada de manera especial por muchos de sus asistentes, esto por las diferentes peleas a lo largo de toda la marcha con los comunistas de partido, principalmente con las Juventudes Comunistas (JJ.CC. apodados “pacos de rojo”), encargadas de la seguridad de la marcha.

Los equipos de seguridad de partido comunista arremetieron contra los encapuchados, un acto de histeria que solo beneficia a perpetuar el Estado-Capital. Se abalanzan sobre algunos encapuchados, intentando sacar capuchas y entregar a los jóvenes a carabineros, de igual manera arremeten contra toda persona que cumpla “el perfil” que carabineros y

⁹⁸ “**Comunistas v/s anarquistas, La violencia política desatada en las calles**”. Columna encontrada en el sitio web: <http://comunidad.universitarios.cl/t/comunistas-v-s-anarquistas-la-violencia-politica-desatada-en-las-calles/90728>

⁹⁹ Ibid.

la prensa han elaborado, es decir, atacan a toda persona que vistiera de negro o tuviera una estética diferente.”¹⁰⁰

“Sin lugar a dudas, el hecho que marcará un hito en la jornada de ese año será el lanzamiento de una bomba molotov hacia el palacio de gobierno. Así una de las ventanas sobre la entrada de Morandé 80, ardió por breves minutos, nunca llegó a poner en peligro de incendio al palacio, pero claramente era un abierto desafío a todas las corrientes defensoras del orden existente, era un desmarque hacia “derechas o izquierdas” y un claro grito de autonomía. Y eso claramente es (y era en ese minuto) a lo que más temen los poderosos del mundo”¹⁰¹

He aquí la visión del anarquismo sobre la acción de las Juventudes Comunistas y el hecho puntual del ataque incendiario a una ventana del palacio de gobierno. Claramente estamos ante las contradicciones de dos formas de entender la lucha contra el capitalismo y las formas de protestar. Estas contradicciones entraron en choque de manera tal, aquel 10 de Septiembre de 2006 que se vio por primera vez de forma más masiva y noticiosa los enfrentamientos físicos entre militantes del PC y sectores crecientes del anarquismo. Este año será marcado por el inicio de un crecimiento exponencial de las prácticas anarquistas en lo que respecta a la acción callejera encapuchada de carácter negro.

Por su parte, dos publicaciones del CEME (Centro de Estudios Miguel Enríquez), publicados días después de los hechos nos ofrece otros análisis y descripciones de los conflictos de aquel día, se trata de un documento elaborado desde la izquierda más radical, crítica del PC, pero también del anarquismo:

“Los primeros incidentes entre Fuerzas Especiales de Carabineros y pequeños grupos de manifestantes sucedieron alrededor de las 11:35 cuando un grupo anarquista identificado con las desconocidas siglas “CRA”¹⁰², a rostro cubierto con pasamontañas, lanzó una bomba incendiaria contra el frontis del palacio de La Moneda e intentaron destruir los ventanales de las oficinas centrales del Banco Estado”¹⁰³

Se mencionan los ataques mencionados a la cadena de Burger King y a los bancos del sector. Continúan citando palabras del intendente Barrueto, quien hace referencia a las dos formas de expresión, alineándose, obviamente, con la expresión institucionalizada. Se refiere a los hechos de esta forma:

“Pudimos presenciar dos marchas distintas (...) la marcha de la gente que comparte un sentimiento común respecto de los acontecimientos de Septiembre, que son tan relevantes para el país, que es una marcha que aporta ideas y una visión profunda y respetuosa de los hechos que han pasado, y una marcha completamente distinta de grupos violentos, que

¹⁰⁰ Anonimos. **“Macul con Grecia, fuego en las manos contra la autoridad”**. Ed. Cuadernillos incendiarios. P. 155.

¹⁰¹ Ibid.

¹⁰² Corriente Revolucionaria Anarquista.

¹⁰³ La marcha del 10 de Septiembre 2006 en Santiago y sus consecuencias. CEME. Archivo Chile, historia político social, movimiento popular. P.1. Disponible en: http://www.archivochile.com/Chile_actual/04_gob/chact_gob0038.pdf

actúan como verdaderos delincuentes, cuyo único objetivo es destruir”¹⁰⁴.

Si bien el análisis de Barrueto es bastante limitado, pues, no es más que un discurso posicionado con el orden social y la defensa de la autoridad, si nos ofrece elementos que confirman mi teoría. Se trató, como dije, de dos marchas, o dos comportamientos disonantes en una misma marcha. Por un lado la conmemoración pasiva, ligada a la memoria de las luchas pasadas y con el objetivo de generar actos conmemorativos en el marco de la ley y el orden público. Y por el otro, la conmemoración violenta, con aires de venganza. En realidad, además de eso se trata de un llamado a la perpetuación de la tensión y del conflicto. Si delincuencia significa actuar al margen de la ley, entonces sí, los encapuchados actuaron como delincuentes, ¿Fueron solo a destruir? Probablemente muchos de ellos sí, pero lo interesante de esto es que, pese a eso, no dejan de ser acciones políticas e ideológicas. Los objetivos de los ataques son claros iconos del sistema que pretenden destruir. Por el otro lado, la dicotomía que ofrece el limitado análisis de Barrueto no es muy ortodoxa. Es muy probable que haya encapuchados que si tienen visiones profundas e ideologizadas, tanto de los hechos de 1973 como de las condiciones coyunturales de su contexto, como también, es muy probable que muchos de los manifestantes pacíficos no tuvieran mucho idea de lo que creen con respecto a la temática de la convocatoria. Al continuación, da en un acierto, dice: *“es gente que no responde a dios ni ley”*.

El artículo realiza un análisis del anarquismo actual citando al sociólogo Raul Zarzuri, (director del centro de estudios socio-culturales), relacionándolo con el anarquismo clásico y catalogándolo como “Neo-anarquismo”¹⁰⁵. Se asocia a un anarquismo que carece totalmente de estructuras, a diferencia del anarquismo de la primera mitad del siglo XX, en donde existían agrupaciones más formales y ligadas a las luchas sindicales. Se cita, luego a Alfredo Bonnano, escritor anarquista y uno de los principales teóricos del anarquismo insurreccional, muy crítico del anarquismo clásico, del sindicalismo y de las formas masivas de lucha ligadas a plataformas organizacionales, enemigo declarado de todo tipo de institucionalidad, dice que el anarquismo clásico:

*“En su estructura está compuesto por pequeños grupos de poder que se desarrollan, actúan, juzgan, condenan, absuelven, deciden y se equivocan como todos los centros de poder. La función que desarrollan es semejante a la de sindicatos y partidos al servir de enlace entre las exigencias del capital y las presiones del embate de clase.”*¹⁰⁶

Este análisis crítico de Bonnano nos hace entender las lógicas que mueven las dinámicas de esta nueva generación de encapuchados anarquistas. Se carece de toda estructura. Son ataques planificados de forma horizontal y por afinidad, muchas veces se dan en el momento y son de carácter espontáneos. Las armas se llevan, pero la mayoría se saca de la misma calle. No se cree ni en partidos ni sindicatos, se rechazan los intermediarios, no se busca, en ningún caso, establecer ningún tipo de dialogo o puente con el poder.

El artículo continúa citando a Zarzuri, quien argumenta que:

“Los grupos que se vieron en las manifestaciones del 11 de Septiembre (en realidad fue el

¹⁰⁴Ibid. P.2.

¹⁰⁵Ibid. P.4.

¹⁰⁶Ibid. P.4.

10) *no necesariamente se encasillan en alguna definición, sino que solo responden a la lógica de una juventud que se siente absolutamente desplazada por el sistema*".¹⁰⁷

Puede que Zarzuri tenga algo de razón, en el sentido que, es verídico que dentro del heterogéneo abanico de encapuchados hay jóvenes que no están definidos políticamente y que se expresan con violencia porque se sienten violentados por el sistema, pero no saben muy bien porque ni con mucha conciencia de clase o política. De todas formas, sigue siendo una expresión social de descontento con el modelo, aunque nos sea netamente político e ideológico en estricto rigor. Pero es un análisis reduccionista en el sentido que está claro, por las acciones y los testimonios de los hechos por parte de las variadas fuentes de ese día, que se trataba, en su mayoría, de jóvenes simpatizantes de la ideología anarquista, los cuales poseen conciencia política y convicciones ideológicas, que son plenamente concordables con sus acciones. El que vayan a destruir solamente no implica que no tengan conciencia ni conocimientos políticos, solo que tales conocimientos se asocian al escepticismo con cualquier forma de autoridad, y sus estrategias se asocian a la acción directa. De todas formas, con conciencia ideológica o sin, sigue siendo una acción social y política fruto del descontento con el sistema, sigue siendo, como dice Crettiez y Goicovic, una "violencia reactiva" a la "violencia estructural". Aunque el análisis sobre las nuevas dinámicas del anarquismo del siglo XXI de este artículo no son muy integrales ni complejas, si ofrecen ciertos elementos que deben ser considerados, sobre todo porque se posicionan desde el entendimiento de la izquierda más tradicional sobre esta temática. Viene desde este sector que es muy crítico del sistema político y del capitalismo, pero que no logra entender con profundidad las nuevas dinámicas anti autoritarias y horizontales de las nuevas y emergentes corrientes del anarquismo. El artículo continua su análisis de esta forma:

*"Estos colectivos tampoco se pueden definir de una manera única. No se puede decir de todos ellos que son de izquierda, que son políticos, que son antisistema. Hay algunos que tienen mayor organicidad. Otros poseen un perfil más político, Otros tienen estructuras. (...) Dentro del "Neoanarquismo" existen colectivos totalmente radicales, entregados a la lucha, a la acción y al enfrentamiento físico. Entre los colectivos se les identifica como "anarquistas de acción directa"."*¹⁰⁸

Muchos anarquistas de corte más insurreccional reniegan de ser de izquierda, porque entienden estos conceptos como propios de las lógicas y políticas establecidas. Organicidad, perfil anti-sistémico y político es evidente que existe, aunque la organización sea de carácter espontaneo o incipiente. ¿Estructuras en los grupos anarquistas de acción directa? Eso es más confuso. Los grupos de choque que legitiman la violencia y la acción directa desde estructuras más estables y plataformistas están más ligados al marxismo revolucionario que al anarquismo, como la BLP (Brigadas de Liberación Popular) y el GAP (Grupos de acción popular).

Pero ahora llegamos a lo que nos convoca en su totalidad, las pugnas con el PC, el artículo dice:

¹⁰⁷ Ibid. P.5.

¹⁰⁸ Ibid. P.5

“Respecto de las peleas que enfrentaron a jóvenes anarquistas con miembros de las Juventudes Comunistas en la romería al Cementerio General, el vocero del CRA enfatizó que “con el PC existen diferencias irreconciliables”. “Los jotosos quieren ser parte de este sistema de hambre, quieren poder dentro de él. Viven llorando porque no tienen gente en el Parlamento, y ahora hasta van a reuniones con los fascistas para conseguir cuotas de poder. En cambio, nosotros acabaremos con el actual sistema”. ”¹⁰⁹

Otra prueba de las contradicciones irreconciliables entre militantes del PC y anarquistas. En otro artículo del CEME, de la misma fecha y posicionado sin dudas desde la izquierda más radical pero no anarquista. Este resumen de los hechos se centra más en el conflicto entre los miembros de las JJ.CC y los anarquistas:

“Tema aparte fue el enfrentamiento entre militantes del PC y jóvenes anarquistas, los primeros quisieron hacerles entender a palos, a los ácratas, que la violencia no era la manera de cambiar el mundo. Obviamente la respuesta anarca no se hizo esperar, y fuimos espectadores de uno de los espectáculos más tristes de los últimos años: Este enfrentamiento se prolongó por todo el recorrido de la marcha. Las Juventudes Comunistas sorprendieron a todos: este miércoles 13 aparecieron en “Las Últimas Noticias” y en “La Cuarta” afirmando que se armarán para enfrentar a los anarquistas en las futuras marchas”¹¹⁰.

Quedan claras las contradicciones. Pero lo interesante es que a partir de este año 2006 y específicamente, después de los hechos del 10 de Septiembre, la guerra entre “Jotosos” y anarquistas quedó declarada. Lo que también tiene que ver con el crecimiento del anarquismo durante los años anteriores, lo que se viene desarrollando desde el 2004 y explota el 2006 con fuerza, motivado también por el contexto nacional de la “Revolución pingüina”. Contexto en el cual crecieron mucho estos grupos, muchos de los cuales también participaron del movimiento estudiantil desde una posición más ligada al anarquismo, como la ACES, que el libro “Macul con Grecia define:

“Declarada como autónoma, ajena a los partidos políticos y con una organización basada en el asambleísmo de inspiración anarquista, se alejaban así de las clásicas organizaciones verticalistas. (...) rompe con la estructura que sostienen desde el Partido Comunista hasta la DC.”¹¹¹.

Podemos ver que tanto las reflexiones de anarquistas, como de la prensa oficial y los análisis de la izquierda llegan a la conclusión (desde distintas lógicas y discursos obviamente) de que el 2006 hubo una especie de “resurrección del anarquismo”, por lo menos a niveles de manifestaciones callejeras, lo que inevitablemente provocará las

¹⁰⁹Ibid. P.8.

¹¹⁰La juventud comunista chilena afirmó que se armará para enfrentar a los anarquistas. CEME. Archivo Chile, historia político social, movimiento popular. P. 2. Disponible en: http://www.archivochile.com/Chile_actual/08_p_ich/chact_piz0054.pdf.

¹¹¹Anónimos. “**Macul con Grecia, fuego en las manos contra la autoridad**”. Ed. Cuadernillos incendiarios. P.153.

constantes tensiones con la izquierda tradicional e institucionalizada de allí en adelante. Lo que sí cabe señalar es que después del álgido año 2006, hubo un año 2007 marcado por una calma post tormenta que amortiguó las tensiones que parecían radicalizarse durante las protestas del 2006. Esto provocó que las intenciones de los grupos anarquistas y marxistas más radicalizados de generar acciones directas de carácter violento tuvieron una gran oposición. Sobre todo dentro del ambiente universitario. El libro “Macul con Grecia” destaca de esta forma ese año:

“El año 2007 no fue grato para los encapuchados. Dentro de las universidades siempre han existido muchos estudiantes que aborrecen su accionar, no les agrada ver su casa de estudios en la televisión como epicentro de disturbios y caos (...). Ante esta realidad algunos estudiantes amantes del lema “a la universidad se va a estudiar” comienzan a hartarse de la molesta presencia de los perturbadores del orden, sus odiados encapuchados y deciden iniciar una campaña por internet, denominada Anti-capuchas, todo esto, con la obvia colaboración de profesores y funcionarios. Así comienza, una vez más, una especie de acoso a los encapuchados, que se materializa en el constante intento de obtener la identidad de los rebeldes, bajar capuchas o entregarlos a carabineros”¹¹²

Termina catalogando este fenómeno como “*resistencia ciudadana en contra los enfrentamientos con la policía*”. Si bien esta campaña viene más de parte de estudiantes sin actividad política que de militantes de las JJ.CC u otra organización reformista a favor de la no-violencia si nos da una idea del rechazo que producían estas acciones dentro de la mayoría de la población universitaria. Lo que mermó las acciones aquel año, pero no el crecimiento cuantitativo de jóvenes simpatizantes de la anarquía o del libro de Marx.

El 27 de Junio de 2007, un grupo de encapuchados salieron a cortar la calle con barricadas en Macul con Grecia, y una vez más, se vieron enfrentados con estudiantes pacíficos. Terra informó que:

“Un grupo de encapuchados entró a la universidad en Macul con Grecia, para iniciar desordenes. Hubo estudiantes que trataron de detenerlos, los reprimieron y se produjo una trifulca de cerca de 300 estudiantes contra 15 encapuchados. En la pelea los encapuchados, al verse en minoría, comenzaron a tirar las molotov, pintura, parafina y amoniaco a los estudiantes, y en eso, a un estudiante le cayó amoniaco en un ojo”. (Luego, Claudio Muñoz, presidente del centro de alumnos de la UTEM dirá) (...) Esto ocurrió de un momento a otro y hasta los estudiantes que estaban en prueba comenzaron a bajar para sacar a los encapuchados, por el hecho de que ya están cansados que en la universidad se aparezcan estos tipos”¹¹³

El sitio web “Rebellioncorp” también publicó una descripción de los hechos de aquel 27 de Junio:

“Un grupo de encapuchados llegó anoche hasta la universidad tecnológica metropolitana

¹¹² Ibid. 161.

¹¹³ Ibid. 164.

(utem) para realizar una manifestación en el interior de la sede ubicada en avenida José Pedro Alessandri, comuna de Ñuñoa. Los exaltados provocaron una serie de desmanes que llevaron a los estudiantes que a esa hora estaban en el lugar a defender el recinto y tratar de expulsarlos. Se desató entonces una verdadera batalla, que terminó con un universitario herido."¹¹⁴

Los encapuchados, ante la resistencia de los estudiantes, que dicen estar cansados de la violencia en sus aulas, comenzaron a lanzar bombas molotov y todo lo que tenían a mano, incluyendo algunos químicos.

Estos enfrentamientos no fueron algo casual, responde, como ya lo hemos dicho a las distintas estrategias y cosmovisiones políticas. Pero aun, la acción encapuchada es muy minoritaria y esta deslegitimada en amplios sectores de la izquierda. Después del 2006 el despertar de las nuevas generaciones de anarquistas y encapuchados tuvo años de difícil desarrollo. Como lo dice el libro "Macul con Grecia":

*"Sin lugar a dudas fueron tiempos difíciles para los encapuchados, su lucha que no se extingue, tiene momentos memorables, pero los años 2007-2008 definitivamente no fueron de esos..."*¹¹⁵.

Si bien esta investigación se acota a los acontecimientos en Santiago, hay un suceso ocurrido el 9 de Octubre de 2008 en Concepción que retrata el rechazo extendido a la protesta violenta durante estos años. Encapuchados y estudiantes apolíticos se enfrentaron violentamente cuando los primeros armaban una barricada a la salida de la Universidad del Bio Bio. Una página web de estudiantes llamada "La Trinchera" publicó al otro día:

*"El equipo de rugby "Los Toros" y un grupo de estudiantes de ingeniería que estaban jugando fútbol en la Universidad del BíoBío, en Concepción, repelieron de forma espontánea a unos 15 encapuchados que buscaban levantar barricadas y causar desmanes en las afueras de la casa de estudios. El incidente, ocurrido este miércoles, aconteció en el puente contiguo al recinto universitario, cuando los estudiantes se percataron de las intenciones de los violentistas. En ese instante comenzaron a gritarles que se fueran, alegando que querían estudiar tranquilos, pero lejos de entender, los encapuchados en respuesta comenzaron a lanzar piedras y palos a las canchas. Ante ello, unos 50 de los jóvenes deportistas salieron a enfrentarse con los manifestantes, produciéndose una batalla campal que duró algunos minutos, donde los enmascarados incluso llegaron a lanzar las bombas molotov que portaban contra los universitarios, lo que le produjo quemaduras leves a uno de los deportistas. En tanto otro del equipo de fútbol resultó con un esguince en su mano derecha"*¹¹⁶.

Algo similar informó TVN¹¹⁷, pero con imágenes elocuentes del enfrentamiento entre institucionales e insurrectos. En aquel informe televisivo se dio a conocer la versión de los

¹¹⁴ Disponible en:

<http://www.rebelioncorp.org/cl/viewtopic.php?f=26&t=21632&sid=2a1dd694d31b783af17a243c607624b6>

¹¹⁵ Ibid. 165.

¹¹⁶ Disponible en: <http://www.laTrinchera.org/foros/showthread.php?19897-Universitarios-del-Bio-Bio-Basta-de-encapuchados!>

¹¹⁷ 24 Horas, Noticias, TVN. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=ogrtpRwR5m4>

estudiantes rugbistas y enmarcándola en la lógica del estudiante cansado de las protestas y que lucha por el “derecho a estudiar”. No está de más recalcar que este tipo de hechos son bastante diferentes a los que tienen los anarquistas con las Juventudes Comunistas en las marchas políticas-conmemorativas. No hay un debate previo ni un odio ideológico con antecedentes en el pasado. Tanto los hechos de la UTEM en el 2007, como este caso en el 2008 representan reacciones por parte de sectores derechamente reaccionarios a cualquier forma de protesta, paro o toma, ni siquiera están vinculados necesariamente con sectores de la izquierda tradicional ni tienen ideas reformistas o pacifistas acerca de alguna forma de cambio social. Pero cabe destacarlos porque aunque son enfrentamientos con distintos elementos, ambos forman parte de un mismo fenómeno, ligado al rechazo dogmático de la violencia callejera como medio de protesta y expresión política, ya sea viniendo de la izquierda institucional como de sectores estudiantiles “apolíticos” o directamente reaccionarios.

Por el otro lado, tenemos el relato del libro “Macul con Grecia”, Obviamente, lamentando situaciones como esta y catalogando a sus adversarios políticos de “Anti Capuchas” y “Estudiantes-Policías”:

*“Lamentablemente ya es una realidad que las protestas callejeras han encontrado un nuevo obstáculo para su realización. (...) 60 estudiantes-policías se enfrentaron contra 15 encapuchados. Esto ocurrió en la Universidad del Bio-Bio en Concepción, donde jóvenes encapuchados levantaron barricadas para protestar contra “el día de la raza”. No hizo falta la presencia policial, pues equipos de rugby de la universidad asumieron la tarea represiva y procedieron a atacar a los jóvenes que se manifestaban”*¹¹⁸

Citan las palabras de Cristian Neira, uno de los integrantes del grupo de rugby:

“Fue algo espontaneo que explotó por la rabia que venimos acumulando hace tiempo, cada vez que estos tipos se toman la U, nos meten a todos dentro del mismo saco”.¹¹⁹

El relato del libro “Macul con Grecia” finaliza relatando el mismo ataque que se vio en el video de TVN (ataque de los encapuchados a los estudiantes con palos y molotovs) y explicando que el repliegue de los encapuchados se realizó para evitar algún tipo de “arresto ciudadano”. La reflexión concluyente de este texto a favor de la anarquía es que:

*“Claramente el objetivo de las “salidas” que practican los encapuchados no es enfrentarse a estudiantes-policías, pero con la finalidad de resguardar su seguridad, se ha vuelto una constante que ambas partes se enfrenten (...). (Refiriéndose a los estudiantes anti capuchas dicen) asumieron públicamente ser enemigos de los encapuchados y estuvieron dispuestos a pasar a la ofensiva en la encarnación de ese rol (evidentemente servil)”*¹²⁰

Después de esos difíciles llegaron años peores para los sectores insurreccionales. La muerte

¹¹⁸ Anónimos. “**Macul con Grecia, fuego en las manos contra la autoridad**”. Ed. Cuadernillos incendiarios. P.166.

¹¹⁹ Ibid.

¹²⁰ Ibid. P. 167.

en acción del anarquista Mauricio Morales el 22 de Mayo de 2009 y los golpes represivos a las “okupas” en el marco del “caso bombas” durante el año 2010 y la poca actividad dentro del movimiento estudiantil provocó una disminución tanto de las expresiones institucionales como de las expresiones violentas en la calle, lo que se traduce a su vez, en disminución de los enfrentamientos entre insurrectos y reformistas. Fueron años de pasividad a grandes rasgos. Pero el 2011 sería el año de la explosión social, de la violencia, de la radicalización del reformismo. Un año tan álgido políticamente que si bien no dejaron de haber enfrentamientos entre pacifistas e insurrectos o entre militantes del PC y anarquistas, se dio una legitimación de la violencia en varios sectores que estaban movilizados. Al crecer el espectro de personas movilizadas en la calle se complejizó el fenómeno de las contradicciones ideológicas y de la legitimidad y uso de la violencia. Tenemos militantes comunistas insertados en las organizaciones universitarias, apostando por el trabajo de base, por la marcha pacífica y por los petitorios reformistas y el dialogo con la autoridad. También tenemos sectores anarquistas que se pliegan a las movilizaciones callejeras con el fin de hacer propaganda política (panfletos y rayados), atacar la propiedad y enfrentarse con la policía. Grupos marxistas que asisten con el fin de apoyar las luchas de los sectores populares pero que si legitiman la violencia y el ataque a la policía, aunque sea bajo la lógica de la auto-defensa. Pero también tenemos estudiantes sin militancia política que adhieren al movimiento y que muchas veces participaron de los enfrentamientos, otros que no, que tienen el dogma de la no-violencia y reaccionan con ira ante cualquier expresión que se salga de los parámetros establecidos por las lógicas del orden público. En definitiva, el espectro político se abre tanto, que ya deja de ser netamente político en muchos casos y nos deja ante un fenómeno socio-cultural de expresión opositora al modelo establecido de carácter heterogéneo. Ya sea desde el reformismo pacifista más efímero, hasta la acción individual del anarquista insurreccional más radicalizado. Todo se junta en las manifestaciones masivas del año 2011 en Santiago de Chile, lo que le da más matices y elementos a las complejas pugnas internas, que en ningún momento, dejan de ser políticas ni ideológicas.

Todo empieza con la primera marcha más masiva del año, el 9 de Mayo hubo una protesta contra el proyecto de *HidroAysén*. La Tercera del 10 de Mayo informaba:

“En Santiago, en el sector de Plaza Italia, se congregaron más de 1.500 personas. La marcha, encabezada por grupos ambientalistas y universitarios, tenía carácter de pacífica, hasta que un grupo de manifestantes intentó cortar el tránsito entre Vicuña Mackenna y la Alameda. En ese momento, fuerzas especiales de Carabineros dispersaron con carros lanzaguas y bombas lacrimógenas. Los manifestantes dejaron destrozos de teléfonos públicos y mobiliario urbano en el sector.”¹²¹

Empezábamos las protestas del año con dos formas de expresarse, la pacífica y la violenta. Ambas iban a crecer, pero por un tema mediático y político, causó más impacto el crecimiento de los sectores insurreccionales y encapuchados que cada vez se hacían más masivos en las marchas. El libro “Macul con Grecia” realiza varias reflexiones acerca de lo que fue ese año en términos de violencia.

¹²¹La Tercera. Santiago de Chile. 10 de Mayo de 2011. P.5

“La lucha callejera el 2011 y el 2012 se extendió a lo largo de todo Chile en el contexto de las demandas educativas. En ese contexto de convulsionado ambiente estudiantil, paulatinamente fue aumentando la inicial minoría que avalaba la violencia como una herramienta más de lucha”¹²²

Tanto en el ciclo de protestas 2006-2007, como en el del 2011-2012 los protagonistas son estudiantes secundarios, universitarios y académicos (carácter ciudadano). Pero cabe recalcar que la división entre reformistas y anarquistas no quiere decir secundarios y universitarios contra lumpen sin estudio. Muchos de los encapuchados, tanto marxistas como libertarios, pertenecen a universidades, liceos y colegios, es decir, en muchos casos también son estudiantes. No hay una dicotomía tajante entre estudiante institucional y encapuchado marginal sin estudios. En el sector encapuchado hay estudiantes, okupas, punkis, raperos, minoritariamente trabajadores y otras individualidades difíciles de categorizar. En el lado reformista también, en su gran mayoría son estudiantes, pero también hay militantes de partidos políticos, por ejemplo. Otro ejemplo de los matices es la ACES (Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios), quienes se identificaban con ideologías anti-autoritarias pero que de todas formas participaban del movimiento estudiantil por la educación, pero manteniendo un discurso más radical de constante tensión con las autoridades:

“El año 2011 vuelven las protestas incluso de una forma mucho más potente. Pudimos ver nuestros liceos nuevamente en toma por casi 7 meses, con las mismas demandas del 2006, pero ahora con una consigna mucho más profunda: “EDUCACIÓN PÚBLICA, GRATUITA Y DE CALIDAD, PARA TODOS”. Sin embargo, nuevamente, y a pesar de la poderosa movilización, la institucionalidad -aparte de algunas reformas a la educación superior- no dio respuesta a las demandas estudiantiles. Ante este contexto nos vimos en la necesidad de elaborar una propuesta que representara cómo entendíamos un sistema justo e igualitario para el pueblo de Chile. Trabajo arduo de 6 meses que dio luz al documento de propuesta educacional de la ACES, el cual está centrado en un sistema de educación estatal, gratuito, articulado, de excelencia y con control comunitario”¹²³

Pulgar destaca la “Creatividad y alegría del movimiento a la hora de protestar”. Hace una alusión positiva y tendenciosa sobre las formas no-violentas de protesta, es decir, “Besatones, bailes, corridas, ocupaciones, carnavales. Etc.”¹²⁴. destaca las marchas masivas y pasivas por generar apoyo ciudadano. Pulgar realiza su análisis ciegamente apegado a las lógicas legalistas, y lo fundamenta en el 80% de aprobación ciudadana que dice él que obtuvo el movimiento estudiantil (ignoro la fuente cuantitativa). Aunque pese a lo arbitrario de su enunciado si podemos identificar en este mini-ensayo el discurso de los estudiantes institucionales y pacifistas. Todo lo que sea violencia ajena a lo legalizado es un problema contraproducente a la causa. Lo legítimo es lo pacífico, lo apegado a la institucionalidad, lo

¹²² Anonimos. “**Macul con Grecia, fuego en las manos contra la autoridad**”. Ed. Cuadernillos incendiarios. P.148.

¹²³ **MANIFIESTO DE LA ACES SOBRE LA PROPUESTA DE FUNAR LAS ELECCIONES MUNICIPALES**. Extraído de: <http://ciudadaniaypolitica.wordpress.com/category/movimiento-estudiantil-en-chile/>

¹²⁴ Pulgar, Claudio. **La revolución en el Chile del 2011 y el movimiento social por la educación**. Extraído de: <http://radio.uchile.cl/2011/09/20/la-revolucion-en-el-chile-del-2011-y-el-movimiento-social-por-la-educacion>

legal, lo “éticamente correcto”. Y este discurso y acción esta tan enmarcado en la legalidad establecida que recibe el apoyo de la prensa y el estado: “Así es como se protesta, no con violencia” dirá el ministro Hinzpeter repetidas veces el año 2011. En ese sentido Pulgar tiene razón, pues el movimiento estudiantil enmarcado en la legalidad y compartiendo el discurso hegemónico de la “paz social” logró gran apoyo ciudadano, hasta de la prensa y algunos políticos. ¿Por qué? Porque es un movimiento legal, que no atenta realmente contra las bases del sistema de dominación, es más, genera consenso, porque se trata de reformas que darán estabilidad al modelo estatal-capitalista. Pero Pulgar se equivoca en otros puntos, dice que

*“Los medios oficiales no dejan de destacar la violencia –que ha sido aislada y puntual– como el factor central del movimiento, dejando de lado las justas demandas por educación gratuita, laica y de calidad, así como la democratización del país, incluido un cambio de constitución”.*¹²⁵

Tiene razón en lo que respecta a las demandas estudiantiles (apegadas a la ley), pero se equivoca en nombrar la violencia del periodo como aislada y puntual. Sobre todo el 2011 las protestas callejeras mantuvieron un alto nivel de violencia y enfrentamiento, con una gran participación de estudiantes y marginados. Las protestas callejeras del 4 de agosto, los dos días de paro nacional el 24 y 25 del mismo mes y las repetidas protestas de los jueves que se dieron desde junio hasta octubre contaban siempre con un alto nivel de violencia, gran cantidad de carabineros heridos, gran destrucción de propiedad pública y privada y altísimos niveles de represión policial. En este sentido, la violencia fue una parte estructural del conflicto estudiantil del periodo. Invisibilizar la protesta violenta en pro de la causa estudiantil es un peligroso reduccionismo que atenta contra la comprensión histórica de los procesos de contradicción interna. Por otro lado, desde las lógicas reformistas del movimiento estudiantil (distanciados de la violencia como practica actual) también estos estudiantes y grupos institucionales se vieron, de alguna forma, beneficiados por los hechos generalizados de violencia durante las protestas del año 2006 y 2011, porque en ambos casos funcionaron como medidas de presión. A los gobiernos de turno no les convenía la violencia como imagen, porque tampoco se veía bien la represión policial por parte de una ciudadanía que simpatizaba (en su mayoría) con el movimiento estudiantil institucionalizado. En conclusión, Pulgar comete un grave error al tratar de reducir los hechos de violencia a sucesos aislados sin relación alguna con la totalidad del conflicto político.

La primera gran marcha de estudiantes se realizó el jueves 12 de mayo de 2011. Sería otro escenario más para la convivencia de las diferentes formas de protestar. La Tercera informaba al día siguiente:

“Las más de 20 mil personas que se movilizaron en la capital para pedirle al gobierno reformas en la educación superior. A nivel nacional, la cantidad de manifestantes alcanzó los 44 mil. Hubo 115 detenidos, la mayoría por desórdenes.”
“había preparado un acto cultural que tuvo que ser suspendido cuando comenzaron los

¹²⁵ Ibid.

disturbios. Al acto, que fue convocado por la Confech, llegaron también estudiantes de universidades privadas, como la Central y la Diego Portales, dirigentes del colegio de profesores, de la Anef y de la CUT y estudiantes secundarios. (...) Caminaron (...) para pedir reformas en la educación superior. (...). Las peticiones de los estudiantes tienen tres aristas: el mayor acceso a la educación de calidad para los sectores vulnerables, el aumento del financiamiento para las universidades pertenecientes al consejo de rectores y una democratización en los procesos universitarios de las instituciones privadas. “Apelamos a que haya un aumento en el gasto social de la educación pública (...)”, dijo la presidenta de la Fech, Camila Vallejo”

“Debido a los disturbios que hubo tras la marcha, el acto cultural debió ser suspendido, En total, en Santiago, hubo 53 detenidos, la mayoría de ellos por daños a la propiedad pública.”¹²⁶

Esta información, además de ofrecernos la típica dicotomía entre violencia y paz social nos ofrece elementos de análisis en lo que respecta a las políticas y estrategias del sector institucionalizado de la protesta estudiantil, es decir, los que las convocan y consiguen masividad. Está claro que es un movimiento reformista, de carácter reivindicativo dentro de los márgenes de la institucionalidad política establecida. Por algo es apoyada por la CUT y la ANEF, es decir, se trata de una movilización social de carácter “ciudadana” o “popular” y ajena a la violencia en cualquiera de sus formas. Las peticiones estudiantiles van dirigidas a reformas en la educación en términos de democratización y financiamiento estatal. Si analizamos esto, no es raro pensar que quienes se limitan solo a estas luchas específicas, no vayan a entrar en conflicto con grupos que no buscan ni democratización ni educación estatal en el marco del capitalismo, sino más bien romper con todas las estructuras de poder factico. Al contrario, el estudiante institucional y reformista no está en contra del poder en sí mismo, más bien se opone a un gobierno de turno y plantea ciertas críticas al modelo educativo dentro de los márgenes de la democracia. Críticas dirigidas a la extrema privatización, es decir, la solución se plantea desde el estado, es un movimiento contra el lucro, contra los excesos del mercado y la propiedad privada empresarial, pero su proyecto aspira al fortalecimiento del estado como ente regulador de los derechos ciudadanos. Se plantea que estos deben estar garantizados por el estado y no por el mercado. El joven anarquista no cree en el estado y el marxista anti-reformista no en este estado por lo menos, que lo entiende como “Burgués”. Difícil es que no entren en conflicto matrices ideológicas tan disímiles si comparten un espacio tan álgido como una protesta estudiantil. Para ese día no hay registros de enfrentamiento entre manifestantes, pero si pudimos ver las dos caras de la moneda: el acto institucional y la acción insurreccional.

Ahora, cabe destacar que pese a que las autoridades de ese año (gobierno de derecha de Sebastián Piñera) no estaban de acuerdo con las políticas “estatizantes” del movimiento estudiantil, si felicitaban a cada estudiante que se manifestara de forma pacífica. Los ministros de educación de todo el año 2011 llamaban al dialogo, resaltaban la marcha pacífica con bailes y obras de teatro, pero condenaban ante todo la violencia, la agresión a la autoridad policial y el atentado a la propiedad pública y privada. En este sentido, debemos entender que la protesta violenta está mucho más criminalizada y deslegitimada que cualquier otra. Tanto por parte de la izquierda institucional, de las autoridades políticas

¹²⁶La Tercera. Santiago de Chile. 13 de Mayo de 2011. P.8

de turno y de la prensa oficial. Con respecto a la marcha del 12 de Mayo el ministro de educación de ese entonces, Joaquín Lavín dijo:

“Mientras fue una marcha pacífica me parece bien y la respeto, Ahora, los palos, las piedras, las molestias de tránsito... Obviamente que eso, yo creo, que nadie lo comparte y es totalmente innecesario, porque las puertas del Ministerio de Educación están abiertas para dialogar”¹²⁷.

Parece haber un sentido común generalizado sobre el rechazo a la violencia. Pero días después, el 20 de mayo, y no a propósito de una marcha estudiantil, se generó una de las marchas más violentas del año, a propósito de la aprobación del proyecto de HidroAysén. En esta marcha se juntaron desde ambientalistas-pacifistas hasta estudiantes y potenciales jóvenes encapuchados. Se trató de una expresión más menos espontáneo de descontento. El órgano de prensa del Partido Comunista, Clarín informó por su página web:

“Una nueva jornada de manifestaciones se vivió este viernes a nivel nacional para protestar en contra de la aprobación al megaproyecto de HidroAysén. En Santiago, aun cuando hubo algunos incidentes, marcharon en tranquilidad más de 70 mil personas.”¹²⁸

Pero las noticias de la prensa de derecha no coincidían con las descripciones del Clarín. Ese día durante la protesta nocturna y los hechos de violencia un suboficial de carabineros fue fuertemente golpeado por encapuchados, La Tercera relató así los acontecimientos:

“Dio la orden a su grupo de hombres de replegarse ante la turba de manifestantes que se les acercaban, durante los incidentes tras la marcha del viernes en la noche en el centro de Santiago, Pero él no alcanzó a escapar. El suboficial (...) Mauricio Muñoz (...) fue agredido por un grupo de personas que, con elementos contundentes –como un skateboard y palas- lo golpearon hasta dejarlo en estado grave (...)”. Otro carabinero informó: “Quiero agradecerle a un civil, que me gustaría saber quién es, ya que prestó ayuda al suboficial (...). Lo tiró de los pies y lo sacó de la mano de los delincuentes”, dijo ayer el jefe de la Zona Metropolitana, general Ricardo Ortega”. “Esta marcha fue más violenta que la anterior. Tuvimos que lamentar más cosas, a pesar de todas las promesas que hicieron los organizadores de que sería una marcha pacífica, que iban a tener seguridad, situación que no cumplieron”. Así reaccionó ayer el intendente metropolitano Fernando Echeverría”. (...) Según el alcalde Zalaquet, fueron dos mil las personas que ocasionaron desordenes. Los daños fueron superiores a \$ 50 millones en mobiliario público”.¹²⁹

Esta marcha se presenta como la primera protesta del 2011 en que la violencia se generalizó al nivel de generar alto impacto noticioso. Se presentó como un ataque directo y violento a carabineros que terminó con éxito por parte de los encapuchados. Obviamente este ataque fue rechazado por los grupos medioambientalistas de carácter institucional.

¹²⁷Ibid. P.9.

¹²⁸Disponible en: <http://elclarin.cl/web/noticias/politica/1391-historica-marcha-contra-hidroaysen-en-todo-chile-en-santiago-mas-de-50-mil.html>

¹²⁹La Tercera. Santiago de Chile. 22 de Mayo de 2011. P.12.

El jueves 16 de junio se realizó una de las primeras marchas más masivas de corte estudiantil. La prensa destacó las expresiones artísticas en el marco de la expresión ciudadana y por supuesto, se refirió de forma negativa a los hechos de violencia. Otra vez, la dicotomía, que si bien no es dual, como quiere hacer creer la prensa oficial, si se configuran dos grandes formas de expresión, aunque cada una de estas presente varios matices y heterogeneidades. Expresión cultural pacífica y acción encapuchada de carácter violento. La Tercera informará:

“Universitarios, docentes y escolares caminaron por la Alameda entre Plaza Italia y Los Héroes, solicitando estatizar la educación pública y una mesa amplia con el gobierno”. “Hubo disfraces y performances. Entre los caminantes estaba una versión local del pirata Jack Sparrow; un payaso con un letrero que decía “La educación es un chiste” (...).”

“El punto central de los discursos de ayer: la estatización de la educación y la condición de negociar con el gobierno solo si éste acepta sentarse en una mesa amplia que reúna a escolares, universitarios y docentes”.

“El intendente Fernando Echeverría entregó ayer la evaluación oficial del gobierno (...): 37 detenidos. (...). A estas detenciones se sumaron 5 efectivos policiales con lesiones leves tras ser alcanzados con proyectiles. También se produjo el saqueo de dos locales del centro: Uno de la empresa telefónica Claro y una oficina de la superintendencia de pensiones. Entre los saqueadores, dijo el intendente, hay tres mujeres de entre 15 y 16 años. Estas corresponderían a estudiantes del colegio politécnico liceo San Ramón, de la Cisterna. Responsabilizó de esto a los organizadores. “Ellos se comprometieron a tener 300 voluntarios que iban a ayudar a mantener la seguridad del acto y no se vieron”

“El alcalde de Santiago, Pablo Zalaquett, cifró en \$ 25 millones las pérdidas sufridas en las marchas de ayer y el miércoles: por la destrucción de seis semáforos, 10 señaléticas y cámaras de televigilancia.”¹³⁰

La protesta del intendente Echeverría nos deja claro las estrategias y políticas de movilización de los dirigentes del movimiento estudiantil. Se habían comprometido con el gobierno a tener 300 encargados de frenar los desórdenes y el enfrentamiento entre manifestantes y carabineros. Obviamente se vieron sobrepasados y no hay registros de enfrentamiento entre estudiantes institucionales y encapuchados o estudiantes más radicalizados. Lo que sí, nos deja claro que los sectores institucionalizados de la marcha tenían toda la intención de prevenir los enfrentamientos, o por lo menos, es lo que hicieron entender al gobierno. Pues, sabemos bien que muchas veces la violencia ayudó al movimiento estudiantil de carácter reformista a generar presión hacía el gobierno en función del cumplimiento de las demandas, aunque la rechazaran públicamente. Pero es algo que analizaremos después. Por el otro lado, las cifras entregadas por el alcalde Zalaquett nos hablan de que la violencia no fue aislada.

Para entender más íntegramente la asimetría de las ideas, proyectos y estrategias de los sectores insurreccionales con los sectores reformistas debemos interiorizarnos más en sus

¹³⁰ Ibid. 17 Junio de 2011. P. 2-3.

componentes teóricos y discursivos. La Tercera ese mismo día publica el petitorio del movimiento estudiantil:

“1-Financiamiento. Se propone el incremento del aporte del estado en el financiamiento de la educación pública, se exige el aumento de los aportes basales y la modificación de cómo se entrega actualmente la AFI

2-Democratización. Los estudiantes plantean que todos los actores de una institución superior deben poder participar en esta: docentes, funcionarios y estudiantes, lo que no ocurre en la actualidad.

*3-Becas. La Confech pide el aumento de la cobertura al tercer y cuarto quintil de las becas Junaeb, y el establecimiento de asignación de becas y ayudas en base a criterios socio-económicos y académicos”.*¹³¹

Aquí se nos presenta claro el proyecto político y la propuesta educativa del movimiento de estudiantes. Los conceptos de democratización y financiamiento se nos presentan como elementos de un movimiento social, de acción colectiva, pero que no pretende generar en ningún caso una ruptura con el paradigma establecido en lo que respecta a la institucionalidad y al modelo político de carácter burocrático y estatal. Si bien se cuestiona el lucro como práctica ligada a los “derechos sociales”, tampoco se reniega de la propiedad privada en sí misma ni del capitalismo como medio de producción. En este sentido, la práctica de marchar sin violencia respetando los márgenes impuestos por la autoridad se presenta como coherente y funcional a los intereses del movimiento. No se ataca la propiedad porque no hay un cuestionamiento de ella, y se evita el enfrentamiento con la policía porque ellos no son el objetivo, aunque eso no quiere decir que no opongan a la represión, sobre todo si es dirigida hacia ellos. En este sentido podemos entender el discurso heterogéneo de los estudiantes y ciudadanos institucionales (apegados a las normativas legales) como un discurso que se vincula directamente con lo oficial, es decir, en el momento de las protestas en donde se forman estos dos grandes grupos contradictorios, los sectores reformistas opuestos a la violencia como mecanismo legítimo de lucha suelen legitimar y desarrollar un discurso legalista en donde se reconocen elementos idénticos a los que ofrece el discurso de la prensa oficial monopólica, es decir, criminalización de las vías no-institucionales de protesta, legitimación de lo carnavalesco y “pacífico” como el único método aceptable de expresión política, defensa de la propiedad privada y estatal y defensa de las fuerzas de represión bajo los argumentos de la homogeneidad laboral, es decir, no se ve a los carabineros como enemigos o agentes de control y coerción por parte del estado, más bien se les considera trabajadores al mismo nivel que el resto de la clase asalariada. Goicovic a partir de esta labor periodística de perpetuación del discurso hegemónico de la prensa oficial se refiere el concepto de “violencia estructural” con respecto a la violencia que genera el sistema socio-económico en las vidas de las clases medias y populares (endeudamiento crónico, condiciones de explotación laboral, hacinamiento en las viviendas, educación limitada, salud indigna, etc). Goicovic se refiere al reduccionismo de la prensa oficial y su nulo análisis de las dinámicas de la violencia. En cambio, pude constatar en la revisión de la prensa oficial del periodo

¹³¹ibid.

que se resalta en todo momento las formas carnalescas y legales para manifestarse. En cuanto al papel de la prensa, nos da una perspectiva histórica acerca de la violencia insurreccional reactiva y la criminalización que se hace de esta por parte de la prensa y su discurso al servicio de los intereses del estado:

“Hoy, como ayer, existe un control monopólico sobre los principales medios de comunicación; tanto impresos (El Mercurio y COPESA), como en radio y televisión. Ello hace que la línea editorial referida a la conflictividad social se uniforme: Las demandas son “desmedidas”, los estudiantes son “intransigentes”, las propuestas están “ideologizadas”, etc. Luego, ante la imposibilidad de invisibilizar la protesta, se instala el discurso homogenizador en torno a las formas correctas de movilizarse: Lo lúdico, lo festivo, lo carnalesco. Y, de la misma manera, se encuadra el “sentido” de la manifestación: Que sea autorizada, que se desarrolle donde las autoridades quieren, que programáticamente se ajuste a lo que el sistema puede ofrecer y que se autoregule en su trayectoria y desarrollo. En consecuencia, toda manifestación que rompa con las “formas políticamente correctas de expresarse” es rápidamente anatémizada y criminalizada.”¹³²

En este sentido, el discurso frente a la acción insurreccional de los grupos de ruptura desde la prensa oficial y desde los sectores reformistas reaccionarios se presenta como una unidad. Con esto no quiero decir que la prensa al servicio del poder y las juventudes comunistas o los seguidores de Giorgio Jackson tengan los mismos intereses ni compartan el mismo pensamiento político, por supuesto que hay diferencias sustanciales, (que no son parte de esta investigación), pero con respecto a la violencia reactiva de jóvenes encapuchados el discurso criminalizador parece ser el mismo. Tanto la prensa como los estudiantes movilizados a nivel institucional condenaban en base a los mismos elementos discursivos, la violencia en las marchas. El discurso de la prensa nunca abarca la violencia estatal, y en esto si se diferencian de los sectores estudiantiles reformistas, pues, estos si critican y denuncian la represión policial, pero en función de ellos, es decir, se oponen y denuncian las acciones represivas del estado pero cuando son dirigidas hacia ellos. Critican la fuerza represiva dentro de sus lógicas legalistas, o sea, deslegitiman la violencia de la represión policial porque ellos no están fuera del marco legal. Al reivindicarse como institucionales opuestos a las acciones ilegales de enfrentamiento con la autoridad no toleran la represión hacia su sector, pues esta se enmarcaría en el “estado de derecho”, pero si justifican la represión cuando va dirigida a los sectores insurreccionales, pues estas acciones se presentan como ajenas a sus intereses y representan una violencia que para sus criterios ideológicos y políticos no se justifican. Más profundamente, no es que elaboren un cuestionamiento de base a los métodos de represión misma ejercidos por el estado, mas bien realizan una crítica condenando la violencia represiva desde su coyuntura, la deslegitiman porque se les presenta como una vulneración de sus derechos dentro del marco legal-institucional establecido, en este sentido, la justifican plenamente si está dirigida hacia los jóvenes encapuchados. Ejemplo de esto es la publicación de la página web de El Mercurio cuando publicó unos dichos de Giorgio Jackson:

¹³²Goicovic, Igor. “La Rebelión Encapuchada”. 2011.

Extraído de: <http://www.elciudadano.cl/2011/09/16/40887/la-rebelion-encapuchada/>.

“ El ex presidente de la FEUC, Giorgio Jackson, critica la acción de Carabineros frente a los desmanes. "En vez de detener a los capuchas, Carabineros una vez más aplicando lacrimógenas por doquier, pagando justos por pecadores! Irrespirable!", señala en su cuenta de Twitter”¹³³

¿Por qué? Porque estos son ilegales, extremistas, no comparten el discurso ni el proyecto reformista del movimiento estudiantil, reniegan de las luchas apegadas a la ley, no creen ni en las autoridades ni en las instituciones. En base a la investigación detecté que la mayoría de los encapuchados se identifica con la ideología anarquista, dentro de su pensamiento político está consolidado el rechazo a toda forma de autoridad y la legitimación de la violencia insurreccional como forma de luchar contra ésta. Dentro de todas estas dinámicas de contradicción que se dan en las manifestaciones, el discurso anti pacifista de los jóvenes simpatizantes de la anarquía se hace notar:

“El pacifismo oculta y tergiversa la historia, utilizando símbolos que emboban y encuentran a sus (...) seguidores, plantea una linealidad ficticia en los sucesos, que raya con lo establecido. El movimiento pacifista junto a la prensa burguesa, el estado y sus instituciones han alentado y apoyado cualquier tipo de manifestación de carácter no-violenta, (...) resguardando la propiedad privada y reprimiendo a individuos que huyen de su lógica autoritaria y de dominación, vomitando el mismo discurso de falsos críticos que se han encargado de demonizar la violencia, monopolizarla y condenar acciones de subversivos/as que anhelan la destrucción del poder y el orden establecido”¹³⁴

Esta cita nos deja en claro la profunda antagonía y asimetría entre estos dos discursos, dos posturas, dos tendencias contradictorias que si bien comparten un espacio reducido de oposición al modelo establecido, siempre, en algún punto, llegan al conflicto, a la discusión y muchas veces al choque físico. Debemos entender las dinámicas de violencia insurrecta y reactiva de los encapuchados y la “no-violencia” activa de los estudiantes ciudadanos-reformistas y su marcado carácter pacifista en su discurso institucional.

Para ejemplificar y explicar, el libro “Macul con Grecia” de la editorial anarquista “cuadernillos incendiarios”, publicado en Abril del 2013 nos muestra una amplia recopilación, crítica y reflexión desde el mismo anarquismo hacía la acción encapuchada e insurreccional en la protesta callejera. En su contra-portada se muestra un fragmento de una entrevista a un encapuchado, dice:

“Cuando salgo a la calle y me enfrento con piedras y molos (molotovs) a un piquete de Fuerzas Especiales que cuentan con sofisticados gases (lacrimógenos y paralizantes), que tienen pistolas, autos y un sinnúmero de etc, en definitiva que tienen todo y yo nada, cuando salgo a la calle estoy desestructurándolo todo. Cualquier planteamiento normal sería no exponerse, porque vas a perdida... Pero nos exponemos, es más, buscamos ese

¹³³ Información extraída de: <http://www.emol.com/noticias/nacional/2013/06/26/605752/minuto-a-minuto-de-nueva-marcha-estudiantil.html>

¹³⁴ Prologo anónimo en Gelderloos, Peter. “**Como la no violencia protege al estado**”. 2013. P. 1.

*choque, salimos a provocar ese enfrentamiento, no resistimos sumisamente a un sistema de mierda, no nos resignamos, salimos a romper modelos de conducta”*¹³⁵

Desde este sentido, entendemos que hay un objetivo, por lo menos desde los encapuchados identificados con las ideas anarquistas y/o libertarias, de atacar directamente a la policía y a la propiedad, esa es la idea de la protesta, violentar con acción directa y propaganda política el orden establecido. Es por esto mismo que sus acciones se contradicen con los objetivos y estrategias de estudiantes reformistas y militantes de (por ejemplo) el Partido Comunista, quienes, rechazan de plano la acción directa. Aquellas acciones deslegitiman sus pretensiones, la cuales, no pretenden generar una ruptura con el modelo socio-económico y político, simplemente transformarlo dentro de sus mismas lógicas. Por ejemplo, las demandas del movimiento estudiantil (a las que adhirió toda la izquierda institucional) se basaban en reformas tributarias y de financiamiento a la educación, no hay un proyecto que busque transformar en términos de contenidos la educación, ni mucho menos cuestionarla como mecanismo de control social (que sería el discurso de parte de la juventud encapuchada).

Entendiendo todas estas diferencias sustanciales en términos ideológicos, políticos, proyectuales, prácticos, teóricos y estratégicos, empieza a hacernos mucho sentido que ambas tendencias terminen llegando al choque físico. Son códigos que no logran sintetizarse.

Prosiguiendo con los hechos, la segunda gran marcha estudiantil del año 2011 fue el 30 de Junio, en donde se siguieron desarrollando las dinámicas contradictorias de “manifestación pacífica” y “violencia reactiva”. La Tercera informó:

“Bailes, malabaristas, obras de teatro y música en vivo fueron las actividades que realizaron los asistentes en su camino”. Luego, un mini reportaje sobre cómo se vive la marcha dentro de un carro lanzaguas nos da información sobre el nivel de la violencia callejera durante la marcha estudiantil: “El estanque de agua está al tope con seis mil litros, para hacer frente a un grupo de encapuchados que ataca con piedras una farmacia y una sucursal bancaria en alameda con Lord Cochrane. (...) Mientras el blindado avanza por la Alameda el poniente, otro de los lanzaguas ya sufría los primeros ataques de las bombas de pintura, piedras y cuanta señalética lograban arrancar del suelo los encapuchados. El carro realiza una primera arremetida. Una decena de menores de edad y jóvenes con sus rostros tapados avanzan por la Alameda desafiantes, con piedras y fierros que lanzan a la carrocería”.¹³⁶

Como es costumbre, se resaltan las formas no-violentas de expresión y se condenan las violentas. En una de las columnas se publica:

“38 detenidos y 10 carabineros heridos. “No se autorizará otra marcha si los organizadores no son capaces de mantener el orden público”, Así lo comunicó ayer el intendente de la Región Metropolitana, Fernando Echeverría, tras los desmanes por la

¹³⁵ Anónimos. **“Macul con Grecia, fuego en las manos contra la autoridad”**. Ed. Cuadernillos incendiarios. 2013. Contraportada.

¹³⁶ La Tercera. Santiago de Chile. 30 de Junio de 2011. P.2.

marcha estudiantil. (...) anunció que se querellarán contra las personas que intentaron saquear bancos y destrozaron señalética, semáforos y paraderos del Transantiago. (...) “Entre ellos están tres escolares de Maipú, que fueron sorprendidos cargando bombas molotov”¹³⁷.

Como hemos dicho, estamos en presencia de una radicalización de la violencia en las marchas y un aumento cuantitativo de los encapuchados o jóvenes que participan de los actos de violencia y acción directa. El libro “Macul con Grecia” relata estos hechos de esta forma:

“El año 2011 fue sin lugar a dudas el más encendido en los planteles estudiantiles desde que tenemos memoria. Hubo muchas convocatorias a marchar que terminaron en concentraciones multitudinarias, como las marchas contra la construcción de una central hidroeléctrica en la Patagonia, pero sin riesgo de equivocarnos, las protestas por la Educación Gratuita y “fin al lucro” en la educación, fueron las más numerosas, persistentes y violentas. (...) En las convocatorias a marchar, la mayoría de los manifestantes lo hacía de forma pacífica, diríamos, hasta carnavalesca, bailando, tocando tambores, disfrazados, con los cuerpos pintados o celebrando alguna “performance” artística. Claramente ese era el tinte que querían darle las dirigencias, siempre pendientes de que no se saliera del “cauce normal o permitido”. Afortunadamente a una minoría activa no le interesa las protestas tipo procesión religiosa y siempre tuvo claro que las protestas deben abrir surco a la rabia frente a la opresión y deben ser una expresión clara de quienes se rebelan contra la dominación. Así las poleras cubriendo los rostros se empezaron a expandir por práctica de protesta. El germen del descontento estaba desatado. Una nueva generación de encapuchados secundarios se desparrama por las calles, extendiendo el conflicto estudiantil más allá de los confines de cada colegio. (...) Después de cada marcha en el centro santiaguino los nuevos encapuchados se reagrupaban instintivamente en el Parque Almagro. La Universidad Central ubicada frente a este parque se transformó en el epicentro de los disturbios”¹³⁸

Esta reflexión hecha desde el anarquismo mismo del periodo nos permite entender las dinámicas con las cuales se posicionaron los encapuchados tendenciosos a la anarquía. Más que la lucha por becas y financiamiento estatal en la educación, se trataba de una expresión violenta del descontento social con el sistema socio-económico y político en su globalidad (que durante el año 2011 fue de carácter masiva). La acción encapuchada, en ese sentido, se presenta como la manifestación insurreccional dentro de un contexto de protesta más amplio, que como hemos dicho, agrupa una serie de grupos políticos e ideológicos de diferentes tendencias y con distintas prácticas. Pero no deja de ser evidente que lo que buscaban los sectores libertarios e insurrectos dentro de estas manifestaciones era el enfrentamiento, la tensión, el ataque frontal con la estructura material del sistema y su autoridad. Las contradicciones entre los proyectos y acciones de cada tendencia son evidentes, y ante eso, el enfrentamiento es inevitable. Por el otro lado, con respecto a la expresión pacífica Labbé nos dice:

¹³⁷ Ibid.

¹³⁸ Anónimos. “Macul con Grecia, fuego en las manos contra la autoridad”. Ed. Cuadernillos incendiarios. 2013. P.200

*“La protesta social del año 2011 se reveló como una expresión colectiva ciudadana reiterada, masiva y demostrativa de un sistema político que cada vez respondía menos en su estructura formal-institucional a las demandas de la población. La sociedad no se había visto interpelada tan fuertemente por la acción colectiva desde el año 2006, en que los estudiantes secundarios se habían manifestado masivamente y habían ocupado sus establecimientos educacionales para demandar cambios en el sistema educativo”.*¹³⁹

Tenemos los dos lados del despertar social del 2011, la expresión ciudadana y la insurreccional. En torno al rechazo dogmático de la violencia reactiva como medio de expresión que se empezó a desarrollar con fuerza durante el 2011, como respuesta al crecimiento cuantitativo de la capucha en las calles. En esto, la prensa tiene un rol fundamental, pues condiciona o influencia de manera muy profunda en lo que es llamado la “opinión pública”. Es por esto que ya hemos sostenido anteriormente que muchos de los elementos discursivos de la prensa en lo que respecta específicamente al rechazo dogmático de la violencia reactiva o de la violencia política (aunque nunca le llaman así) son compartidos por sectores del reformismo estudiantil, en donde podemos denotar que hay argumentos bastante similares, asociados a la legitimidad del orden social imperante y a las relaciones políticas establecidas como correctas. Frases iconos como “Da la cara” o “la violencia no se justifica de ninguna manera” se suman a un intento de despolitización de la violencia encapuchada, en el sentido que se entienden estos grupos como jóvenes desequilibrados, sin conciencia política y que destruyen todo sin criterio ni argumentos, es decir, se les vincula directamente con la delincuencia común. En este sentido, la tesis de esta investigación busca desmentir tales afirmaciones. Es evidente que es una violencia de carácter política. Lo que pasa es que es contraproducente para los objetivos del movimiento estudiantil de carácter institucional, porque no es funcional a una estrategia política de consensos dentro de las lógicas formales. Es completamente entendible que muchos de estos estudiantes activos en el movimiento social, pero que rechazan la violencia y respetan la institucionalidad, quieran enfrentar y expulsar a los encapuchados de las manifestaciones que ellos organizan. Se sienten utilizados. Por algo las Juventudes Comunistas, después de la marcha del 11 de septiembre del 2006, les decían a los anarquistas que se organizaran sus propias marchas. El libro “Macul con Grecia” analiza este fenómeno creciente durante el 2011 de esta forma:

“Mediáticamente se empieza a instalar la molestia hacia quienes accionan con violencia frente a las lógicas de los poderosos. La prensa entonces juega un papel vital en exacerbar la cultura ciudadana que nos han inculcado desde pequeños, aplacando el instintivo rechazo a las normas impuestas. Todo tipo de autoridades de gobierno desfiló frente a los medios de comunicación lanzando insultos contra quienes utilizaban las capuchas. “delincuentes, infiltrados, antisociales” y un largo etcétera de apelativos (...). Como era predecible cada insulto encontró eco en más de algún dirigente-títere estudiantil,

¹³⁹Fernández Labbé, Juan. **La Protesta Social en Chile (2006-2011): conflicto social y repertorios de acción en torno a los movimientos estudiantil, mapuche y ambiental.** P.2. Disponible en: https://www.academia.edu/3471905/La_Protesta_Social_en_Chile_2006-2011_conflicto_social_y_repertorios_de_acci%C3%B3n_en_torno_a_los_movimientos_estudiantil_mapuche_y_ambiental

argumentando que “la violencia no le hace bien al movimiento estudiantil” y guardando el correspondiente silencio servil frente a los atropellos cotidianos. Pero en definitiva, las amenazas, los insultos y la ya repetida estrategia de dividir a los manifestantes entre “buenos estudiantes y malos encapuchados”, dieron frutos que beneficiaron a las dirigencias. Así en la calle la disputa entre obedientes ciudadanos-estudiantes y encapuchados fue alcanzando niveles de antagonismo cada vez mayores. Irónicamente, quienes se ofuscan por defender las “normas pacíficas de manifestarse”, son los mismos que desatan la violencia frente a quienes ocultan sus rostros para el combate.”¹⁴⁰

Aquí se nos presenta otra fuente que nos habla de esta pugna antagónica que se va desarrollando con fuerza a la par del crecimiento cuantitativo de las marchas y de la radicalización de muchos de los actores activos del movimiento social estudiantil. Obviamente con un lenguaje hostil y posicionado absolutamente desde la legitimación de la violencia insurreccional, el libro “Macul con Grecia” nos da un ejemplo de la posición de los encapuchados anarquistas con respecto a los estudiantes que reaccionan con violencia ante la acción insurreccional. Es de completo rechazo, casi los ven como enemigos directos. Lo que nos da una idea de la gran diferencia que existe entre ambas tendencias en la protesta social del 2011. Pero para ir atendiendo a los matices del fenómeno y no caer en el reduccionismo dicotómico en el que cae la prensa oficial se hace necesario analizar un par de reflexiones con aires de autocritica que se realizan en el citado libro de oda a la acción encauchada, y que dicen relación con las divisiones al interior de los grupos encapuchados.

“No solo existe la disputa entre encapuchados versus ciudadanos, sino que comienzan a verse diferencias entre los mismos encapuchados, esto al no tener nociones similares entre grupos, ni planteamientos afines”¹⁴¹

Esto se produce, por ejemplo, cuando jóvenes encapuchados sin conciencia política clara atacan un almacén pequeño, que no representa poder ni ostentación. Muchas veces son increpados por otros encapuchados que están posicionados ideológicamente y atacan bancos, farmacias y grandes empresas. Otro ejemplo, que es mencionado en el libro “Macul con Grecia” es aquel que se produce entre encapuchados de corte más anarquista-insurreccional y encapuchados de corte más marxista. Estos últimos legitiman la violencia reactiva porque entienden que la policía es la parte armada del “Estado Burgués” y la propiedad es de los ricos, no debe ser respetada desde su lógica. Pero esta posición radical está determinada por sus criterios ligados a la lucha de clases como marco teórico con el cual justifica las acciones violentas. En este sentido, se posiciona con la clase trabajadora y no comparte la acción individual si no se posiciona desde la lucha de clases y acompañada por un proceso de masas. Un ejemplo específico sobre estas fricciones al interior de los sectores encapuchados los da el mencionado libro. Durante el año 2011¹⁴² y en el contexto de un ataque a una concesionaria de vehículos, el gerente de la tienda trató de escapar protegido por sus trabajadores, quienes atacaron a los encapuchados argumentando que defendían su lugar de trabajo, así comenzó una pelea entre encapuchados y trabajadores, pero luego:

¹⁴⁰ Ibid. 201.

¹⁴¹ Idem.

¹⁴² No hay referencia del mes.

“...Un grupo de “capuchas” defiende la posición de los matones de la concesionaria, ocasionando un evidente “quiebre” con los demás encapuchados. “¡Ustedes no son nuestros compañeros! ¡Están de parte de quienes defienden su condición de explotados!”, fue lo más suave que se escuchó, mientras por el otro lado gritaban “Nosotros defendemos a los pobres”, “No hay que pelear contra los trabajadores”.”

Esta pugna nos da una idea de la heterogeneidad que existe en cada una de las dos tendencias que analizamos. Cabe destacar que estas pugnas al interior de los encapuchados, como las que se producen al interior del movimiento estudiantil con respecto a los contenidos de los petitorios, no rompen con esta dualidad que se produce en base al uso y legitimidad de la violencia. Para explicarme bien, no es que caiga en el reduccionismo dicotómico de la prensa que separa tajantemente a encapuchados violentos y estudiantes pacíficos. Tanto en el movimiento estudiantil como en los sectores encapuchados o que tienen proyectos revolucionarios que trascienden a las luchas educativas hay matices, diferencias y conflictos, pero en el marco de toda esta heterogeneidad social, política e ideológica, y en base a la legitimidad y uso de la violencia en el contexto específico de la protesta callejera, encontramos dos grandes tendencias, los que legitiman la violencia y los que la rechazan de plano.

Volviendo a los acontecimientos del año 2011 debemos saltar hasta el mes de Agosto para contextualizarnos desde el periodo más álgido en términos de participación ciudadana y violencia encapuchada. Para este mes, las posturas del movimiento estudiantil se habían radicalizado y la demanda principal por educación gratuita parecía ser intranzable. Las marchas eran cada vez más seguidas, masivas y violentas, y aunque se perpetuaban las tensiones entre “pacíficos” y “violentos” veremos que en un par de días de protestas no autorizadas por el gobierno se produjo una suerte de legitimación momentánea de la violencia contra la represión policial por parte de sectores reformistas e institucionales. Pero ya llegaremos a eso. El 3 de Agosto La Tercera publica:

“Federaciones critican la “desmunicipalización parcial” y plantean dudas en la regulación del lucro en las universidades. Ayer, estudiantes bailaron una “salsa por la educación” en Plaza de Armas”

“Eduardo Salazar (presidente de la federación de estudiantes de la Utem): “Que el gobierno insista en que el lucro sea fiscalizado y no prohibido es un doble retroceso. Esta era una demanda histórica desde el 2006 (...). Germain Quintana (presidente de la federación de estudiantes de la Universidad Federico Santa María): “Yo esperaba que se escuchara un poco más el contenido de nuestras demandas, que existiera una reforma más profunda. Y en el documento sólo se sacó un avance de políticas privatizadoras nefastas para el sistema”¹⁴³

Para estas fechas la tensión estaba generalizada, el gobierno de derecha de Piñera no daba respuestas a los proyectos reformistas del movimiento estudiantil y estos parecían perder la paciencia. Aunque persistían con su condena a la violencia y perpetuaban sus formas de protestar asociadas a bailes y puestas en escena en el marco del orden público. Hasta que llegó la doble jornada de protesta el día 4 de Agosto. Los estudiantes habían llamado a

¹⁴³La Tercera. Santiago de Chile. 3 de Agosto de 2011. P.2.

marchas en la mañana y en la noche respectivamente. Ambas no fueron autorizadas por la autoridad, lo que dio origen a una protesta generalizada por todo el centro y por zonas periféricas de la capital. La violencia se expandió por las calles y el número de encapuchados llegó a niveles impensados. El 5 de Agosto, al otro día, La Tercera informa:

“Disturbios tras manifestaciones estudiantiles en Santiago. Fuertes enfrentamientos entre manifestantes y carabineros se vivieron en el sector de Plaza Italia.”

“Grupos de 500 manifestantes se enfrentaban se enfrentaban a la policía y luego escapaban para protestar en otra esquina. Con el correr de los minutos fue aumentando también la violencia. Del intento de avanzar por la calzada se pasó a las pedradas y luego a las barricadas. En el Frontis de la Facultad de Arquitectura de la U. de Chile, en calle Portugal, la señalética sirvió para construir barricadas e incluso una caseta de seguridad terminó quemada en mitad de la calle.”¹⁴⁴

“En paralelo, en el sector (...) se seguían movilizand o grupos pequeños de manifestantes, en números no superiores a los 500, es, tras los intentos de Carabineros por dispersarlos, se enfrentaban violentamente con la policía”

“Mientras se desarrollaban los incidentes, cerca de las 19 horas, un grupo de al menos 80 personas llegó de forma pacífica a tomarse las dependencias del canal Chilevisión, interrumpiendo el normal funcionamiento de la emisora y exigiendo salir al aire con sus demandas. Tras casi 40 minutos de toma, durante los cuales ejecutivos del canal

negociaron con los manifestantes, la situación se resolvió en forma pacífica, con el compromiso por parte de Chilevisión de emitir sus declaraciones grabadas durante el noticiario central”

“Hubo enfrentamientos en Pio Nono, Parque Forestal, Av. Salvador, la casa de la U. de Chile y en Macul con Grecia. El balance de la jornada de manifestaciones registró, al cierre de esta edición, 552 detenido y al menos 29 carabineros heridos”.

Este relato de la prensa nos da una idea de los niveles de masividad y violencia de aquel día. La participación en la violencia fue mayor. El hecho de que el gobierno no autorizara las marchas y además no accediera a cumplir los petitorios del movimiento estudiantil provocó un ambiente de agitación social en el cual se deslegitimó la represión policial, se presentó como ilegítima porque se estaban vulnerando los derechos en el marco del criterio ciudadano. Por su parte, el libro “Macul con Grecia” hace memoria de uno de los actos insurreccionales más importantes de ese año y porque no, del periodo estudiado.

“Aprovechando una convocatoria a una movilización por el fin del lucro en la educación, la noche del 4 de Agosto encapuchados quemaron la tienda “La Polar” de San Diego, sucursal de la multitienda ubicada a metros de la intersección con Tarapacá, a una cuadra del barrio cívico de Santiago, este local fue atacado por individuos que en primera instancia lo saquearon. Según testigos los manifestantes que se reunieron en las inmediaciones habiendo barricadas incendiando neumáticos y habrían lanzado bombas

¹⁴⁴ Ibid. 5 de Agosto de 2011. P.8.

molotov con las cuales se iniciaron las llamas. (...). Esta es una de las pocas acciones de encapuchados que generaron cierto grado de “aprobación” en la ciudadanía, ya que “La Polar” en esos días era acusada de un fraude masivo a más de 400 mil clientes, quienes resultaron víctimas de oscuras operaciones bancarias”.

El 9 de Agosto se produce otra marcha estudiantil, donde nuevamente la prensa contrasta las dos formas de manifestarse, al otro día, La Tercera publica:

“Masiva marcha termina con incidentes y críticas al gobierno. Acto pacífico en Parque Almagro contrastó con destrozos en Nataniel Cox y Paseo Bulnes. A las 10.00 de ayer, ya habían miles de manifestantes en la Alameda, frente a la Universidad de Santiago (Usach). En su mayoría eran estudiantes secundarios, (...). Decenas estaban disfrazados o con carteles con leyendas “por una educación pública de calidad” o pidiendo por el “fin del lucro”. Se trataba de una marcha pacífica, que se dirigió por la Alameda hasta avenida España, (...). En ese trayecto los estudiantes no paraban de gritar y cantar por sus demandas. Eran aplaudidos por obreros de la construcción y vecinos. El trayecto (...) llegó a Parque Almagro de manera pacífica. (...). Fue el ambiente previo a los violentos incidentes que se produjeron en (...) otras calles aledañas. (Cita de Rodrigo Ubilla, Subsecretario del interior): “preocupa que aquellos que convocan a estas actividades no sean capaces de contener a estos grupos que, si bien son minoritarios, producen gran cantidad de daños” (...) “Los enfrentamientos de encapuchados con la policía contrastaron con los actos culturales que había en Parque Almagro”¹⁴⁵

Nos encontramos nuevamente con el contraste de la prensa, pero además, con otra marcha con altos niveles de violencia callejera. La dimensión de esto puede reflejarse en las palabras de Ubilla, quien admite el daño que causa la acción encapuchada. Para este caso, Camila Vallejo no condenó la violencia explícitamente y se refirió exclusivamente a la lucha institucional del movimiento estudiantil.

“En esa línea, la presidenta de la Fech, Camila Vallejo, sostuvo que los objetivos de la convocatoria “se cumplieron” y que “esto demuestra que el movimiento no ha perdido la fuerza, que mantiene su profunda convicción de que en Chile es necesario avanzar en cambios estructurales al modelo educacional”.

Lo que no fue publicado por la prensa fue un enfrentamiento verbal que hubo entre estudiantes institucionales y encapuchados (aparentemente anarquistas). Este hecho fue grabado y publicado en internet en formato de video por una página web de jóvenes demócrata-cristianos¹⁴⁶. El enunciado oficial de este video registrado por un estudiante que asistió a aquella marcha del 9 de agosto del año 2011 dice: “Manifestantes disuelven barricada”. A continuación se muestran imágenes de un grupo de 5 o 6 encapuchados tratando de cortar la calle haciendo una barricada con unas ramas de árboles, un letrero público y una reja de esas que utiliza carabineros para cercar las plazas en los días de manifestaciones. De inmediato, un grupo un poco superior en número de estudiantes “No-violentos” (ligados a los sectores institucionales y legalistas del movimiento estudiantil)

¹⁴⁵ Ibid. 10 de Agosto de 2011. P.2.

¹⁴⁶ Disponible en: http://www.chascones.cl/index.php?option=com_content&view=article&id=2676:marcha-9-de-agosto-estudiantes-se-enfrentan-a-encapuchados&catid=1:latest-news&Itemid=50

comienzan a increpar a los encapuchados en plena calle, los cuales, se encontraban instalando la barricada. Los estudiantes desarmen la barricada mientras insultan a los encapuchados diciéndoles cosas como “para la hueá” y “saquemos esta hueá”. Comienzan a enfrentarse con palabras, insultos y manotazos (no se alcanza a distinguir lo que se dicen en una parte). Luego, una estudiante mujer, con gafas de sol, increpa directamente a uno de los encapuchados diciéndole de forma textual: *“Ahueonao, yo estudio historia, yo estudio para saber y para cambiar este país, pero no de esa forma, no con la cara cubierta”*, el video traduce esta parte por escrita, pero no lo que le argumenta en respuesta el encapuchado (aparentemente anarquista). A continuación siguen mostrando imágenes del enfrentamiento verbal entre estudiantes anti-encapuchados y los jóvenes insurrectos. El conflicto va aumentando de a poco sus niveles de violencia, los primeros logran desarmar la barricada entre aplausos por parte de algunos presentes en el conflicto. A continuación se muestra una imagen de un rayado en la calle que dice: *“Pasa al ataque, prende la mecha”* Para continuar mostrando la misma escena, pero ahora con una estudiante diciendo: *“Te andai escondiendo detras de la hueá...”* (Y a continuación le palabrea uno de los argumentos más repetidos (e “icono”) del discurso institucional anti-violencia: *“Da la cara po hueón”*. Después continúan gritando: *“¡Cobardes, cobardes!”*, se muestran varias personas discutiendo unas con otras, exponiendo sus argumentos en plena calle. A continuación se nos presenta una escena de discusión en donde un estudiante “pacifista” le dice a un joven aparentemente simpatizante de la idea anarquista: *“Entonces viejo marchen un día ustedes, marchen solos, no nos utilicen a nosotros...”*, Luego el joven libertario le contesta: *“Me escuchan, me escuchan, escúchenme cabros, usted tiene hartos tiempo en esto, ¿Cómo se ganó la casa en los 50? ¿Cómo ganamos casa en los 50 en La Victoria?... (...) La violencia del estado es la misma históricamente ¿Y cómo se ha conseguido? Con violencia (...), yo me organizo en centros culturales en mi población, me organizo con los sindicatos (...) y estoy aquí en la lucha callejera también, esa es mi forma de lucha, y tú tienes que respetar la mía como yo respeto la tuya”*.

Los estudiantes institucionalizados terminan expulsando a los encapuchados coreando un *“Chao, Chao, Chao”*, en ese mismo momento uno de estos estudiantes grita en forma de pregunta: *“¿Quién quiere barricadas?!”*, los demás estudiantes contestan en coro: *“¡Nadie, nadie, nadie!”*, otro exclama: *“¡No queremos barricadas!”*, y a continuación todos corean: *“¡Que se vayan los Hueones!”*

Este video nos ejemplifica las dinámicas de las contradicciones ideológicas y estratégicas en cuanto al uso de la violencia. Los estudiantes institucionales se desmarcan de la acción encapuchada, no la asumen como propia, des les presenta como ajena. Se asume la protesta como expresión institucionalizada dentro de los límites del orden público. Ignoro la procedencia política de los estudiantes que terminaron expulsando a los encapuchados, pero claramente se cuadran con el discurso hegemónico de la “Marcha pacífica”.

Si bien esta investigación se contextualiza específicamente en las protestas de Santiago, hay un hecho ocurrido en Concepción, recalado por la prensa, que nos interesa porque se produce el mismo día y tiene que ver con las pugnas internas en torno a la violencia. Encapuchados se enfrentaron con estudiantes reaccionarios a la violencia:

“Intentan quemar a dos jóvenes por detener barricada. Adolescentes trataron de neutralizar una manifestación y fueron rociados con bencina. Ambos sufrieron quemaduras superficiales (...).”¹⁴⁷.

Si bien no podemos corroborar toda esta información (porque no se encontraron registros de estos hechos por parte de otros medios independientes), si podemos hacernos una idea de las tensiones entre ambas formas de protestar y sus protagonistas. Lo pongo en tela de juicio porque los encapuchados con claras convicciones anarquistas o marxistas no proceden prácticamente nunca de esta forma. Es muy raro ver a un encapuchado ideologizado atacar a otro manifestante, excepto claro en los enfrentamientos con estudiantes reaccionarios a la violencia. La bencina la ocupan contra la policía generalmente. Lo que si es cierto, es que no podemos corroborar de ninguna forma si estos encapuchados eran o no anarquistas o marxistas.

Con respecto al escenario santiaguino La Tercera continúa su descripción de los hechos:

“Las movilizaciones registraron una masiva convocatoria a lo largo del país. Algunas sorprendieron por su creatividad y otras, por la violencia de encapuchados. Disparos imágenes de una larga marcha”. Y al costado se agrega: “Extrema violencia. Encapuchados tomaron un auto estacionado y lo usaron como barricada, en pleno centro de Santiago.”¹⁴⁸

No se llegaba ni a la mitad de Agosto y ya habían sucedido dos marchas masivas y con altos niveles de violencia. Hasta que llegó el paro doble convocado por la CUT para los días 24 y 25 de Agosto. El primer día fue más tranquilo que el segundo, aunque de todas formas la prensa informa sobre “brotes de violencia”. Mientras algunos protestan en las calles enfrentándose a la represión policial, los dirigentes estudiantiles y sus seguidores participaban de otro tipo de actividades:

“Camila Vallejo (...) apoyó el paro en terreno. (...) informó que apoyó a los trabajadores en un encuentro en la Plaza de Armas y que luego participó en la Plaza de Maipú, en un acto político con pobladores. (...) En tanto, Giorgio Jackson, (...) se abocó a reuniones al interior de la universidad: “Ha sido una jornada de mucha discusión con las autoridades (...).”¹⁴⁹

En este día 24 de Agosto los hechos de violencia tomaron mayor protagonismo en las zonas periféricas y en horario nocturno. En la Pincoya, la comisaria fue atacada por encapuchados y la prensa dio la noticia estableciendo, nuevamente, el contraste entre la expresión pacífica y la violenta:

“Carabinero baleado: “Nos atacaron 300 personas, con bombas molotov y pistolas. Luego de que en el sector algunas familias protestaran con cacerolazos, en vísperas del paro

¹⁴⁷ La Tercera. Santiago de Chile. 10 de Agosto de 2011 P.3.

¹⁴⁸ Ibid. P.4.

¹⁴⁹ Ibid. 25 de Agosto de 2011. P.4.

convocado por la CUT, “grupos radicales comenzaron a agredir a los carabineros, ante lo cual reaccionamos con escopetas antidisturbios”¹⁵⁰.

El contexto de combate poblacional se presenta como distinto al enfrentamiento entre policías y encapuchados que se da en el centro de la ciudad para las convocatorias estudiantiles o el que surge en universidades con el nombre de “salidas”. Se trata en su gran mayoría de jóvenes de población que responden violentamente a la violencia estructural impuesta por el sistema y que viven cotidianamente engendrada en la figura del carabiniere. Sin tener mayor conciencia política o convicción ideológica, la figura de autoridad se les presenta como un ente hostil que los reprime. Sin descartar la presencia de jóvenes encapuchados de corte anarquista o marxista, este enfrentamiento se nos presenta como una manifestación marginal que ataca directamente a la figura policial sin mayor trasfondo teórico o ideológico, pero por sus características, no podemos dejar de considerarlo como una expresión del descontento social con la autoridad.

Además de la crónica de los sucesos, La Tercera publica una columna de opinión del conocido escritor Fernando Villegas, conocido crítico de la izquierda y la derecha y enemigo declarado de las marchas. Si bien su columna está posicionada desde el rechazo absoluto a la violencia y a la movilización en general, su comentario posee ciertos elementos que nos sirven para dimensionar la heterogeneidad de la marcha y el discurso absolutamente reaccionario de una parte de la “opinión pública”.

“El día en que la tierra no se detuvo: (...) posiblemente, el 80 o 90% de los que si se diría que “adhirieron al paro” lo hicieron por miedo; miedo a los cretinos de las barricadas, miedo a los flaites que se aprovechan del pánico, miedo a los “combatientes” de pasamontaña (...). ¿Y las marchas de hoy? Seguramente, serán nutridas. (...) hay además gente que de todos modos se cuadrará con la CUT, militantes de toda clase de organizaciones políticas desde el centro a la izquierda y extrema izquierda, los cuales engrosarán el número, También habrá estudiantes universitarios, colegiales, madres de éstos, los hermanos chicos, activistas, anarquistas, viejos teóricos del PC, personajes modelo Osvaldo Andrade con ficha de PS, pepedeístas y, por cierto, un número de falangistas; es posible, incluso, que haya algunos trabajadores. Y a los extremistas y descerebrados, a los amigos del cóctel molotov, el peñascazo, el saqueo y el vandalismo, las marchas les servirán tal como les sirve cualquier convocatoria, incidente, celebración o tumulto que preste el escenario adecuado. (...) en ese borde donde operan los encapuchados, un ejercicio de esterilidad, salvo en lo que toca a la evacuación emocional, para lo que será muy útil, las marchas no tienen a donde ir, a menos que se considere estación de llegada la pura expresión del malestar.” “estas marchas no tienen como propósito una agenda específica, sino forman parte de la revuelta psicológica contra el régimen, el estallido de repudio de dos generaciones formadas tras 20 años de pinochetismo, seguido de 20 años de concertación.”¹⁵¹

Villegas busca despolitizar toda acción violenta y deslegitimar el movimiento apelando a su heterogeneidad, las marchas, para él, son solo expresión de malestar, y pese a su discurso posicionado completamente con el orden social establecido y el poder, parece tener razón.

¹⁵⁰ Ibid. P.5.

¹⁵¹ Ibid. P.10.

Las marchas en sí mismas no cambian los criterios del gobierno, por lo mucho representan una medida de presión. Lo que sí indigna tanto a Villegas como a las autoridades y la prensa oficial, es la violencia. Pese a su discurso posicionado, esta columna nos da más elementos para entender el fenómeno heterogéneo de las marchas y el rechazo formal a la violencia. En todo caso, maneja el mismo elemento discursivo de despolitizar al encapuchado que va a las marchas. Si bien no podemos negar en ningún caso que también se producen disturbios cuando la selección de fútbol logra un triunfo importante, no podemos en ningún caso igualar ambos fenómenos. Si bien ambos casos se basan en la violencia, tienen componentes discursivos y objetivos prácticos completamente diferentes. Aunque en ambos casos haya individuos sin ideología ligados más a la convicción delictual apolítica, siendo parte de los disturbios (sobre todo en el caso de celebraciones deportivas) no son comparables bajo esa lógica. En las marchas estudiantiles y políticas, la mayoría de los protagonistas de la violencia reactiva anti-sistémica están ideologizados, atacan objetivos claros, gritan consignas políticas determinadas y realizan propaganda acorde a sus convicciones.

El segundo día de Paro, correspondiente al 25 de Agosto de 2011 iba de la mano con una marcha convocada por la Alameda. En este contexto, los niveles de violencia y enfrentamiento con la policía aumentaron, pero en este día lo novedoso fue que estalló el enfrentamiento entre encapuchados y manifestantes “pacíficos”, a propósito del enfrentamiento con la fuerza policial. Se presentó como hecho noticioso, de inmediato comenzaron a circular videos en internet y la prensa dedicó columnas al enfrentamiento interno dentro de la marcha. Las discusiones políticas e ideológicas se desarrollaban en medio de la protesta y la represión policial. Pero antes de entrar de lleno al análisis de las pugnas entre violencia y no-violencia debemos contextualizar el escenario completo. La Tercera, el 26 de Agosto de 2011 informó:

“Focos de violencia estallaron sobre todo en la noche, con saqueos y vandalismo. Hubo 105 carabineros heridos (9 a bala). (...) “Manifestantes intentan contener a violentistas durante la marcha de ayer en el centro de Santiago. Jornada registró mayor violencia desde 2007”

“La noche del miércoles se produjo un nuevo ataque a la comisaría ubicada en La Pincoya, además de barricadas en distintos puntos de la ciudad.”¹⁵²

Solo el inicio de la noticia nos deja claro que hubo niveles altos de violencia y enfrentamiento con la policía, pero también, tensión y violencia entre manifestantes violentos y pacíficos. La Tercera continúa con el relato del álgido día:

“El frontis de la iglesia de La Gratitude en llamas, el tránsito por la Alameda cortado en varios puntos, tres vehículos quemados, además de seis carabineros y una vecina de Huechuraba heridos a bala forman parte de la doble jornada de paralización convocada por la CUT. (...) Dos días que, además de transformaron en las protestas más violentas de los últimos cuatro años (...). A esto se sumaron 105 carabineros lesionados. (...) La

¹⁵² Ibid. 26 de Agosto de 2011. P.1.

Autopista Central informó que cerca de la 1.00 de ayer fue incendiado un automóvil en el sector de Logroño”¹⁵³

Ese fue el saldo de destrucción y daños ¿Pero qué sucedió con las dos formas de protestar aquel recordado 25 de Agosto?

*“1 “Marcha pacífica. Para el segundo día de paro, la CUT había convocado a una masiva marcha hacia el centro de Santiago, a la que se llegaría desde cuatro puntos. Esta manifestación se desarrolló en forma pacífica hasta pasadas las 13:00, en que encapuchados comenzaron a realizar destrozos, los que intentaron ser contenidos por otros manifestantes. (...) Una piraña tamaño gigante y un muñeco que era lanzado desde una bandera chilena eran parte de los elementos festivos de una marcha que el gobierno cifró en 50 mil asistentes. Los organizadores dijeron que se trató de 400 mil”*¹⁵⁴

La Tercera destaca la marcha pacífica y sus componentes culturales. Además, se destaca algo que muchas veces ocurría pero no era integrado en las pautas noticiosas: el enfrentamiento entre manifestantes pacíficos y encapuchados. Después de destacar la marcha en el marco de la ley se da información sobre los desmanes y las acciones de violencia:

*“2 “Desmanes. Con carabineros a caballo, carro lanzaguas y bombas lacrimógenas, Carabineros avanzó hacia el poniente de la Alameda, dispersando a los manifestantes que habían botado semáforos, fracturado losas del bandejón central y encendido fogatas en las calles. El jefe de la Zona Metropolitana, José Luis Ortega, Explicó que tras el fuerte enfrentamiento entre encapuchados y manifestantes, un grupo volvió al oriente con actitud desafiante contra los carabineros. Cuando hubo daños a la propiedad hubo que intervenir. (...) A las 15.00, desconocidos prendieron fuego en el portón de la iglesia de la Gratitude, a la altura de Ricardo Cumming. (...) Más al poniente, en la Casa Central de la Universidad de Santiago (...), se registró uno de los enfrentamientos más prolongados de la tarde. (...) (Coronel Pedro Cancino): “Desde el interior (...) arrojaban elementos contundentes y algunas molotov. (...) En paralelo a los enfrentamientos en Estación Central, el presidente de la CUT, Arturo Martínez, sostuvo que “fueron miles los que se movilizaron hoy y las marchas se hicieron en orden y tranquilidad”*¹⁵⁵

Aquí, desde el discurso de Arturo Martínez (Que representa a una gran parte de la izquierda institucional) podemos identificar los mismos conceptos que utilizan la prensa oficial y las autoridades políticas para despolitizar la violencia y enmarcar el movimiento dentro de los parámetros establecidos de conducta. Los intereses de la CUT, claramente, no están ligados ni a la radicalización política ni a la auto-defensa de la represión.

El siguiente relato de La Tercera nos da una idea de los niveles de violencia de aquel día:

“Saqueos y hechos de vandalismo marcaron jornada de protestas en Santiago. Los incidentes que se produjeron ayer en la capital, tras las masivas marchas que confluyeron

¹⁵³ Ibid. P.2.

¹⁵⁴ Ibid.

¹⁵⁵ Ibid.

en la intersección de las calles Cumming con Alameda, y que tuvieron como principales protagonistas a jóvenes encapuchados, podrían ser los más violentos vividos en las últimas décadas. Un saldo lamentable para la ciudadanía que se suma a lo ocurrido durante la madrugada, producto del saqueo de varios supermercados en distintos puntos de la capital”

“Finalizado el permiso otorgado por la intendencia a la marcha convocada por la CUT, en la segunda jornada de movilización, los disturbios e incidentes no se hicieron esperar y los violentistas comenzaron a arrasarse con todo lo que pillaban a su paso. Pese a que horas antes los manifestantes se enfrentaron con los encapuchados para evitar que estos comenzaran con los incidentes, finalmente lograron hacerlo y destrozaron señaléticas, paraderos, locales comerciales del sector céntrico e infraestructura privada. (...) Los antisociales se concentraron durante bastante tiempo en esa esquina y arremetieron con todo lo que encontraron. No conformes con eso, quemaron por completo una caseta de seguridad instalada en la vereda”¹⁵⁶

El 25 de Agosto de 2011, además de los niveles de violencia y la expresión ciudadana, fue marcado como el día en que se expandió más las tensiones entre insurrectos y pacíficos. Dejó de ser un hecho puntual y encontró varios puntos en la calle en donde se dieron enfrentamientos al interior de la marcha. La Tercera informó:

“Manifestantes intentan frenar violencia de encapuchados”:

“Eran las 13.50 de ayer y comenzaban los desmanes en una marcha que, hasta ese momento, había transcurrido en forma pacífica. “Yo no estaba defendiendo un semáforo (...)”, recuerda la arqueóloga Nuriluz Hermosilla que tuvo que abrazarse a un semáforo en la vereda suroriente de Manuel Rodríguez con la Alameda para evitar que unos encapuchados lo arrancaran de cuajo. Añadió que no tuvo miedo de los encapuchados, ya que “si uno los mira a los ojos, los desarma, porque te ven como mamá”. Su caso no fue el único. Decenas de personas procuraron minimizar los desmanes gritando a los encapuchados. “¡Que se vayan los flaites”, gritaba parte de los manifestantes, a las 14.00 de ayer. “¡Los pacos, de rojo, son los peligrosos!”, decía con fuerza otra parte de los integrantes de la marcha. Esto ocurría en la vereda norte de la Alameda, cerca de San Martín, donde un grupo de personas, a rostro descubierto, impedía que se formaran barricadas. Esta discusión duró varios minutos, e incluso hubo pedrazos lanzados por encapuchados y hasta golpes entre ambas partes. Otra de las personas que trató de evitar desmanes fue el apoderado del internado nacional Barros Arana Marco Sanhueza. “las piedras no van a solucionar esta cosa, preferimos una marcha pacífica. ¡Que no vengán a ensuciarla!”, reclamó. En esos momentos se escuchaba a lo lejos, al coronel de Fuerzas Especiales Jorge Fernández decir por el megáfono: “Se comunica el agradecimiento de Carabineros a las personas que están (manifestándose) en forma pacífica, porque ellos (los encapuchados) no hacen más que empañar esta actividad”. Ayer, el presidente de la CUT, Arturo Martínez, aseguró que fue por iniciativa propia que integrantes de la marcha procuraran mantener su carácter pacífico y que no obedecían a un equipo de seguridad. “fue algo espontáneo”, admitió.”

¹⁵⁶ Ibid. P.4

Como se destaca, ese 25 de Agosto no fueron miembros de seguridad de la CUT los que fueron a enfrentarse con los encapuchados. Se trata de estudiantes de diferentes universidades, apoderados y, quizás, uno que otro militante de las Juventudes Comunistas. Lo central es que nos encontramos con un hecho noticioso que representa esta constante pugna y tensión entre violencia y no-violencia. Por lo demás, hay otro elemento de este relato que confirma nuestra teoría. Carabineros agradeciendo por alto parlante la acción anti insurrecta. Como hemos dicho, no es que los estudiantes reformistas “no-violentos” se cuadren siempre con la acción de la policía, de hecho, muchas veces las condenan. Pero cuando se trata de la violencia encapuchada en el contexto de las protestas estudiantiles o marchas políticas, es rechazada y criminalizada tanto por el poder como por el movimiento social por la educación.

Fueron tan intensos los enfrentamientos y disputas entre manifestantes que no tardaron en aparecer videos por internet y en las noticias. En el sitio web del diario “La Cuarta” se publica un video que se plantea como un resumen de imágenes de lo que fue el día de movilización por el paro convocado por la CUT para el día 25 de Agosto de 2011¹⁵⁷. Después de mostrar imágenes de gente marchando de forma pacífica, comienzan a mostrar imágenes de un enfrentamiento entre manifestantes no-violentos y jóvenes insurrectos. El video muestra una franja noticiosa en la parte inferior que dice: “*Los manifestantes detuvieron a violentistas. Hubo trifulcas entre la gente en plena marcha*”. El video muestra el claro enfrentamiento entre quienes querían protestar de forma violenta y quienes querían manifestarse de forma pacífica. Desde el bando incendiario se escucha un grito: “*Déjalos piola hippie culiao*”. Los insurrectos gritan una de sus principales consignas: “*Los pacos de rojo son los peligrosos*”. También se escucha “*¡Saquen a los hippies!*”. A continuación se nos muestran imágenes de enfrentamiento más violento, ambos grupos se empujan e insultan. Un joven le grita a un pacifista: “*¡Andai puro paquiando, ¿de qué comisaria erí paco culiao?! A continuación se siguen mostrando imágenes de encapuchados y barricadas, luego, se muestra a Carabineros y se escucha que desde el parlante del carro lanza gases dicen: “Se le agradece a esas personas que están actuando a favor de Carabineros”. Es muy probable que estos manifestantes anti barricadas no estuvieran actuando a favor de la policía. Simplemente buscan evitar el enfrentamiento y la violencia porque, como hemos dicho, se les presenta como acciones contraproducentes con el objetivo político del movimiento estudiantil y su estrategia institucional.*

Otro de los videos que circulan en internet y que muestran las tensiones entre manifestantes de ese día, se llama “Dialogando con los encapuchados I”¹⁵⁸. En este video se muestran diferentes discusiones en un mismo lugar, al principio se muestra a dos jóvenes mujeres y un hombre de más edad y con terno y corbata increpando a jóvenes que pretendían iniciar disturbios en plena Alameda. De lo que se alcanza a escuchar se aprecia que una de las jóvenes anti-violencia dice: “*¿Por unos pendejos se va a ir todo a la mierda? ¿Cómo no me va a dar rabia?*”, entre la discusión extendida y cruzada entre varias personas de ambos bandos se escucha otra joven diciéndoles a los jóvenes encapuchados: “*El enemigo es otro,*

¹⁵⁷ Disponible en: <http://m.lacuarta.com/noticias/cronica/2011/08/63-112618-9-minuto-a-minuto-marcha-con-parele.shtml>

¹⁵⁸ Video Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=S0KbIP-QSmE> y en <https://www.youtube.com/watch?v=ksVQ6zE75rU>

el enemigo es otro” (haciendo clara alusión a que no se ataque a la policía). La primera de los jóvenes le pregunta a uno de los encapuchados: “¿Dónde está tu mamá?”, en ese momento interviene otra estudiante mujer diciendo: “¿Saben porque estamos luchando? no tienen idea, no saben ni una hueá”, enseguida el hombre de terno interviene diciendo: “Estos son los que se están quedando acá para hacer destrozos y para robar, no es gente que tenga ideas, no les interesa”. Después de eso, la discusión se pone más álgida, no se alcanza a escuchar el contenido, pero unos jóvenes que no estaban encapuchados (pero que estaban discutiendo con las estudiantes pacifistas y el hombre de terno) comienzan a responder enérgicamente, uno de estos jóvenes dice (refiriéndose a los carabineros): “Están listos, es un hecho, cuando (...) te sacan la cresta, están preparados”, Luego interviene otro estudiante defendiendo la actitud pacífica hacia la policía: “¿Y si no los incitamos?”, es decir, se puede decir que lo que buscan es evitar a toda costa el enfrentamiento de encapuchados contra carabineros. Luego la cámara se dirige hacia otro lugar cercano en donde se muestra el mismo fenómeno, un integrante de la agrupación de derechos humanos (que asisten a las marchas para constatar los abusos hacia estos derechos) le dice a un joven que estaba tirándole piedras a los carabineros: “No me pongo a tirar piedras igual que voh, (...) ve lo que está pasando ahí, mira ven para acá (arrastra por la fuerza al joven) mira, mira hueón, son trabajadores y estudiantes igual que voh (dice esto apuntando a un grupo de personas que se ubican delante de carabineros para evitar los enfrentamientos), el joven le contesta: “¿Y nosotros no somos trabajadores y estudiantes?”, en ese preciso interviene otro individuo de DD.HH y le dice al joven increpado: “¿Sabes quién te va a ir a sacar de la cárcel cuando estés preso?! –Interviene de nuevo el primer hombre de DD.HH (Que parece ser el más alterado)-: “Nosotros, nosotros, somos de Derechos Humanos” –El otro repite- “¡Somos de Derechos Humanos, ahueonao!” –Vuelve a gritar el más alterado- “¡Yo soy abogado!” – En eso interviene otro joven, increpando a los individuos de DD.HH, les dice: “¿Y cómo pueden estar defendiendo a los pacos?! ¡Ahueonaos!” –Por detrás se escucha que otro aparente miembro de DD.HH (que estaba en la fila que se posicionó para evitar el enfrentamiento entre encapuchados y la policía) dice:- “Yo soy proletario igual que tu”, luego, se vuelve a escuchar al joven que había llegado a increpar a los pacifistas por su boicot al enfrentamiento y dice: “Miren la situación, andan defendiendo a los pacos y nosotros somos el pueblo” –El más alterado de los anti-violencia (y paradójicamente el más violento) dice:- “Déjenlos, déjenlos... ¡Yo me saco la chucha...!” -El joven insurrecto le contesta- “¡Entonces lucha, lucha!”, Después de eso la situación se vuelve más tensa aun e interviene más gente, no se escuchan los argumentos, salvo a un hombre que dice: “No discutan, no peleen”. A continuación el mismo individuo que decía que era abogado de DD.HH le dice a otro joven que postulaba por el enfrentamiento con las fuerzas del orden: “¿Sabes quién soy yo?! ¡Yo soy una persona en condición de calle, soy estudiante!” –El joven le contesta- “Yo soy trabajador”, el alterado abogado de DD.HH responde: “¡Trabajador sí, pero mira los que están trabajando –Apunta a los pacifistas que están interviniendo en el enfrentamiento- Ahí está la lucha, no en la violencia!” –Luego se traslada a increpar al otro joven que estaba discutiendo con él y le dice: “Estamos defendiendo una hueá pacífica”. El video termina mostrando como siguen las discusiones entre los manifestantes, mientras son observadas por dos jóvenes encapuchados que esperan arriba de los asientos de un paradero.

.Prosigue el conflicto en Alameda, un hombre adulto dialoga con un joven que buscaba enfrentarse a la policía. Le dice: *“Estas tirando piedras y provocas, y después ellos se nos vienen encima con todo, mira las micros que tienen, los gases, ¿Te fijas? Salimos perdiendo, estamos perdidos con esto, y esa no es nuestra lucha, (...)”*. Interviene otro joven por el lado y dice: *“No vamos a ganar con piedras (...)”*. El joven increpado contesta: *“Con los políticos y el gobierno los estudiantes estamos perdidos en todas partes, ¿Cómo quiere que ganemos?”* El hombre le contesta: *“Vamos a ganar, una marcha no pacífica no tiene nada que hacer, la no violencia, no hay respuesta para la no-violencia, no existe respuesta para la no-violencia”*. El joven responde: *“En todas partes va a haber violencia si o sí”*, el hombre adulto prosigue con su argumentación: *“Pero si nosotros luchamos en contra de eso va a llegar un día, aunque pasen años, en que todos podamos entendernos”*. En seguida interviene otro joven de los sectores pacifistas: *“Caballero no tiene nada, si este es un cabro chico, no sabe nada, no sabe nada (...)”*. El joven increpado que defendía el ataque a la policía le contesta al otro joven: *“Tengo mis razones”*. Les responden: *“¿Qué razones?, están tirando piedras los hueones, si no fuera por la violencia pasaríamos por la Alameda”*. El Hombre adulto continua defendiendo las formas de lucha no-violenta: *“Lo único que te puedo decir es que somos hermanos, entre nosotros no debemos pelear, tenemos que unirnos, así que yo te invito a que te unas a la no-violencia (...) La marcha es no-violenta”*. En ese momento interviene otra mujer adulta y dice: *“¿Cuántas horas llevamos siendo pacíficos? ¿Cuánta cantidad de personas? Yo es la primera vez que vengo a una marcha, pero es impresionante la cantidad de gente, y nadie está haciendo daño”*, de inmediato otra joven se suma a la increpación masiva al joven: *“Eso es lo que tienes que hacer, unirte a la lucha, pero no al vandalismo, tus amigos estaban tirando piedras. (...) a los carabineros, no les hace nada. Prosigue hablando el hombre adulto en base a su marcado discurso pacifista: “Los mismo pacos ponen palos blancos, gente infiltrada para provocar la violencia, para frustrar este intento de cambio, que es un cambio total, el que se está pidiendo, y ellos se infiltran (...) para producir la violencia porque de esa manera disuelven y justifican: Todos los protestantes son violentos, y ahí quedamos. Y no somos eso, somos gente de trabajo que está luchando” – Interviene la joven -“La marcha es pacífica”- Continua el hablando el hombre adulto: “Son estudiantes que están luchando y hay una manera inteligente de hacerlo (...)”*.

En estos videos, claramente, se oyen más los argumentos de los manifestantes pacíficos. Pero se nos presenta el mismo componente en las discusiones, la legitimidad de la violencia por una parte y el discurso de despolitización de la violencia encapuchada por parte de los manifestantes reaccionarios al enfrentamiento con la autoridad. En muchos casos, ni siquiera se critica la violencia como método desde una perspectiva más política, solo se rechaza en base al dogma de la “paz social” y se le quita su significado político. Para finalizar, debemos considerar que en las descripciones y citas de los videos se denota el lenguaje hostil (ligado al dialecto popular) que utilizan los actores de los enfrentamientos internos, lo que nos da un claro ejemplo de la tensión que conllevan estos enfrentamientos ideológicos.

El 27 de Agosto La Tercera publicará el balance final de los dos días de paro nacional:

“Balance final arroja 1.394 detenidos y 206 heridos en jornadas de violencia callejera. En los días de paro 759 buses y 210 semáforos fueron dañados. 34 Supermercados fueron

atacados por desconocidos durante los dos días de movilización a las que convocó la CUT.”¹⁵⁹

Al otro día La Tercera informa sobre el otro lado de la manifestación, los intereses y condiciones del movimiento estudiantil y sus demandas al gobierno:

*“Tras casi 10 horas de asamblea, finalmente la Confech aceptó ir este martes a La Moneda respondiendo al llamado al dialogo realizado el viernes pasado por el Presidente, Sebastián Piñera.”*¹⁶⁰

A estas alturas ya iban varios meses de movilizaciones y protestas callejeras, y aún persiste la misma dinámica, unos dialogan y marchan pacíficamente, otros atacan y protestan de forma violenta.

Unos cuantos días después, el 11 de Septiembre del mismo año, se desarrolló (como todos los años) la marcha tradicional de la izquierda chilena, conmemorativa al golpe militar de 1973. En un año álgido políticamente por las protestas estudiantiles, se esperaba que la violencia formara parte de la manifestación. Los que pensaron eso no se equivocaron, La Tercera publicó al otro día:

“Marcha por 11 de septiembre termina con incidentes en el Cementerio General. La romería convocó a 6.000 personas y terminó con 24 detenidos y 15 heridos. Un efectivo de policía montada sufrió golpiza con palos y piedras de parte de una turba. Uno de los hechos más graves fue la golpiza a un policía montado, quien fue agredido por una turba al interior del cementerio.”

“En su inicio, la marcha (...) se desarrolló pacíficamente durante todo el trayecto desde Plaza Los Héroes hasta Avenida Recoleta. La columna fue encabezada por dirigentes del Partido Comunista, acompañados por estudiantes, entre los cuales se encontraba Camila Vallejo, presidenta de la Fech. El acto central se desarrolló pacíficamente, pero a una cuadra del escenario montado para la ocasión, en calle Arzobispo Valdivieso con Recoleta, comenzaron los primeros incidentes, protagonizado por un grupo de encapuchados que atacó a los medios de prensa apostados en el lugar. Tras esto, y mientras Camila Donato, dirigente del movimiento estudiantil y nieta de un detenido desaparecido, daba el discurso central, las escaramuzas continuaron y aumentó la violencia. Al término del acto, el grupo de antisociales prendió barricadas fuera del cementerio, mientras arrancaban postes y basureros. También lanzaron piedras a carabineros. Los efectivos policiales debieron intervenir (...). En uno de los enfrentamientos, uno de los policías montados, identificado como el sargento segundo, José Inostroza (...) fue alcanzado por una turba que lo lanzó al suelo y luego le propinó golpes de pies y puños, con piedras y palos. (...) Cecilia Pérez (...) agregó que “actuamos cuando se tuvo detectado a un grupo de encapuchados que actuaba en forma violenta”.”

Ese año la violencia se extendió más que en otras conmemoraciones. Los meses anteriores del 2011 ya dejaban una suerte de rutina del disturbio y el ataque. La juventud encapuchada

¹⁵⁹ La Tercera. Chile. 27 de Agosto de 2011. P.11.

¹⁶⁰ Ibid. 28 de Agosto de 2011. P.2.

se convirtió en una realidad de las manifestaciones, una parte constitutiva de ellas, aunque estas fueran siempre, convocadas y organizadas por los sectores institucionales del movimiento social.

El 14 de Septiembre La Tercera publica una columna en donde se pretende analizar a los encapuchados considerando los argumentos de una investigación realizada por Carabineros, se trata de:

“Un perfil elaborado por Carabineros, aseguró que los jóvenes encapuchados que son detenidos en las marchas tienen entre 14 y 21 años y no adhieren a ninguna ideología específica. Utilizan las redes sociales para difundir las convocatorias. Actúan en grupos de no más de cinco personas, donde hay un líder (...)”

Este perfil elaborado por la inteligencia de Carabineros de Chile y resaltado por la prensa oficial es un análisis completamente reduccionista del fenómeno mencionado. Los grupos muchas veces con más grandes o más pequeños que 5 o 6 personas, la mayoría adhiere a ideologías específicas y prácticamente nunca hay un líder, es más, si hay algo que diferencia a la violencia callejera de los años 80 con la del periodo 2006-2014 es que son grupos de afinidad más espontáneos que no poseen ni líderes ni estructuras estables. Pero en este sentido debemos entender este análisis de Carabineros y de La Tercera como el ya reiterado intento de despolitizar la acción encapuchada con la intención de deslegitimarla a nivel ciudadano.

El jueves 22 de septiembre se desarrolla una nueva marcha convocada por la Confech, como siempre termina con incidentes, pero también con un hecho que seguirá marcando la pauta de las contradicciones internas en las manifestaciones. La Tercera publicó:

“Vallejo, Jackson y Ballesteros fueron los protagonistas de los discursos pronunciados en la Plaza Almagro. Los tres habían comenzado a marchar en ese mismo orden desde el frontis de la Usach, (...). Fuentes de la Confech plantean que para estos tres dirigentes (considerados moderados entre los estudiantes) (...), la marcha de ayer resultó útil para mostrar (...) su poder de convocatoria. Esto, puesto que Vallejo y Jackson (ambos de la mesa ejecutiva) fueron criticados en la asamblea anterior por sectores más radicales –o ultras-”¹⁶¹

“El presidente de la Feuc afirmó por la tarde que, pese a la masividad alcanzada, “en lo concreto nosotros no vemos hasta el momento transformaciones en el modelo educativo y dentro de nuestras demandas”. (...) Las cuatro garantías que ya habían solicitado previamente: priorizar el tema del lucro, transparentar el debate, detener los proyectos de ley del sector y ampliar la fecha del 7 de octubre”

“La marcha estaba autorizada hasta las 14:00, pero 15 minutos antes, Vallejo, Jackson y Ballesteros se fueron juntos del Parque Almagro, en un auto azul. Cinco minutos después empezaron incidentes entre encapuchados y Fuerzas Especiales de Carabineros, que terminaron con 24 policías lesionados y 49 detenidos”¹⁶².

¹⁶¹ Ibid. 23 de Septiembre de 2011. P.2-3.

¹⁶² Ibid. P.3.

La siguiente marcha se realizó el 29 de Septiembre, nuevamente hubo violencia y nuevamente el movimiento estudiantil salió en defensa de sus demandas y su derecho a la manifestación. La Tercera informó:

“Manifestantes no respetaron trazado de marcha y se enfrentaron con efectivos de FF.EE. Intendenta dijo que “hubo falta de liderazgo de las cabezas del movimiento en la calle”.”

“Cuatro horas de violentos enfrentamientos entre encapuchados y Carabineros marcaron la marcha estudiantil de ayer en Santiago. Los incidentes no permitieron que se realizara un acto central, algo habitual en las convocatorias de la Confech, y desataron la molestia de la intendenta Cecilia Pérez”

“Tras reunirse en el frontis de la Usach, a las 10.00, los manifestantes caminaron de manera pacífica por Alameda. (...) De ahí en adelante, encapuchados y Fuerzas Especiales se enfrentaron hasta pasadas las 16.00. Hubo destrucción de señalética y decenas de barricadas en los alrededores. Un supermercado Ekono fue saqueado en calle Grajales (...) y un vehículo fue quemado en Aldunate con Beaucheff. (...) 72 personas fueron detenidas y cuatro carabineros, además de un camarógrafo, resultaron heridos. Tras los incidentes, la presidenta de la Fech, Camila Vallejo, sostuvo que “esto pasa porque Carabineros debería asumir un rol de controlar la manifestación, más que de reprimirla, y si hay estudiantes que creen que la manifestación sigue por otro lado, guiarlos”. (...) En este sentido, Vallejo señaló que “tratamos en base a nuestras capacidades de poder conducir (a los manifestantes) de mejor forma, pero no nos da abasto, y Carabineros tiene que colaborar en esto ”.”¹⁶³

Aquí se nos presenta el típico discurso de los dirigentes del movimiento estudiantil con respecto a la violencia. Se deslegitima la represión policial porque esta actúa de forma general, es decir, reprime tanto a encapuchados como a estudiantes pacíficos. El discurso tanto de Vallejo como de Jackson durante el año 2011 corresponde a aislar el tema de la violencia y legitimar la represión específica a los que se manifiestan de forma abiertamente confrontacional. Esto puede ser mejor comprendido si analizamos más íntegramente el discurso institucional. En una entrevista a Camila Vallejo echa por el canal Mega el 20 de Octubre del 2011, (un día después de la marcha del estudiantil del 19) se nos presentan los elementos que ejemplifican este fenómeno de deslegitimación de la violencia. Cuando la periodista del noticiario le pregunta a Vallejo por los dos lados de la marcha, el violento y el pacífico, ella contesta:

“(...) El lado positivo fue bastante impresionante, ver como este movimiento se mantiene después de más de 5 meses de movilización, así de vivo, con ese nivel de convencimiento, ese nivel de transversalidad y diversidad, lo cual nos permite seguir adelante de muy buena manera, y por otro lado la cara (...) más fea y dura de la moneda tiene que ver con los hechos de violencia, como se han visto en la televisión, en las imágenes, y creemos que ahí hay un trabajo que hacer, nosotros hemos tomado con mucha responsabilidad esto, hemos condenado la violencia tanto por parte de los delincuentes como por parte también de carabineros. En el caso del aumento de encapuchados, creemos que aquí hay responsabilidades que tienen que también asumirse por parte de Carabineros. Ayer vimos

¹⁶³ Ibid. 30 de Septiembre de 2011. P.7.

como toda la fuerza, todos los recursos se destinaron a reprimir al conjunto de los manifestantes que estaban de manera pacífica en las calles y no aislar a quienes iban con otras intenciones, no por falta de capacidad, sino que por falta de voluntad, o temas operativos, quizás no funciona bien, pero carabineros tiene los recursos para hacerlo y llevan 5 meses de movilización, para hacer toda la planificación necesaria para poder aislar a estos grupos, pero no lo está haciendo. (...) Nosotros el día de ayer, junto con la CUT, generamos grupos de protección en los manifestantes, quienes incluso actuaron, hasta algún momento, de manera coordinada con carabineros, diciendo que ellos no entrarán a la manifestación, que se iban a hacer cargo los mismos trabajadores de los sindicatos en evitar que existieran hechos de violencia, pero sin embargo en un momento se cortan las comunicaciones, se corta la coordinación con carabineros, de hecho, no contestan los celulares, y en ese mismo momento procede carabineros a agredir al conjunto de los manifestantes, no a quienes estaban ejerciendo actos de violencia, sino no a quienes estaban alrededor del escenario de manera pacífica, entonces esas cosas no se pueden tolerar”¹⁶⁴

El discurso es explícito: la represión debe ser específica, no general. La manifestación pacífica en el marco del estado de derecho no puede ser reprimida, porque se presenta como una acción anti democrática. La violencia de encapuchados, en cambio, debe ser reprimida, porque representa un obstáculo para los objetivos del movimiento estudiantil. El discurso pacifista es concreto: se condena la violencia desde cualquier lado, salvo, que sea en base a la represión dirigida específicamente a los sectores insurreccionales.

En el mismo mes de Octubre, el día 10, en la marcha del “Día de la raza” se produjeron nuevos incidentes entre encapuchados y la policía. La autoridad lamentó los hechos de violencia pero destacó la acción de algunos manifestantes que se esforzaron por detener los enfrentamientos. El libro “Macul con Grecia” nos entrega un relato de los hechos:

“La autoridad lamentó los hechos de violencia ocurridos en esta manifestación, pero valoró el actuar de los dirigentes, quienes incluso hicieron una cadena humana para evitar que encapuchados “empañaran” esta conmemoración en la que participaron familias con niños de comunidades indígenas. Seamos claros, los convocantes hicieron mucho más que solo tratar de impedir el enfrentamiento con carabineros, lo cierto es que hubo golpes con palos hacia los encapuchados, hubo intentos por bajar capuchas y hubo amenazas de todo tipo. (...) Paradojalmente quienes más han sufrido la represión, durante esa jornada de 2011 encarnaron roles policiales y las emprendieron contra los encapuchados. Olvidaron la rabia y el dolor hacia las fuerzas represivas y al igual que carabineros, se dispusieron a cazar a los manifestantes.”¹⁶⁵

En este caso, la reacción a la violencia encapuchada no vino ni de estudiantes pacifistas ni de militantes del PC, vino de sectores Mapuches que llevan a cabo una lucha a nivel institucional. Es por esto que atacaron a los encapuchados de forma violenta. No por nada

¹⁶⁴ Video disponible en: <http://www.ahoranoticias.cl/noticiario/entrevistas/camila-vallejo-responsabiliza-a-carabineros-en-el-aumento-de-encapuchados.html>

¹⁶⁵ Anónimos. “Macul con Grecia, fuego en las manos contra la autoridad”. Ed. Cuadernillos incendiarios.2013. P.209.

el relato del libro mencionado marca con hostilidad la acción de estos sectores del movimiento Mapuche.

Con respecto a la marcha del 19 de Octubre, el sitio web del diario “La Segunda” también informó sobre el enfrentamiento entre manifestantes a causa del uso de la violencia:

“Las dos marchas por las calles capitalinas, autorizadas por la Intendencia de la Región Metropolitana, comenzaron pacíficamente desde la Plaza Italia y desde la Universidad de Santiago, respectivamente, y confluyeron en Beaucheff con Blanco Encalada, cerca del Parque O'Higgins, donde se levantó un escenario para un acto cultural. Pasada las 12:30 horas, aparecieron encapuchados, quienes en los primeros momentos fueron conminados por otros participantes a no cometer acciones delictuales. Hubo algunos forcejeos, donde incluso -según se pudo apreciar por la televisión- una mujer enfrentó valientemente con un palo a unos encapuchados que destrozaban un semáforo por calle Blanco Encalada con Vergara. Ella luego tuvo que alejarse de los violentistas que intentaron quitarle el madero y agredirla.”¹⁶⁶.

Así termino el 2011, pero el 2012 nos encontraremos con nuevos hechos de violencia y contradicciones internas al interior de las manifestaciones. El 1 de Mayo del 2012 la CUT convoca a una nueva marcha de los trabajadores. La Tercera informa:

“Con incidentes y saqueo a sucursal bancaria termina marcha convocada por la CUT. Encapuchados atacaron la sede de un instituto profesional y dos bancos en calle República.”

“Habían pasado minutos después de que el presidente de la CUT, Arturo Martínez, inició su discurso en el escenario, (...) cuando comenzaron a sentirse las primeras pifias en su contra. El mensaje del dirigente sobre el aumento salarial y mejoras en la educación y salud quedaba de lado, más aun cuando medio centenar de encapuchados se tomaba la calzada sur de la Alameda y comenzaba a arrojar proyectiles que dejaron en ese instante a dos carabineros lesionados. (...) Media hora más tarde, cuando los organizadores agradecían la participación de sindicatos, familias y estudiantes que se dieron cita en el encuentro y estimaban en 50 mil personas el número de asistentes, volvieron a aparecer los encapuchados. Un grupo superior a las 100 personas se dirigió por la calzada sur de la Alameda a la esquina de República, donde comenzaron a romper señaléticas y semáforos. Con palos y piedras atacaron ventanales de una sede del instituto profesional Iplacex y de una sucursal del banco Itaú. Mientras un grupo intentaba romper una de las cortinas metálicas del lugar, otros encapuchados las emprendían contra una sucursal del BancoEstado, ubicada en la Alameda (...) desde donde sacaron sillas, mesas y computadores que quemaron en medio de la Alameda y que utilizaron como barricadas. Con posterioridad, provocaron amagos de incendio en el mencionado instituto y en ambas sucursales bancarias (...).”

¹⁶⁶La Segunda. Chile. 19 De Octubre de 2011. Noticia disponible en: <http://www.lasegunda.com/Noticias/Nacional/2011/10/690209/Segundo-dia-de-paro-estudiantil-Barricadas-en-la-USach-y-cortes-en-la-Alameda>

El 8 de Agosto de 2012 la ACES convoca a una marcha en el centro de Santiago, esta fue reprimida rápidamente y en pleno de los disturbios encapuchados quemaron tres buses del Transantiago. El libro “Macul con Grecia lo relata así:

*“Un grupo importante de manifestantes se dirigió hasta el sector de Parque Bustamante y allí encapuchados quemaron en menos de 20 minutos tres buses oruga (...) en pleno centro de Santiago”*¹⁶⁷

Por su parte, la prensa oficial informará:

*“Un tercer bus del Transantiago fue incendiado por desconocidos en medio de los disturbios desatados luego que Carabineros impidió el avance de la marcha convocada por los secundarios desde Plaza Italia por la Alameda.”*¹⁶⁸

Por supuesto, estas acciones serán condenadas por los sectores institucionales y las dirigencias del movimiento estudiantil:

*“En tanto, el ex presidente de los estudiantes de la U. Católica, Giorgio Jackson, condenó la quema de los tres buses. En su cuenta de Twitter, publicó que “No estuve cerca de la quema del bus, estuve siempre cerca de la convocatoria. (La quema fue) un acto delictual sin justificación posible. Noam Titelman, presidente de la Federación de Estudiantes de la Pontificia Universidad Católica declaró: “El llamado que hacemos a todos los que participarán, y lo hacemos de forma muy enfática, es que se haga sin violencia. A quienes quieran hacer desmanes les pedimos que, por favor, no vayan a esta movilización”. Agregó que la marcha es “un espacio donde creemos que las familias, la ciudadanía participe de forma pacífica”. Una posición que reitera en los dirigentes estudiantiles universitarios más ligados al reformismo y que intentan proyectarse en una carrera política (...).”*¹⁶⁹

El discurso de la vanguardia del movimiento estudiantil sigue siendo prácticamente el mismo, manifestación sin violencia y criminalización de los sectores encapuchados. Se destaca la ciudadanía y la familia como medio de legitimación de las demandas, es decir, además de ser un tema ideológico, se trata de una estrategia política.

El 1 de Mayo de 2013 se realiza una nueva marcha del día del trabajador convocada por la CUT. La Tercera informa:

“Incidentes opacaron primer discurso de Figueroa en la CUT. Marcha del Día del Trabajador terminó con 60 detenidos por desórdenes (...).”

“Mientras la presidenta de la Central Única de Trabajadores (CUT), Bárbara Figueroa, daba su primer discurso al frente de la organización en un 1 de Mayo, a pocos metros, al menos tres grupos de encapuchados protagonizaban fuertes incidentes con Carabineros

¹⁶⁷ Anónimos. “Macul con Grecia, fuego en las manos contra la autoridad”. Ed. Cuadernillos incendiarios.2013. P. 220.

¹⁶⁸ **La Nación**. Chile. 8 de Agosto de 2012. Disponible en: <http://www.lanacion.cl/van-3-buses-quemados-en-disturbios-cerca-de-plaza-italia/noticias/2012-08-08/122417.html>

¹⁶⁹ Anónimos. “Macul con Grecia, fuego en las manos contra la autoridad”. Ed. Cuadernillos incendiarios.2013. P.121.

(...). *A pocas cuadras, tres carabineros fueron atacados con ácido y justo en el bandejón central de la Alameda, a la altura del escenario donde se desarrolló el acto, los equipos de seguridad de la CUT se enfrentaron a los encapuchados, quienes intentaban sacar las barreras de fierro que separaban a los asistentes a la marcha. (...) El coronel Hugo Insulza, jefe de la zona de control de Orden público e Intervención policial, dijo que la marcha comenzó de manera tranquila en el sector de la Usach. “Pero grupos violentistas, anárquicos, de encapuchados comenzaron a violentar y a hacer saqueos, destrozos y ataques a la gente y a carabineros con elementos contundentes”¹⁷⁰.*

Como ya se había convertido de una tradición desde el 2006, nuevamente en la marcha del 1 de Mayo, miembros de los grupos de seguridad de la CUT y militantes de las Juventudes Comunistas se enfrentaban con los encapuchados anarquistas por el tema de la violencia y los disturbios. En estas marchas, la izquierda institucional, como hemos visto, siempre reacciona con mucha violencia cuando encapuchados comienzan a atacar a la policía y a destruir la propiedad. Pero uno de los enfrentamientos más violentos y con mayor número de protagonistas de un lado y de otro se dio en la marcha del 1 de Mayo del 2014. Aquel día, y a propósito del mismo conflicto con respecto a las acciones de violencia v/s el acto institucional del día del trabajador, el enfrentamiento entre anarquistas y militantes de las JJ.CC alcanzó un nivel de violencia más elevado. En plena Alameda, ambos bandos, se enfrentaban con palos y piedras, dando cuenta del nivel de antagonía y hostilidad política. El hecho fue tan violento que llamó la atención de la prensa. Días después La Tercera publica un reportaje titulado “Dueños de la calle”, en donde se analizan y describen los hechos de violencia mencionados relatados desde la experiencia de un militante de las JJ.CC de apellido Brantes:

“El jueves 1 de mayo, junto a otros 1.500 “jotosos”, Brantes asistió al acto de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT). Cuando todo terminaba en paz, un encapuchado le robó una bandera del partido a una anciana. Se trataba de Rosalba Díaz, la madre del frentista Miguel Angel Leal, asesinado el 5 de septiembre de 1986 en Villa Francia. El hombre le prendió fuego a la bandera, lo que indignó a los miembros de las JJ.CC. que cerraban la columna. Los insultos dieron paso a la violencia y los coligües que sostenían las banderas rojas pasaron a transformarse en armas para la defensa. Ignacio Rojas, jefe de comunicaciones de las JJ.CC., estaba a cargo de la coordinación y seguridad de la columna. Pidió a sus compañeros que se reagruparan para impedir el avance de los encapuchados, pues temían que llegaran hasta el escenario. “Nos tomaron por sorpresa, pero decidimos contenerlos y no arrancar. Tampoco íbamos a atacarlos a ellos. No les devolvimos las piedras y usamos nuestras banderas. Se nos sumó mucha gente, todos a cara descubierta”, relata Rojas. Brantes fue uno de los que intervino en la pelea, al frente de la Casa Central de la Universidad Católica. En el bando contrario se encontró con A.E.L. (prefieren no identificarlo), compañero del Aplicación con el que mantenía desde hace tiempo una rivalidad que pasó de ser política a personal. El grupo de encapuchados lanzó bombas de pintura y una molotov, dejando 13 heridos, antes de dispersarse hacia el poniente y atacar un cajero automático. (...) Un simpatizante “libertario” que vio la gresca (prefiere no dar su nombre), asegura que también hubo dos lesionados graves por el otro lado. Según él, las JJ.CC. decidieron victimizarse: “Fue la respuesta a una CUT

¹⁷⁰ La Tercera. Chile. 2 de Mayo de 2013. P.10.

*pasiva. Hay una molestia transversal de muchas organizaciones, no sólo de anarquistas, que entienden que esto no es una conmemoración del Día del Trabajador, sino de la llegada de un gobierno. El afán no era iniciar una pelea con ellos, sino funar el acto, pero ellos se pusieron en el camino”.*¹⁷¹

Estos hechos del 2014 marcaron el punto alto de violencia entre, los máximos representantes de la izquierda institucional reaccionaria a la violencia política, o sea, el PC y los sectores insurreccionales, pues, como bien decía uno de los entrevistados en el reportaje, no solo son anarquistas los que están descontento con la CUT y el resto de la izquierda tradicional, sino que muchos sectores de la izquierda marxista más radical.

Pero en cuanto a los grupos que se enfrentan violentamente con las JJ.CC se puede decir, que para el año 2014 ya hay una especie de “Guerra declarada”, pues, ya no se inician los enfrentamientos por hechos fortuitos. Ambos bandos buscan el enfrentamiento cada vez que coexisten en manifestaciones políticas como el 1 de Mayo o el 11 de Septiembre principalmente. En el mismo reportaje de La Tercera se entrevista a Karol Cariola:

*“Pese a que los ataques en contra del PC han aumentado en el último tiempo, ellos descartan estar conformando una suerte de ejército para defenderse en la calle, aunque sí han tomado algunos resguardos para enfrentar a los grupos violentistas. “Yo me permito dudar de que sean de extrema izquierda, porque su forma de actuar es fascista”, acota Cariola.”*¹⁷²

He aquí uno de los principales argumentos que se pueden identificar en el discurso de los jóvenes militantes del PC. Se entiende como fascista toda acción violenta que provenga de grupos minoritarios, que desde su perspectiva, los entienden como descontextualizados. Se les acusa de fascistas a modo de insulto, perpetuando la odiosidad política y generando más elementos para el debate y la pugna ideológica.

Por otro lado, el PC, en vista de que sus pugnas con sectores anarquistas y marxistas anti-reformistas habían crecido desde el 2006 al 2014, comienza a elaborar una política de seguridad, sobre todo en instancias como las marchas políticas, en donde saben bien que pueden ser atacados por sus adversarios ideológicos:

“(…) El PC había sufrido varias amenazas de grupos subversivos. En los últimos años, su sede ha sido atacada en varias ocasiones y la animosidad parece haber aumentado a partir de su inclusión en la Nueva Mayoría, la coalición política que devolvió a Michelle Bachelet a La Moneda. “Fue la gota que rebasó el vaso”, dice E. “No se ve como un partido de comunistas. El problema son sus dirigentes, que han negociado a puertas cerradas. Lo que ha ocurrido es una respuesta a sus traiciones”, apunta. El nuevo lugar de los comunistas dentro del mapa callejero (acelerador de las reformas anunciadas por Bachelet) los ha obligado a tomar precauciones. Desde hace tiempo que la coordinación se encarga de que dentro de los manifestantes haya un par de médicos, en caso de que alguien necesite atención. También se estila que sus principales dirigentes, como Cariola o

¹⁷¹ La Tercera. Chile. Reportajes. 10 de Mayo de 2014. Disponible en:

<http://diario.latercera.com/2014/05/10/01/contenido/reportajes/25-164055-9-duenos-de-la-calle.shtml>

¹⁷² Ibid.

Camila Vallejo, cuentan con militantes que las escoltan en las marchas. El 1 de mayo, de hecho, fueron las bases quienes se ocuparon de la defensa del acto, pues la organización había pactado con Carabineros que la intervención policial fuera sólo excepcional. La confianza de la CUT, según transmitieron sus dirigentes a las autoridades policiales los días previos a la marcha, respondía a que también contaba con voluntarios encargados específicamente de resguardar la seguridad en determinados perímetros.”¹⁷³

A partir de esto podemos concluir que el PC no solo mantiene una disputa ideológica, sino que se prepara para el enfrentamiento físico con los sectores más radicalizados de la izquierda insurreccional o revolucionaria:

“Paz Carmona, hija del diputado Lautaro Carmona y subsecretaria de las JJ.CC., proyecta que la situación puede continuar. “Hay un alto grado de anticomunismo. Habíamos enfrentado a los anarcos, pero siempre a las manos nomás, en ningún caso con este nivel de preparación, que es lo que nos preocupa. Hemos recibido palos de carabineros, pero nunca una molotov. Estamos preocupados, pero no vamos a esconder la cabeza. Saldremos más preparados”, afirma.”¹⁷⁴

Aquí confirmamos que este hecho del 2014 se presenta como el choque más violento entre militantes de las JJ.CC y grupos anarquistas. La página web de la Radio Villa Francia también publicó un comunicado, en el que, desde una visión más posicionada con el anarquismo se relatan los hechos del mencionado conflictivo día:

“Cuando las últimas columnas de la marcha llegaban al sector cercano al escenario, un bloque de unos 300 militantes y cercanos al Partido Comunista y las JJCC interrumpieron el paso de la columna anti-autoritaria. Como muchas otras veces, desde el sector identificado con las ideas de los mártires de Chicago, gritaron “los pacos de rojo son los peligrosos”, y estos, la emprendieron con grandes coligües (palos) de dos metros contra la columna anarquista. Como era de esperar, los anarquistas no respondieron con la otra mejilla –la tradición tolstoiana en Chile nunca ha sido muy numerosa-, entonces se desató una pelea de multitudes donde se unieron, unos separando, otros golpeando, más personas de diferentes tendencias políticas. Observé los hechos con sorpresa y tristeza, aunque como dije antes, mis simpatías están en el bloque anarquista, no me parece algo “hermoso” ver enfrentarse entre sí a personas que, aunque con matices, corresponden todos a la misma clase social”.¹⁷⁵

En contraste con el reportaje de La Tercera, esta fuente nos dice que los que partieron con el enfrentamiento fueron los militantes del PC. El asunto no es saber quién comenzó con la violencia, eso da igual. Lo importante de la contradicción entre estas dos fuentes es que representan la hostilidad y asimetría entre estos dos bandos ideológicos.

Con respecto a los hechos de violencia contra la policía y la propiedad posteriores al enfrentamiento interno en la marcha, La Tercera informó:

¹⁷³ Ibid.

¹⁷⁴ Ibid.

¹⁷⁵ Radio Villa Francia. Disponible en: <http://www.radiovillafrancia.cl/sobre-el-enfrentamiento-entre-el-pcjjcc-y-el-bloque-anti-autoritario-en-marcha-del-1o-de-mayo-en-chile>

“Después del choque en la marcha de la CUT, los encapuchados intentaron saquear una sucursal del Banco Santander y fueron interceptados por dos carabineros en moto. Casi a la misma hora, en la manifestación alternativa de la Plaza Brasil, otro grupo atacaba brutalmente al teniente Felipe Vidal, quien finalmente tuvo que ser rescatado por civiles”¹⁷⁶.

El 21 de Agosto de 2014 se desarrolló una marcha estudiantil que nuevamente culminó con violencia y contrastó con la parte pacífica de la manifestación. La página web de la Radio Bio-Bio informaba el mismo día:

“De acuerdo a cifras entregadas por Carabineros, 25 mil personas participaron en la movilización que comenzó a las 10:30 horas en el cabezal norte del Parque Bustamante y que concluyó en Alameda con Echaurren, cifra que contrasta con la entregada por la Confech, quienes sostienen que hubo 80 mil asistentes. Carabineros informó que hubo 82 detenidos en total, 73 de ellos por desórdenes simples, seis por porte de elementos incendiarios, uno por arma blanca y dos por daño calificado. Al respecto, el intendente Orrego señaló que “condenamos los hechos de violencia al final del acto, pero también destacamos la organización pacífica de la marcha, el que hoy día tengamos que lamentar menos destrozos, menos detenidos y claramente menos lesionados que las otras ocasiones”. “También valoramos que los voceros de la Confech en esta ocasión hayan condenado claramente el uso de la violencia, dentro y fuera de la marcha. Me parece que en la medida que todos condenemos la marcha y todos respetemos el derecho a manifestarse de forma pacífica, la sociedad chilena va a avanzar de mejor manera hacia adelante”, acotó.”¹⁷⁷.

Por su parte y cuadrándose con el rechazo dogmático de la violencia, el grupo liderado por Giorgio Jackson, “Revolución Democrática” publica un comunicado rechazando la violencia en las manifestaciones estudiantiles:

“1. Condenamos la violencia en cualquiera de sus formas y reafirmamos nuestra molestia ante la agresión, realizada ayer, por algunos grupos minoritarios de estudiantes en contra de sus propios dirigentes. La democracia profunda incluye el debate y la diferencia, no los pedrazos ni agresiones.

2. La violencia como forma de manifestación en democracia (sea contra miembros de nuestro movimiento, como contra otros actores o grupos sociales específicos, o contra cualquier hombre o mujer) no nos representa, y quienes la ejercen y justifican tampoco. El movimiento social por la educación no merece hechos como los de ayer, sino que requiere creatividad, reflexión y fortalecimiento. La lucha que se está dando es ardua y la forma en

¹⁷⁶ La Tercera. Chile. Reportajes. 10 de Mayo de 2014. Disponible en: <http://diario.latercera.com/2014/05/10/01/contenido/reportajes/25-164055-9-duenos-de-la-calle.shtml>

¹⁷⁷ **Radio Bio-Bio**. 21 de Agosto de 2014. Disponible en: <http://www.biobiochile.cl/2014/08/21/intendencia-metropolitana-condena-violencia-tras-marcha-pero-destaca-organizacion-pacifica.shtml>

que la llevemos debe, también, enorgullecernos y dar muestras del tipo de sociedad a la que aspiramos.”¹⁷⁸

Después agregan:

“Como Revolución Democrática creemos que las transformaciones profundas que la educación que nuestro país espera requieren participación, diálogo y reflexión, y deben hacerse en un marco pacífico y de respeto. Somos muchas y muchos los que nos hemos movilizado y este tipo de acciones sólo empañan las justas demandas que el movimiento estudiantil ha levantado con mucho esfuerzo durante años de trabajo.”

Queda claro que grupos como “Revolución Democrática” son grupos que están posicionados dentro de una lucha completamente institucional, es decir, pretenden dialogar y hacer política dentro de las esferas del dialogo con las esferas del poder y la política formal. Sus lógicas están en el marco de la democracia y en términos de manifestaciones callejeras no se cuadran con nada que no esté involucrado con las demandas reformistas del movimiento estudiantil.

A partir de este recorrido por las protestas callejeras desde el 2006 hasta el 2014, ya sean estudiantes o netamente políticas, podemos concluir que se trata de un nuevo ciclo de protestas en donde las contradicciones ideológicas y políticas internas a grandes rasgos (sin involucrarse en las disputas políticas mas específicas del todo el abanico que ideológico que coexiste en estas manifestaciones) se desarrollan a partir del problema de la violencia como medio de expresión política. Hay un desarrollo de los sectores encapuchados, pero también de un movimiento estudiantil que genera cada vez demandas más concretas, pero que se posiciona siempre desde la institucionalidad y la no-violencia como medio de expresión política. Por otro lado, pudimos darnos cuenta del discurso de la prensa y las autoridades políticas se cuadran con las de las dirigencias del movimiento estudiantil en lo que respecta al rechazo dogmático de la violencia reactiva ejercida por los sectores insurreccionales. Tanto la prensa como las autoridades políticas utilizan como estrategia política y discursiva la división tajante y dicotómica entre violencia encapuchada y marcha pacífica de estudiantes.

¹⁷⁸ **Revolución Democrática.** Disponible en: <http://www.revoluciondemocratica.cl/comunicado-revolucion-democratica-en-rechazo-la-justificacion-de-la-violencia-en-la-marcha-del-21-de-agosto/>

CONCLUSIONES

Los estudiantes reformistas y los sectores insurreccionales no comparten ni posicionamientos políticos, ni matriz ideológica ni estrategias ni objetivos sociales, entonces ¿Qué es lo que los lleva a compartir un mismo espacio y contexto? ¿Por qué pese a que prácticamente siempre terminan llegando al enfrentamiento físico se sigue dando este fenómeno? ¿En base a qué elementos discursivos se materializan estas relaciones contradictorias? Como antecedentes y análisis previos al desarrollo investigativo más profundo creo poder establecer ciertos acercamientos a posibles respuestas.

Las protestas callejeras y marchas públicas desarrolladas entre 2006 y 2014 en el marco de manifestaciones estudiantiles o políticas en Santiago de Chile, son de carácter masivas y heterogéneas. Agrupan diversidad de tendencias políticas y corrientes ideológicas en un mismo espacio-tiempo. Dentro de esta heterogeneidad coexisten grupos ideológicos y organizaciones políticas que se posicionan desde lógicas completamente asimétricas. Se desarrollan y relacionan en un mismo contexto y espacio formas de luchas disonantes como lo son la acción insurreccional y la expresión institucionalizada, las cuales, por sus características antagónicas, no tardan en entrar en contradicción, conflicto, y finalmente, violencia.

El crecimiento exponencial de la “violencia encapuchada” y el aumento cuantitativo del movimiento estudiantil en el periodo estudiado termina por reflejarse en una dinámica de protestas y manifestaciones que nos presenta, en rasgos generales, dos formas de protesta, que responden a su vez, a dos grandes tendencias en lo que respecta a la práctica de la teoría revolucionaria o insurreccional, ya sea marxista o anti-autoritaria: La expresión pacífica e institucionalizada en el marco de lo que se entiende como el “Estado de derecho” y, en contraposición, la protesta insurreccional basada en la acción directa de carácter violenta.

A partir de lo constatado por los relatos y descripciones de los hechos puntuales, por parte de la prensa oficial del periodo, las fuentes documentales de teoría política de los distintos grupos ideológicos en conflicto y las fuentes orales de protagonistas del enfrentamiento interno en torno a la violencia nos abriría a la conclusión de que las formas de protestar, pacífica y violenta, se refutan mutuamente en el plano de las ideas y los posicionamientos políticos. Operan bajo códigos que no logran relacionarse sino en el plano de la contradicción y el enfrentamiento. En concreto, es en base a estas contradicciones que en las marchas políticas y estudiantiles entre 2006 y 2014, militantes de las Juventudes Comunistas, estudiantes reformistas-pacifistas o simplemente sectores políticos reaccionarios a la violencia política y reactiva, terminan por enfrentarse físicamente en el campo de la violencia con los sectores insurreccionales y sus prácticas asimétricas con la institucionalidad.

A partir de este fenómeno de contradicción pude identificar que los principales referentes de la izquierda institucionalizada reaccionaria a la violencia política son el Partido Comunista y los sectores activistas del movimiento estudiantil. Los proyectos políticos de estas “vanguardias” del movimiento social comprenden dentro de sus estrategias y objetivos la no-violencia, que en este contexto, significa la lucha política en el marco de la institucionalidad establecida. Por el otro lado, se constató que los objetivos políticos, los elementos ideológicos a nivel discursivo y las estrategias de los sectores “encapuchados”

o legitimadores de la violencia son protagonizados, principalmente, por estudiantes y jóvenes de sectores sociales marginados, identificados con ideas anarquistas y anti-autoritarias, y también, otros de corte más marxista. Estos asisten a las manifestaciones, convocadas generalmente, por los sectores institucionales del movimiento social, pues en estas instancias se generan las condiciones para el enfrentamiento que buscan provocar. A partir de la coexistencia entre estas dos tendencias ideológicas y estas dos formas de protestar, se termina llegando al choque físico.

La relevancia historiográfica de analizar y explicar las nuevas dinámicas y características de la violencia política y los movimientos sociales reformistas del periodo estudiado, se presenta como necesaria porque se trata de desentrañar y comprender que tales dinámicas se desarrollan de forma mucho más fragmentada en este nuevo ciclo de la protesta social en Chile. El análisis sobre estas dinámicas de contradicción debe superar el análisis marxista clásico y su dicotomía de reforma-revolución. Las relaciones contradictorias entre sectores institucionales e insurreccionales entre 2006 y 2014 presentan nuevos elementos y matices que demandan, inevitablemente, un nuevo marco teórico y un análisis más complejo que dimensione de forma íntegra la complejidad del espectro político-ideológico que se desenvuelve en las manifestaciones callejeras. Si bien es innegable que las contradicciones ideológicas y estratégicas se basan en la legitimidad de la violencia y en la viabilidad de los proyectos reformistas e institucionales o de corte más rupturista o revolucionario, no podemos trasladar tajantemente el análisis sobre las pugnas entre reformistas y revolucionarios de los años 60, 70 y 80 al contexto de las protestas políticas y estudiantiles del periodo estudiado. Los niveles y características de la violencia política son distintos, al igual que su estructura. Ya no se trata de grupos marxistas-leninistas armados de corte más militar y operativo, como lo fue el FPMR, el MIR o el MJL. Se supera el discurso del “poder popular” en el marco de una lucha anti dictatorial. El nuevo ciclo de violencia política, representado en el fenómeno de los encapuchados y sus acciones, nos posiciona desde ópticas más anárquicas, carentes de estructuras jerárquicas y estables. Por otro lado, el movimiento social estudiantil tampoco debe analizarse dogmáticamente bajo los parámetros teóricos de los movimientos sociales del siglo pasado. Este movimiento desarrollado principalmente entre 2006 y 2012 no presenta las mismas características de los movimientos sociales de los años 80, por ejemplo. Se trata de movimientos mucho más ligados a los cauces institucionales, legalizados y cooptados por el Estado y la autoridad política. No corresponde a un movimiento social que atente o busque atentar contra la súper-estructura del sistema social, ni que se proyecte con fines revolucionarios de transformación social más integral. Tanto la violencia encapuchada como el movimiento social por la educación de estos últimos años se presentan como fenómenos sociales y políticos con nuevos códigos de comportamiento y nuevas dinámicas de contradicción. Los componentes teóricos de sus desacuerdos y los elementos discursivos que se desarrollan en sus debates ideológicos presentan variables que deben ser estudiadas y analizadas en su contexto, y en base a conceptos teóricos e históricos que superen el reduccionismo dicotómico de reforma versus revolución o violencia versus no-violencia.

Bibliografía:

- 1.- Anónimos. **“Macul con Grecia, fuego en las manos contra la autoridad”**. Ed. Cuadernillos incendiarios. 2013.
- 2.- Goicovic, Igor. Pinto, Julio. Lozoya, Ivette. Perez, Claudio (compiladores). **“Escrita con sangre. Historia de la violencia en America Latina: siglos XIX y XX”**.
- 3.- Crettiez, Xavier. **“Las formas de la violencia”**. Ed. WALDHUTER editores. 2009.
- 4.- Pulgar, Claudio. **La revolución en el Chile del 2011 y el movimiento social por la educación**. Extraído de: <http://radio.uchile.cl/2011/09/20/la-revolucion-en-el-chile-del-2011-y-el-movimiento-social-por-la-educacion>
- 5.- Gelderloos, Peter. **“Como la no violencia protege al Estado”**. Ediciones Crimental. Santiago, 2012.
- 7.- **El Movimiento Estudiantil entre 2005 Y 2013: Las Lecciones de la Calle**. Revista Bello Publico. Disponible en: <http://www.bellopublico.cl/el-movimiento-estudiantil-entre-2005-y-2013-las-lecciones-de-la-calle/>
- 8.- Tarrow, Sidney. **“El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política”**. Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1997.
- 9.- González Calleja, Eduardo. **El Papel de la Violencia en la vida Política**. Instituto de Historia (CSIC). P.1. Disponible en: <http://catalogo.artium.org/sites/default/files/GonzalezCalleja.pdf>

Fuentes

- 1.- **Manifiesto de la ACES sobre la propuesta de funar las elecciones municipales**. Extraído de: <http://ciudadaniaypolitica.wordpress.com/category/movimiento-estudiantil-en-chile/>
- 2.- **Ferocidad Insurgente, La Violencia Lúdica de la Rebelión**. Artículo Disponible en: <http://sinmiedoalasruinas.blogspot.com/2010/07/ferocidad-insurgente-la-violencia.html>
- 3.- Giorgio Jackson: “Es mayor la gente que hace desmanes en el fútbol que en las marchas”. 22 de Marzo 2012. En “Ferplei”. Extraído de: <https://www.ferplei.com/2012/03/giorgio-jackson-es-mayor-la-gente-que-hace-desmanes-en-el-futbol-que-en-las-marchas/>. Visto en Diciembre de 2014.
- 4.- Entrevista a “Franco”, Joven anarquista. Enero de 2015. En propiedad del autor.

- 5.- Entrevista a “María”. Joven marxista. Febrero de 2015. En propiedad del autor.
- 6.- Entrevista a Fernando. Militante marxista del CUR. Enero de 2015. En propiedad del autor.
- 7.- Entrevista a “Chemo”. Joven Marxista. Diciembre 2014. En propiedad del autor.
- 8.- Entrevista a “Flavio”. Joven marxista-trotskista, militante del PTR. Enero 2015. En propiedad del autor.
- 9.- Entrevista a Francisca. Militante de Las JJ.CC. Enero de 2015. En propiedad del autor.
- 10.- Entrevista a “Molo”. Militante de las JJ.CC. Febrero de 2015. En propiedad del autor.
- 11.- “La Tercera”. Santiago de Chile. 2 de Mayo de 2006. P. 14.
- 12.- “La Tercera”. Santiago de Chile. 3 de Mayo de 2006. P. 19.
- 13.- “La Tercera”. Santiago de Chile. 11 de mayo de 2006. P.19
- 14.- Encapuchados lanzaron bomba "molotov" contra La Moneda. Cooperativa.cl. 10 de Septiembre de 2006. Extraído de:
<http://www.cooperativa.cl/noticias/pais/manifestaciones/11-de-septiembre/encapuchados-lanzaron-bomba-molotov-contra-la-moneda/2006-09-10/130236.html>. Visto en Noviembre de 2014.
- 15.- **“Comunistas v/s anarquistas, La violencia política desatada en las calles”**. “Universitarios”. Septiembre de 2006. Columna encontrada en el sitio web:
<http://comunidad.universitarios.cl/t/comunistas-v-s-anarquistas-la-violencia-politica-desatada-en-las-calles/90728>
- 16.- La marcha del 10 de Septiembre 2006 en Santiago y sus consecuencias. CEME. Archivo Chile, historia político social, movimiento popular. P.1. Disponible en:
http://www.archivochile.com/Chile_actual/04_gob/chact_gob0038.pdf. Visto en Noviembre de 2014.
- 17.- La juventud comunista chilena afirmó que se armará para enfrentar a los anarquistas. CEME. Archivo Chile, historia político social, movimiento popular. P. 2. Disponible en:
http://www.archivochile.com/Chile_actual/08_p_ich/chact_piz0054.pdf. Visto en Diciembre de 2014
- 18.- Noticia extraída de: <http://www.latrinchera.org/foros/showthread.php?19897-Universitarios-del-Bio-Bio-Basta-de-encapuchados!>. Visto en Noviembre de 2014.
- 19.- 24 Horas, Noticias, TVN. Disponible en:
<https://www.youtube.com/watch?v=ogrtpRwR5m4>

- 20.- “La Tercera”. Santiago de Chile. 10 de Mayo de 2011. P.5
- 21.- La Tercera. Santiago de Chile. 13 de Mayo de 2011. P.8
- 22.- **Histórica marcha contra Hidroaysén en todo Chile: en Santiago, más de 70 mil.** “Clarín”. Extraído de: <http://elclarin.cl/web/noticias/politica/1391-historica-marcha-contra-hidroaysen-en-todo-chile-en-santiago-mas-de-50-mil.html>. Visto en Diciembre de 2014.
- 23.- “La Tercera”. Santiago de Chile. 17 Junio de 2011. P. 2-3.
- 24.- Minuto a min.: Marcha terminó con incidentes y destrozos en la Alameda. Fuente: Emol.com - <http://www.emol.com/noticias/nacional/2013/06/26/605752/minuto-a-minuto-de-nueva-marcha-estudiantil.html>
- 25.- “La Tercera”. Santiago de Chile. 30 de Junio de 2011. P.2.
- 26.- “La Tercera”. Santiago de Chile. 3 de Agosto de 2011. P.2.
- 27.- “La tercera”. Santiago de Chile. 5 de Agosto de 2011. P.8.
- 28.- “La tercera”. Santiago de Chile. 10 de Agosto de 2011. P.2.
- 29.- Video publicado por “Chascones.cl”. Estudiantes se enfrentan a encapuchados. Extraído de: [.http://www.chascones.cl/index.php?option=com_content&view=article&id=2676:marcha-9-de-agosto-estudiantes-se-enfrentan-a-encapuchados&catid=1:latest-news&Itemid=50](http://www.chascones.cl/index.php?option=com_content&view=article&id=2676:marcha-9-de-agosto-estudiantes-se-enfrentan-a-encapuchados&catid=1:latest-news&Itemid=50)
- 30.- La Tercera. Santiago de Chile. 25 de Agosto de 2011. P.4.
- 31.- La Tercera. Santiago de Chile. 26 de Agosto de 2011. P.1
- 32.- Video disponible en: <http://m.lacuarta.com/noticias/cronica/2011/08/63-112618-9-minuto-a-minuto-marcha-con-parele.shtml>
- 33.- Video Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=S0KbIP-QSmE> y en <https://www.youtube.com/watch?v=ksVQ6zE75rU>. Visto en Noviembre de 2014.
- 34.- “La Tercera”. Santiago de Chile. 27 de Agosto de 2011. P.11
- 35.- “La Tercera”. Santiago de Chile. 28 de Agosto de 2011. P.2.
- 36.- “La Tercera”. Santiago de Chile. 23 de Septiembre de 2011. P.2-3.
- 37.- “La Tercera”. Santiago de Chile. 30 de Septiembre de 2011. P.7.

38.- Video disponible en: <http://www.ahoranoticias.cl/noticiario/entrevistas/camila-vallejo-responsabiliza-a-carabineros-en-el-aumento-de-encapuchados.html>. Visto en Diciembre de 2014. Visto el Diciembre de 2014.

39.- **Marcha estudiantil culmina con violentos incidentes de encapuchados.** La Segunda Online. Extraído de:

<http://www.lasegunda.com/Noticias/Nacional/2011/10/690209/Segundo-dia-de-paro-estudiantil-Barricadas-en-la-Usach-y-cortes-en-la-Alameda>

40.- **La Nación.** Chile. 8 de Agosto de 2012. Disponible en: <http://www.lanacion.cl/van-3-buses-quemados-en-disturbios-cerca-de-plaza-italia/noticias/2012-08-08/122417.html>. Visto en Diciembre de 2014.

41.- “La Tercera”. Santiago de Chile. 2 de Mayo de 2013. P.10

42.- “La Tercera”. Chile. Reportajes. 10 de Mayo de 2014. Disponible en: <http://diario.latercera.com/2014/05/10/01/contenido/reportajes/25-164055-9-duenos-de-la-calle.shtml>.

43.- **Radio Villa Francia.** Disponible en: <http://www.radiovillafrancia.cl/sobre-el-enfrentamiento-entre-el-pcjjcc-y-el-bloque-anti-autoritario-en-marcha-del-1o-de-mayo-en-chile>. Visto en Diciembre de 2014.

44.- “La Tercera”. Chile. Reportajes. 10 de Mayo de 2014. Disponible en: <http://diario.latercera.com/2014/05/10/01/contenido/reportajes/25-164055-9-duenos-de-la-calle.shtml>. Visto en Diciembre de 2014.

45.- **Radio Bio-Bio.** 21 de Agosto de 2014. Disponible en: <http://www.biobiochile.cl/2014/08/21/intendencia-metropolitana-condena-violencia-tras-marcha-pero-destaca-organizacion-pacifica.shtml>. Visto en Octubre de 2014.

